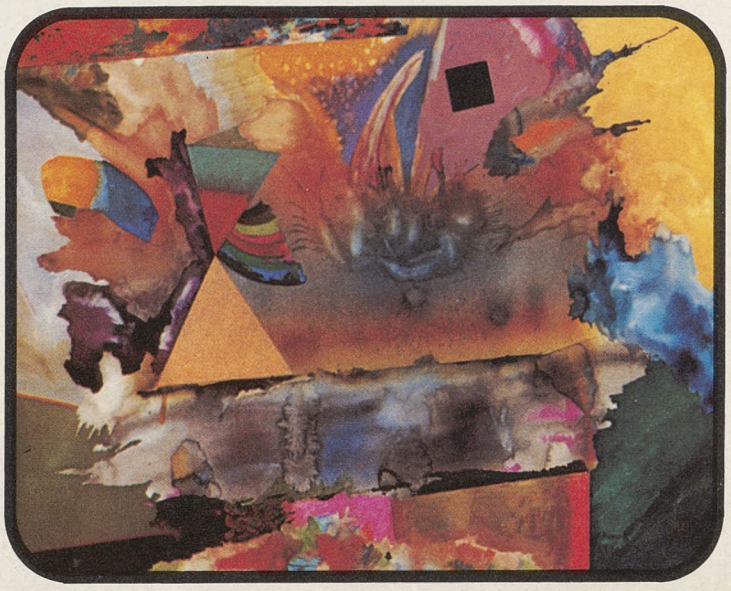
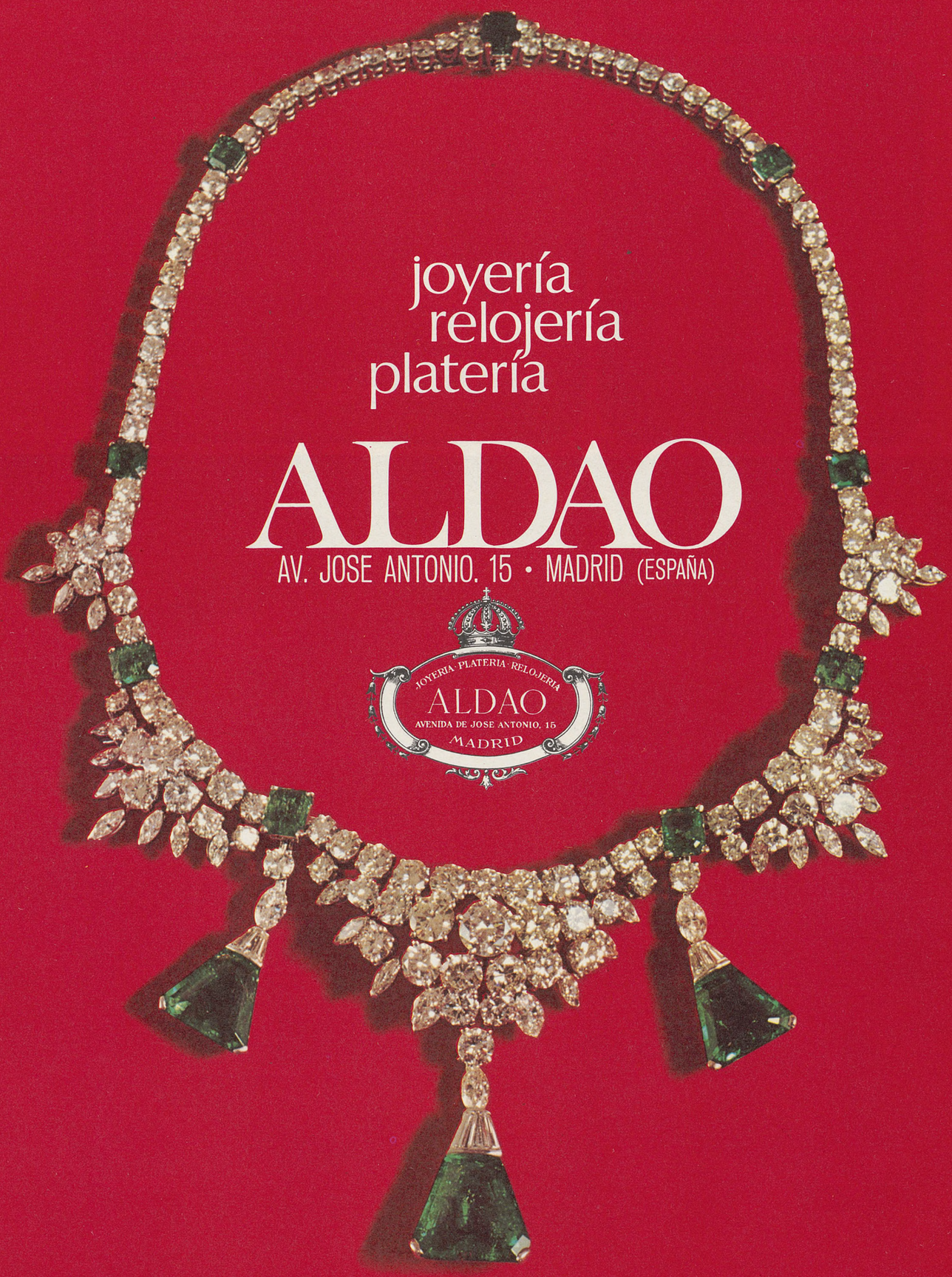
MUNDO HISPÁNICO

N.º 327 - JUNIO 1975 - 50 Ptas.

EL CONCIERTO BARROCO DE CARPENTIER... por Germán Arciniegas • DEL PAIS DEL QUETZAL, por Ramón Sender • BUROCRATAS E INTELECTUALES, por Luis Alberto Sánchez • EL MISTERIO DE COPAN • TURISMO EN GUATEMALA • ARTISTAS NORTEAMERICANOS EN ESPAÑA • ESPARZA DE NAVARRA Y ESPARZA DE COSTA RICA • PINTORES NICARAGÜENSES



aldao saluda al mundo hispánico



joyería
relojería
platería

ALDAO

AV. JOSE ANTONIO. 15 • MADRID (ESPAÑA)

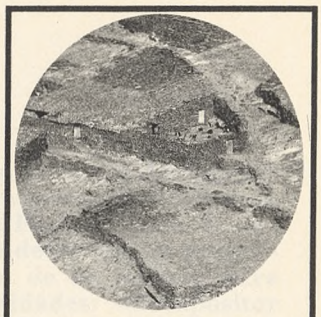
JOYERIA · PLATERIA · RELOJERIA
ALDAO
AVENIDA DE JOSE ANTONIO, 15
MADRID

COPAN

BARCELONA

EL TURISMO EN GUATEMALA

WALDO BALART



PATONES

sumario

MUNDO HISPÁNICO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - JUNIO 1975 - AÑO XXVIII - N.º 327

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS

Redacción..... 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS

Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
DESPLA S. L.
Altos Hornos, 16.
BARCELONA

IMPRESO POR
HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA
ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1969. NUMBER 258, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 29 WEST 19th

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año, 500 ptas. Dos años, 800 ptas. Tres años, 1.200 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un año, 14 dólares. Dos años, 24 dólares. Tres años, 34 dólares.

EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES.—Un año, 20 dólares. Dos años, 35 dólares. Tres años, 50 dólares.

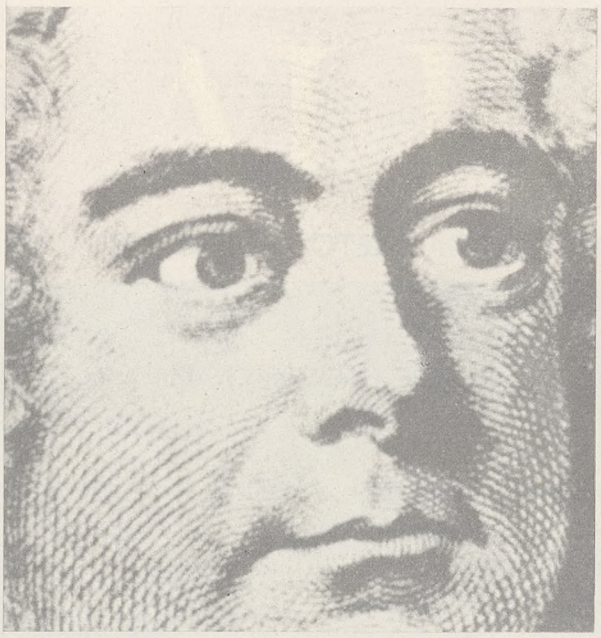
En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

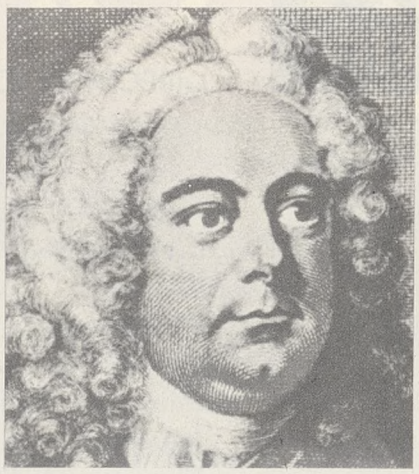
Depósito legal: M. 1.034-1958

PORTADA: **Sagrada Familia (Barcelona). Pintura de Gary Lang. Copán (Honduras).**

Estafeta 6
El concierto barroco de Carpentier..., por Germán Arciniegas..... 10
Del país del Quetzal, por Ramón Sender..... 12
Burócratas e intelectuales, por Luis Alberto Sánchez..... 14
Iberoamérica en la prensa española..... 16
El misterio de Copán, por Nivio López Pellón..... 19
Un experimento teatral chileno, por Adolfo Nordenflycht..... 24
Barcelona, símbolo del Año Europeo del Patrimonio Arquitectónico 1975, por José Antonio Vaca de Osma..... 28
El turismo en el desarrollo de Guatemala, por P. Benedicto Revilla..... 32
Nueve artistas norteamericanos en España..... 34
El color en la obra de Waldo Balart, por José María Iglesias..... 38
Esparza de Navarra y Esparza de Costa Rica, por Ernesto La Orden Miracle.... 42
Valladolid 75. Una semana de cine sin catástrofes ni exorcismos, por Manuel Orgaz 46
Pintores nicaragüenses, por Pablo Antonio Cuadra..... 50
Héctor Rojas Herazo en España, por Alvaro Castillo..... 52
Pedro Shimose, por María Teresa Alexander..... 54
Patones, ¿pueblo olvidado?, por Pedro Muñoz González..... 56
Objetivo hispánico 59
España en su prensa..... 63
Filatelia, por Luis María Lorente..... 67
El XVII Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana, por Adolfo Ruiz del Barrio..... 68
Hoy y mañana de la Hispanidad..... 71
CONTRAPORTADA: **Patones.**

EL CONCIERTO BARROCO





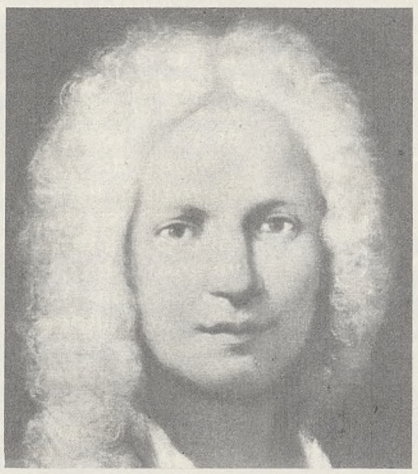
LO histórico es esto: que Alejo Carpentier, melómano empecinado, revolviendo bibliotecas musicales y librerías de viejo, dio con un «drama per musica» de Antonio Vivaldi —Moctezuma— representado en Venecia en 1733. La novela que ha sacado de este hallazgo es de tal naturaleza que dudo haya nadie inventado nada más divertido y fascinante como fondo mágico para quitarle a una ópera polvo de más de dos siglos. Las cosas en la novela ocurren de esta manera: uno de esos mexicanos fabulosamente enriquecidos por la plata de Guanajuato —de aquéllos que desde los vasos de noche hasta las cacerolas, y los muebles y los jarros y las vajillas y los estribos... hasta los altares, los tenían de plata— decide irse con su criado al otro lado del mar... ¡Y llega a Venecia! Todo el mundo anda de farra y juerga. Carnaval. Con una máscara de Moctezuma, y el criado sin nada, porque la piel negra como betún le bastaba, salieron los mexicanos a tomar parte en la orgía. Vivaldi, que andaba en las mismas fiestas, vino a saber el cuento de Moctezuma y encontró en él el más estupendo tema jamás imaginado para sacarlo al escenario entre flautas, violines y trombones... Sobra decir que estoy estropeando el cuento: hay que seguirlo a través de la prosa barroca, más rica que los tesoros de Guanajuato, de Carpentier, para sacarle todo su provecho.

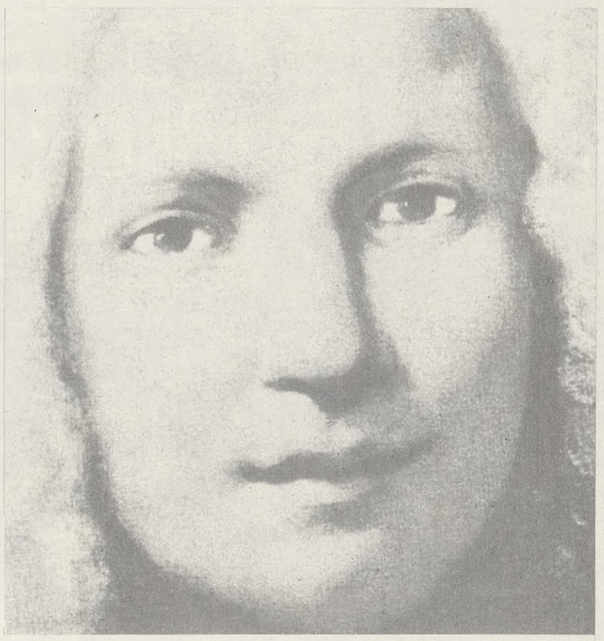
Leído el libro, el lector saca en limpio otra cosa: que la historia de los héroes americanos maravilla a los europeos de todos los tiempos. Y debiera serlo más: hay dramas y grandezas en todos ellos para dejar en pañales las mejores historias de reyes y capitanes de occidente. Esto lo vio Montaigne sesenta años antes de Vivaldi, como sesenta años antes de Montaigne quienes leyeron a López de Gómara o Bartolomé de Las Casas. A tiempo que Vivaldi escribió su «Moctezuma», Voltaire escribía «Al-

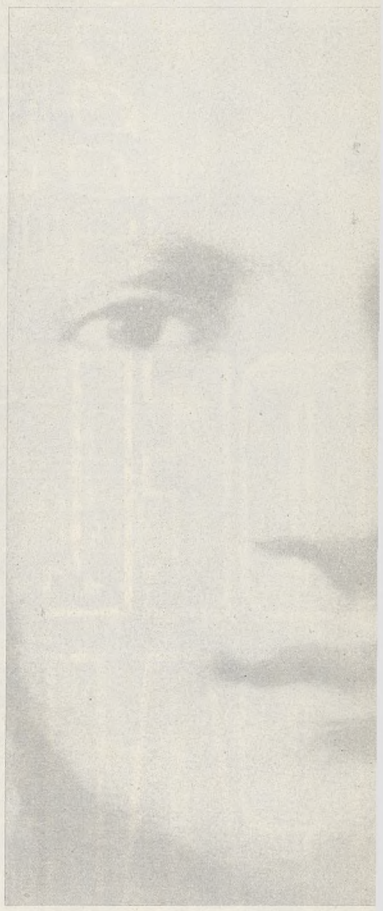
zira», su gran drama peruano, documentado en parte con historias sacadas de México. Es decir: basta acercarse a la fuente americana para encontrar violentos contrastes de nobleza e injusticia, recóndita poesía y despotismo sangriento, que provocan en los idealistas europeos —los ha habido tanto como despóticos guerreros— protestas elocuentes. El caso descubierto por Carpentier es notable, porque Vivaldi es el primer gran músico de Europa que escribe una ópera sobre el monarca azteca.

Movido por esta revelación, he seguido un poco la pista de Carpentier para encontrar en sólo el campo de la ópera que, después de la de Vivaldi de 1733, escribieron sobre Moctezuma óperas: Graun (alemán) en 1755, Paisello (Roma) 1733, Sacchini (Londres) 1775; Zingarelli (Nápoles) 1781; Seyfried (Viena) 1825, sin hablar de Verdi que, al final de su vida, representó la suya. Pero lo más curioso que he visto, y que traslado a Carpentier, es el libreto de un «Moctezuma» que se representó en el teatro de Nápoles en 1776. Lo he hallado en la biblioteca de la Opera de París, y tiene la curiosidad de que debió ser un empresario que anotó de su puño y letra estas particularidades: «Compositor de la música el célebre Sgr. Pasquale Anfossi, maestro del hospital de Venezia. El texto —la poesía— es de Cigna-Santi. Y agrega: También le pusieron música Francesco de Maio para la presentación en el Teatro Regio de Torino en el carnaval de 1765; Giacomo Insanguine para el mismo teatro en el carnaval de 1780; Antonio Saccini para el teatro de S. M. en Londres en el verano de 1771; Baldassare Galupi para el teatro del Casino en Venecia en el otoño de 1772; y Gin, Mugnes para la pérgola de Florencia en el carnaval de 1799, y Nicolás Zungarelli para el San Carlos de Nápoles en otoño de 1781, siendo su primera ópera...»

Todo esto no es sino una pequeña parte de lo que han sido las apariciones de Moctezuma en Occidente...







DE CARPENTIER...

Por

GERMAN ARCINIEGAS

DEL PAIS DEL QUETZAL

Por RAMON SENDER

PARECE que, en general, los oficiales de Estado Mayor del ejército son, en cada país, más cultos que los otros. Al menos han hecho estudios especiales además de los que requiera la carrera militar.

Lo recuerdo de cuando hice en Marruecos el servicio militar obligatorio. Y parece que en todos los países sucede lo mismo. He aquí el ejemplo del coronel de Estado Mayor J. Enrique Ardón en el país del Quetzal, ave creadora de hermosos mitos. Ese país es Guatemala. También el quetzal existe en México donde el mito se complica por el lado religioso indígena-atlántida con Quetzalcoatl.

Viene todo esto del hecho de haber leído el libro «Cuando se rompió el hilo», que lleva por subtítulo «La Atlántida y los mayas», del jefe de Estado Mayor guatemalteco al que me refería. En Guatemala se escribe y se habla un español (castellano) más puro que en otros países. Se puede comparar con el castellano de Colombia. Eso no quiere decir nada contra la manera de hablar o escribir en otros países hispanoamericanos. En algunos se conservan los giros arcaicos, a veces medioevales, perdidos en España hace tiempo, lo que para los filólogos profesionales o aficionados es encantador. Y, además, hay neologismos sabios y coloristas.

Pero este tema nos llevaría demasiado lejos y por el momento se trata de dar cuenta de un libro interesante sobre las relaciones de la cultura maya con la de Egipto a través sin duda de un nexo común: la Atlántida.

Recuerda Enrique Ardón que el 2 de marzo de 1778 el ilustre Baylly (ilustre en su tiempo), escribía al famoso (en todos los tiempos que han venido luego), Voltaire, palabras que tienen todavía o precisamente ahora una actualidad indiscutida. Decía Baylly:

«... ¿Por qué no debemos reconocer nosotros la antigüedad de este pueblo Atlántida, si los egipcios la reconocían al empezar su propia historia por la de él; si los griegos, celosos, orgullosos, tendentes a ataviarse con todo lo extranjero, en uno de aquellos momentos en que la verdad reprimida adquiere de nuevo, como un resorte, sus derechos y su fuerza, han confesado por boca de Diodoro de Sicilia que los dioses a los que adoraban, esos dioses más antiguos que ellos, eran los héroes de los atlantes?»

El oficial y escritor guatemalteco no es el primero en relacionar también a los Mayas con los egipcios a través de la Atlántida, pero sí que es un exponente respetable y digno de la mayor consideración de la influencia de la cultura del Nilo en Guatemala. Siguiendo en líneas generales las teorías y los descubrimientos documentales del gran historiador de Centroamérica Batres Jáuregui nos dice que no se trataba realmente de una cultura egipcia proyectada sobre Centroamérica, sino de una fuente intermedia de la cual procedían ambas culturas.

Un especialista tan autorizado como el doctor Schliemann escribía a fines del siglo pasado: «Debo hacer notar que ni los egipcios ni los mayas, creadores antes que los aztecas de la civilización de América Central, eran grandes navegantes. Nunca tuvieron en cualquiera de sus puertos naves capaces de atravesar el Atlántico. Del mismo modo podemos eliminar a los fenicios como posibles intermediarios entre los dos continentes. Y sin embargo, la analogía entre la civi-

lización maya y la de Egipto es tan grande que no se la puede considerar como un hecho fortuito. No hay hechos fortuitos de este género. La única solución es que, conforme a la leyenda, haya existido en otro tiempo un continente que establecía enlace entre el que nosotros llamamos mundo antiguo y el nuevo mundo. Este era la Atlántida, y de la Atlántida partieron colonias hacia Egipto como hacia América Central.»

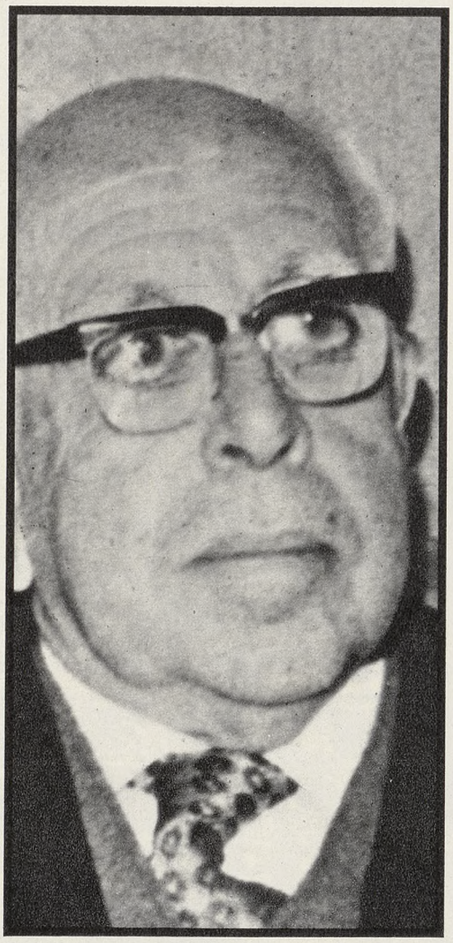
Este libro con el cual Enrique Ardón enriquece la bibliografía maya y añade argumentos válidos a una tesis ya aceptada por millares de estudiosos preocupados por la Atlántida, es tan interesante que nuestra crónica de hoy no puede menos de seguir nutriéndose de él. Y así no podemos menos de reproducir otros párrafos:

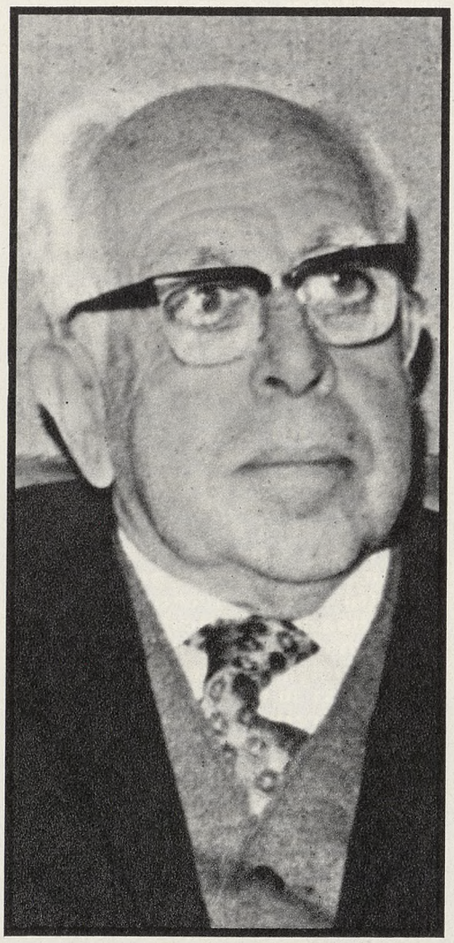
«El Libro del Consejo o Popol Vuh de los maya-quichés —que es para nosotros el libro más antiguo que existe— contiene información muy valiosa y digna del mayor estudio, para llegar a conclusiones sobre el origen de las razas, su procedencia, su cultura con influencia atlántida, la relación de los cataclismos; haciéndose notar que este libro genuinamente guatemalteco carece de fechas y sólo basa su historia en épocas separadas precisamente por destructoras catástrofes.»

Más adelante añade: «Los mayas fueron hombres de elevada cultura aunque como todos los pueblos del mundo, después de su apogeo hayan sufrido decadencia dejando en diferentes aspectos la huella de su grandeza; por algo Blom y otros intelectuales los han llamado «los griegos de América»; sus ciudades en ruinas monumentales dicen lo que fueron, y es de esperarse que, en día no lejano, se haga una más completa relación de su vida, cuando sean exactamente descifradas las grabaciones que aún dentro de la Era Cristiana dejaron para la posteridad. En Guatemala y en toda la zona maya existen esos monumentos pétreos, esperando un proceso más activo para hacer luz en el curso histórico y comprobar cuanto se tiene como cierto, gracias a los pocos documentos que ya son del conocimiento público y a los mitos, leyendas y tradiciones que hasta la fecha conservan los descendientes de aquella raza, cuya vida no se ha esclarecido del todo en la época presente.»

Mis lectores habrán observado que en los últimos tiempos hablo con frecuencia de la Atlántida. En este caso las aportaciones del escritor guatemalteco añaden datos de indudable interés y no puedo menos de dejarlos señalados. Estoy seguro de que los estudiosos que siguen dedicando su atención a esa época, menos oscura cada día, de nuestra prehistoria celebrarán la aportación de un trabajo digno de consideración a la ya abundante bibliografía. Es extraño que los españoles y los portugueses, tan directamente interesados en la materia, se hayan ocupado menos que otros europeos de la famosa Atlántida.

En las costas de Portugal, como en las del Algarbe portugués o español, debe haber restos submarinos de excepcional interés histórico y, algún día, se darán a conocer y pasarán a ser los testimonios definitivos que nos faltan para comenzar a reconstruir aquel glorioso pasado con algo más que los diálogos de Solón y el sacerdote de Saís en el delta del Nilo.





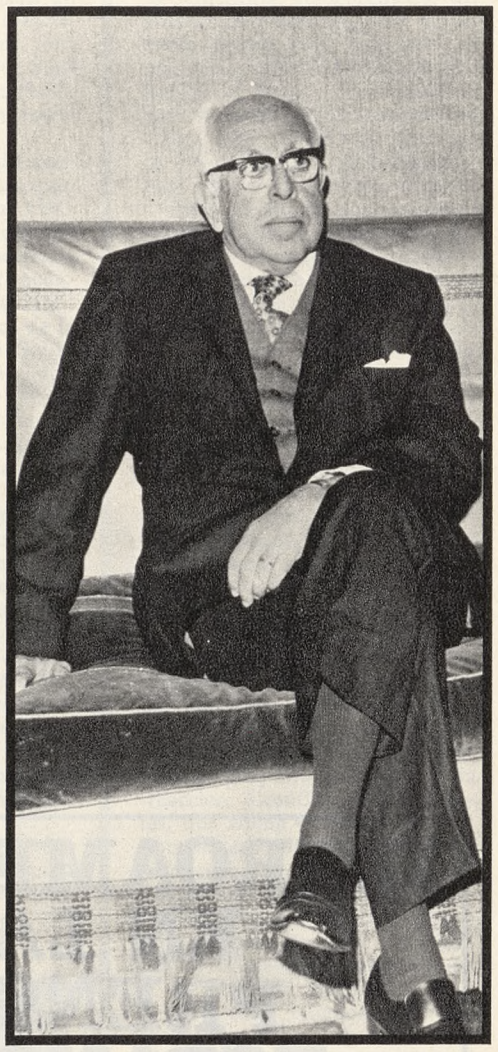
BUROCRATAS E INTELECTUALES

Por LUIS ALBERTO SANCHEZ

LAS revoluciones efectivas y duraderas han sido casi siempre promovidas y, en muchos casos, llevadas a cabo por intelectuales. Generalmente éstos se hallaban fuera de la órbita de sufrimientos que describían y contra la que se levantaron sus voces. Los obreros modernos, protegidos por los sindicatos y las leyes sociales, aprovecharon a sortear las injusticias y vencerlas. Los intelectuales en cambio tratan de aplicar esquemas abstractos y rígidos. La inteligencia como clase social es irrealista, como es flexible la inteligencia en su función y escarmenador de faro individual.

Pero la rigidez teórica se convierte en blanda marca, informe y adhesiva apenas divisa la posibilidad de genuflexión y pesebre. Todo cuanto se echó en cara a los poetas cortesanos por su clásica venalidad, se aplica a los palaciegos de hoy, sobre todo a «rabonas» intelectuales que, como las soldaderas de las campañas de antaño, marchan al pie de un hombre (su hombre), para ayudarle con sus pasiones a destruir hasta el vestigio de los ajenos.

En estos días ha surgido tal fenómeno a propósito de ciertos actos oficiales en algunos países de América Latina, singularmente en Perú. La confiscación de todos los diarios y la clausura de todas las revistas de alguna posibilidad opinante, ha traído como consecuencia una elucidación de posiciones. De un lado, los «pidelimosna» que odiaban a los regímenes anteriores porque les obligaban a trabajar para pagarles salario, o les dejaron de lado por favorecer a sus propios plumíferos; y de otro lado, en doble fila, los que se negaron lisa y llanamente a aceptar la violenta supresión de la libertad de opinión escrita (yo entre ellos) y los que, habiéndola aceptado al principio, pensando que era realmente la formulación precisa de un nuevo tipo de



libertad, se convencieron a la sombra de un paraguas de diktats y órdenes inapelables, de que en la realidad sólo se trataba de reemplazar a un amo indulgente con un amo totalitario, y que un salto en el vacío no es de ninguna manera un salto en pos de algo superior. Varios renunciantes secretos constituyen esta última fila de sumisos, y ganapanes literarios militan entre los serviciales del servilismo a paga.

En una posición hasta cierto punto discutible, pero sin duda respetable, estaba el novelista Mario Vargas Llosa. No me refiero aquí a sus méritos literarios; pese a ellos, o mejor, a causa de ellos, emitió con tono ex cátedra, durante los últimos seis años, varias opiniones políticas sin otra trascendencia que las legítimas de su imaginación y buena fe. Además de su conducta que no padeció de los oportunismos onerosos de tanto escritor dispuesto a combatir por la libertad cuando el combate reditúa algo en dinero o popularidad, y a sacrificar a su antigua diosa no bien el eclipse de ésta resulta en dividendos apetecibles, tanto en salario como en fugaz y regimentada publicidad.

Las generaciones literarias en el Perú podrían, momentáneamente, dividirse en dos: las que gratuita y sacrificadamente, con ideas y sangre se defendieron treinta años; y las que esporádicamente durante esos treinta años, y a plenitud desde hace una década prefieren las treinta monedas a cualquier tipo de noble finalidad no remunerado. Podría decirse que el caso agrupa sólo a periodistas, mas abarca también a los poetas. Parecería que el tema de la «conducta» carece ya de importancia, y que, en un arranque de libertinaje moral, la cuestión consiste en adular al poderoso inmediato en nombre de ideas permanentemente traicionada a inaplicables. Lejos de presentar pasos adelante, en estos tiempos de relativismo y revisión a fondo, de conceptos y doctrinas, prefieren adherirse a las que, con ochenta años de circulación y cincuenta años de reiterada y constante rectificación sólo se hallan en uso entre satélites y colonos encandilados o venales. Me refiero concretamente a la vigencia política actual del marxismo-leninismo, cuya verificación práctica no resiste un análisis serio.

Empero, si se tratase de convencidos, de militantes sinceros y abnegados, de actitudes raigales, sin oportunismos culpables y entregas a tanto la hora, el retraso, el error, la pasión, serían no sólo tolerables, sino encomiables; el aprovechamiento cobarde, oportunista y venal, de ninguna manera. Mucho menos aún cuando se trate de disfrazar de «nueva política cultural», término que compete al Estado, generalmente poco poroso para el artista o para el escritor, a menos que tenga por piloto a un mecenas, como durante el Renacimiento, y ya sabemos el criterio que los mecenas representan para los «libertarios» de hoy.

Esta es otra falacia de los corifeos a sueldo que andan por ahí, no sueltos, sino atraillados, como debe ser. Vituperan a los artistas que vivieron a sueldo de los mecenas, los cuales mecenas eran artistas a su vez, pero aceptan con regocijo y altanería a los brutales raptores de gobiernos, que para dorar su plomo acuden al intelectual comprando su alabanza y sus descubrimientos «doctrinarios». Si en países diversos tal actitud encuentra eco, allá ellos, los del eco; tienen en la aljaba lista la flecha que debe dar exactamente en el presupuesto fiscal de su respectiva nación.

Sin libertad, aunque sea para renunciar a ellas por el tiempo que el cuerpo les pida plumones y manjares en prestado domicilio, no cabe ninguna cultura. La regimentación, aunque provenga de hombres cultos, y no son los casos vigentes, deforma, limita y acaba castrando. Dios nos libre de una cultura de castrados y ambisexuales. La cultura es vida plena, inteligente, digna, libre y hormonal. Cuando en un país se ensalza demasiado estentóreamente las «evaluaciones» o «valorizaciones», es como en la casa del ahorcado, el endiosamiento de la soga. No se reconocen valores, por tanto hay que exaltar lo que no existe para darse la ilusión de crearlo con palabras. Volvemos al comienzo, pero con mayor optimismo. Es evidente que los intelectuales de los países sometidos a dictadura comienzan a encontrar el camino de Damasco, forzados por la actitud del público que prefiere no leer a leer deformaciones sistemáticas de la verdad.

Sin duda, se opera ya un movimiento «en busca de la vertical», o sea de la conducta. En el caso del Perú, surgen rumores y no voces en pos de la independencia ideológica y expresiva real del escritor. La palabra de Vargas Llosa, aunque emitida desde el extranjero en donde aún permanece, ha sido esclarecedora y tonificante. Al fin y al cabo, con la prescindencia de algunas docenas de autores oficializados y oficialistas, deberemos construir un frente de escritores libres, no importa la doctrina o partido que abracemos, ligados todos por el fecundo lema de que la libertad (y aún el libertinaje) es preferible a la regimentación envilecedora, y que la tolerancia debe ser nuestra norma para todo, excepto para la intolerancia.

Hay que cambiar el viejo lema de «magister dixit» (el maestro lo dijo), por uno más creador y dinámico «el maestro lo hizo». La conducta acabará siendo ingrediente esencial de la verdad y la belleza.

IBEROAMERICA EN LA PRENSA ESPAÑOLA

EL PREMIO DE POESIA «LEOPOLDO «PANERO» PARA UNA POETISA ARGENTINA

●

LA REPUBLICA DOMINICANA Y LA TECNICA ESPAÑOLA

●

DIALECTICA DE HISPANOAMERICA

●

MUSICA BOLIVIANA EN SANTA MARIA DEL MAR

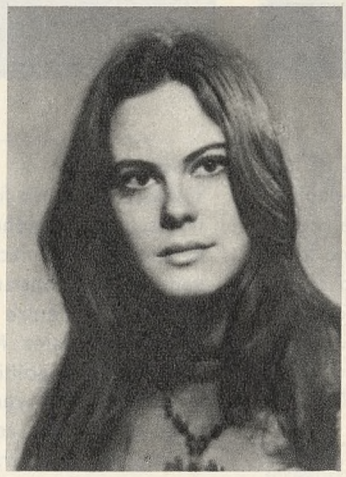
●

MERCEDES SOSA DE NUEVO EN ESPAÑA

JOVEN POETA ARGENTINA GANA EL PREMIO DE POESIA «LEOPOLDO PANERO»

MARIA Julia de Ruschi Crespo, poetisa argentina, obtuvo el XII Premio de Poesía Leopoldo Panero correspondiente a la Convocatoria 1974, convocado por el Instituto de Cultura Hispánica y dotado con cien mil pesetas, por la obra titulada *Polvo que une*, presentada bajo el lema: RR Lira. Al Premio concurrieron ciento noventa y seis originales enviados por poetas españoles e hispanoamericanos.

El Jurado, cuya presidencia la ostentaba don Dámaso Alonso, director de la Real Academia Española, delegada en don Luis Rosales, poeta y miembro de la Real Academia, estuvo integrado por los señores: don Juan Ignacio Tena, director del Instituto de Cultura Hispánica; don Héctor Rojas Herazo, poeta y escritor colombiano; don José Luis Prado Nogueira, poeta, Premio Leopoldo Panero 1965; don José Alberto Santiago, poeta argentino, Premio Leopoldo Panero 1972; don Ramón Pedrós, poeta, Premio Leopoldo Panero 1973; y, como secretario, don José Rumeu de Armas, director de Publicaciones del Instituto de Cultura Hispánica.

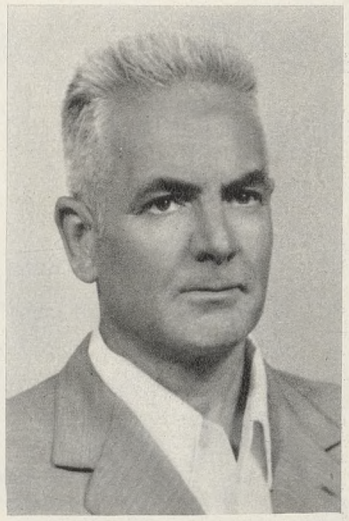


María Julia de Ruschi

En esta edición quedaron finalistas los trabajos que llevan por lema: «Juego y símbolo», titulado «Ejercicios de contrapunto», de Salustiano Masó, y «Nadie», titulado «Caducidad del fuego», de Pedro Shimose. Sobre este poeta boliviano y su obra escribe en este número (págs. 54 y 55) María Teresa Alexander.

El nuevo Premio de Poesía Leopoldo Panero nació hace 23 años en la ciudad de Buenos Aires (Capital Federal), donde actualmente reside. Entre sus obras publicadas figura el libro de poesía titulado *Amanecer cerca*. María Julia de Ruschi, joven universitaria, además de políglota, es autora de varias publicaciones en revistas, así como un libro inédito sobre *Biografía, ensayo y antología de la poesía de Sylvia Plath*.

Salustiano Masó nació en Alcalá de Henares en 1923. Es autodidacta. Tiene publicados los siguientes libros de poesía: *Contemplación y aventura*, Accésit Adonais 1956. *Historia de un tiempo futuro*, Accésit Adonais 1960. *Jaque mate*, Premio Guipúzcoa 1962. *La pared*, Premio Eduardo Alonso 1964. *Canto para la muerte*, finalista del Premio Leopoldo Panero 1967. *Como un hombre de tantos*, finalista del Alamo y del Nacional 1968. *La música y el recuerdo*, Premio Ciudad de Palma 1969. *Piedra de escándalo*, Premio Amantes de Teruel 1969. *Coro concertado*, publicado en Colección Provincia (León) 1971. *La bramadera*, Premio Villa de Portugalete 1971. *Pentagrama sin pájaros*, Premio Café Marfil (Elche) 1972. Publicado en «El Bardo» (Barcelona



Salustiano Masó

1973). *El clavé mal temperado*, Premio Hotel los Llanos (Albacete 1974), de próxima publicación.

Salustiano Masó es casado y padre de tres hijos. Trabaja como redactor y traductor en *Selecciones del Reader's Digest*, en Madrid.

Para los datos sobre Pedro Shimose, remitimos al lector al artículo de la señorita Alexander.

Los poetas galardonados en anteriores ediciones con el Premio Leopoldo Panero han sido: Fernando Quiñones, José Luis Prado Nogueira, Rafael Guillén, Aquilino Duque, Fernando Gutiérrez, Antonio Fernández Spencer, Fernando González-Urizar, Francisca Aguirre, José Alberto Santiago y Ramón Pedrós.

UN POEMA DE MARIA JULIA DE RUSCHI

Del libro premiado, *Polvo que fue*, tomamos este poema:

Y LOS MUERTOS
ESTAN AQUI
transformándose muy lentamente

muy lentamente entre la tierra y
[el agua
entre el agua y el cielo

y el cielo y la vida

¿es tiempo de despertarlos?

ellos entran a la noche a través de
[una puerta de fuego
y nos aman

a su manera

pues están llenos de costumbre y
[paciencia
son un puente

sólo un puente entre olvido y
[olvido
y nosotros pasamos sobre sus
[huesos
para hacer lo nuestro

LA REPUBLICA DOMINICANA Y LA TECNICA ESPAÑOLA

CON motivo de la visita a España del ingeniero don Manuel Alsina Puello, secretario de Obras Públicas y Comunicaciones de la República Dominicana, Nivio López Pellón publicó en el diario *Alcázar* la siguiente entrevista con el gobernante dominicano.

«Terminada su visita oficial, ha regresado a Santo Domingo el secretario de Estado de Obras Públicas y Comunicaciones de la República Dominicana, ingeniero don Manuel Alsina Puello, a quien pedimos, al irse, unas palabras sobre los objetivos que le trajeron a España y resultados obtenidos.

Manuel Alsina Puello

Es la primera vez que viene a España, y su visita es respuesta a la que hiciera su colega español a la República Dominicana. Hombre amante de su carrera de ingeniero, a ella ha dedicado su vida y sus mejores esfuerzos; concretamente, en la Secretaría de Estado de Obras Públicas y Comunicaciones ha desempeñado, a través de los años, todos los puestos técnicos, y en tres ocasiones ha ocupado la subsecretaría. Es titular del departamento desde hace cinco años.

—Aparte de las mil atenciones recibidas en estos días (nos dice, horas antes de tomar el avión), debo señalarle que jamás pensé que pudieran derivarse tantos beneficios de esta mi visita. Me voy en extremo satisfecho y espero que de inmediato habrán de formalizarse varias acciones hispanodominicanas en el ámbito de mi departamento, que no creo lo más indicado anticipar ahora.

—Cítenos, al menos, algún ejemplo.

—Dentro de poco, digamos, vendrá a España personal dominicano de ingeniería para conocer distintas técnicas españolas y especializarse en las mismas. Esto habrá de concretarse mediante invitación española que se cursará en breve. Sobre todo, lo que no quiero dejar de reseñar al irme es la grata impresión que tengo de haber podido comprobar el adelanto técnico de la ingeniería española actualmente.

LAS PRESAS DE VALDESIA Y DE SABANETA

—¿Indicaría especialmente alguna rama de la ingeniería más que otra?

—Me refiero a las distintas ingenierías; en la vial hemos tenido oportunidad de conocer obras como la recién inaugurada autopista de Sevilla a Cádiz, y también su estación de peaje; en ingeniería naval, la visita que hicimos a los astilleros de Cádiz nos fue utilísima; hemos estado en el aeropuerto de Málaga, cuyo funcionamiento responde a las más modernas exigencias; también en la Jefatura de Obras Públicas que hay en Málaga; hemos visitado muchas obras, celebrado entrevistas y recogido una amplísima documentación.

Creo que pronto revertirán, en provecho dominicano, para tantas realizaciones públicas, en las que está empeñado el Gobierno del presidente Balaguer, estos mismos días de trabajo y conocimiento por distintas zonas españolas.

—¿Hay alguna obra en la República Dominicana en el campo de su ministerio a la que esté prestando asistencia técnica España?

—No exactamente en nuestra Secretaría, pero sí hemos intervenido e integramos la comisión que debió decidir la firma —española en este caso— a la que se adjudicó la construcción de la gran presa de Sabaneta. Como usted sabe, la presa de Valdesia, que está para inaugurarse, es también obra de la técnica española.

NUEVOS ENCARGOS A LA TECNICA ESPAÑOLA

—Para estas obras —continúa diciéndonos el ministro— el país cuenta con el Instituto Dominicano de Recursos Hidráulicos, pero en nuestro carácter de secretario de Estado de Obras Públicas integramos la comisión que toma todas las decisiones. En el caso de la presa Sabaneta concurrieron cuatro firmas: dos españolas, una venezolana y una norteamericana. Y después de ver estos días aquí en España varias de las grandes obras de ingeniería de la firma escogida, me corroboro en el acierto de la adjudicación. Pudiera añadirle que se está en conversaciones también ahora para el posible nuevo encargo a firma española de otra presa más que se programa en el país. Una España que hace obras, por ejemplo, como el trasvase del Tajo-Segura, puede, sencillamente, hacer los mejores trabajos hidráulicos en cualquier parte del mundo.

—¿Alguna otra actividad suya desarrollada en estos días aquí?

—Hemos tenido unas primeras conversaciones con la Telefónica para ver el modo de mejorar nuestras comunicaciones interurbanas. Esperamos ahora sus ofertas. Será éste, seguramente, otro campo para la presencia de la técnica española, cada vez más aplaudida en tierra dominicana.

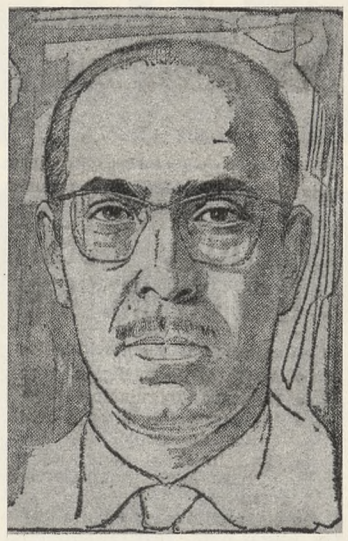
DIALECTICA DE HISPANOAMERICA

EL director del Departamento de Historia de América de la Universidad Complutense de Madrid, Mario Hernández Sánchez-Barba, de muy importante bibliografía en el tema de su especialidad, acaba de publicar, en Ediciones José Porrúa Turanzas, un libro titulado *Dialéctica contemporánea de Hispanoamérica*. Sobre este libro de Hernández Sánchez-Barba ha escrito don Pedro Rocamora en *ABC* el comentario siguiente:

¿Buscan de verdad los diferentes pueblos hispanoamericanos un destino comunitario? ¿Qué clase de lastres o bloqueos se oponen como factores de inadecuación a ese destino? He aquí dos incógnitas que resumen hoy la fenomenología histórico-política de la realidad hispanoamericana. Sobre estas coordenadas ha elaborado un estudio ágil y profundo el profesor Hernández Sánchez-Barba.

Mario Hernández Sánchez-Barba es director del Departamento de Historia de América de la Facultad de Letras de la Complutense. Profesor de Historia de América, se ha especializado en los estudios de la América prehispánica. Autor de varios libros sobre *La sociedad colonial americana del siglo XVIII*, *Cartas y documentos de Hernán Cortés*, *Ascendencia expansiva portuguesa en la época del infante Don Enrique* e *Iberoamérica en el mundo contemporáneo*, es miembro del Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo», del C.S.I.C.

En su último libro culmina su profundo conocimiento del tema americano. Mario Hernández contempla Hispanoamérica desde una



Mario Hernández Sánchez-Barba

visión dialéctica que parte de 1942 para llegar casi hasta nuestros días. Durante ese largo proceso se produce un fenómeno de trascendencia cultural que va determinando la evolución de la mentalidad del pueblo americano. En primer lugar, el «humanismo renacentista» en el que Hernández descubre una dimensión épica que impidió una brusca ruptura con la mentalidad medieval. Más tarde, el «barroco», reflejo del orden administrativo colonial, impuso una estabilidad en beneficio de la jerarquización burocrática centralista y señaló los primeros conflictos con las minorías criollas. «La Ilustración» y el «neoclasicismo» forjaron después la nueva mentalidad emancipadora de los criollos, y, finalmente, el «romanticismo» produjo la gran apertura hacia la proclamación de la libertad del individuo. En la última etapa, el «positivismo» es la gran palanca que articula la evolución final de los pueblos americanos. Así, en Méjico, dice Hernández Sánchez-Barba, fue interpretado como la posibilidad del final de su endémica anarquía; en Argentina, como remedio del absolutismo tiránico; en Chile, como medio para convertir en realidad los ideales del liberalismo. En Perú y Bolivia, como solución para su reconstrucción moral; en Cuba, como ariete ideológico en su propósito de independencia. Para Mario Hernández, el positivismo desborda las fronteras rigurosamente filosóficas. La interpretación del mundo y de la vida promueve en la política, en el derecho, en la educación y en la economía un evidente interés por los problemas científicos y una fórmula incomparable para interpretar un abanico de cuestiones puramente teóricas que estaban planteadas en la realidad espiritual y social del mundo hispanoamericano. Pero la radicalización de los supuestos positivistas hacía que el desenvolvimiento de la teoría «llevase en su seno la larva del fracaso».

Entre 1880 y 1930 Hernández señala cuatro coherencias intelectuales en la mentalidad del mundo hispanoamericano. El «modernismo literario», que, superando el ímpetu romántico, consolida valores de creación estética puramente hispanoamericanos la «reacción filosófica antipositivista», que abona el terreno para el florecimiento de la idea hispanoamericana; la aparición del «98 hispanoamericano» y, por último, la presencia de los llamados «apóstoles educadores», que proyectaron su mentalidad continental en el campo de la enseñanza.

Sobre tales fenómenos articula el autor su investigación. Pero Mario Hernández no procede aquí con técnica de exclusivo historiador, sino con una metodología esencialmente filosóficas. A través de ella analiza las etapas que van forjando las diversas perspectivas del proceso histórico hispanoamericano, desde el Descubrimiento hasta la Independencia. El aspecto sociológico de esta nueva sociedad lo estudia Mario Hernández desde un enfoque axiológico y categorial.

El proceso de la independencia afróntase aquí no como historia, sino como cultura. La evolución del pensamiento filosófico en el mundo determina, a través de las sucesivas maneras de concebir la realidad de la existencia, una nueva forma de pensar en la mentalidad hispanoamericana. Así, por ejemplo, la idea de felicidad se alía con la de progreso. Y ambas se contraponen a las fórmulas burguesas de la tradición. «La Ilustración» aviva el espíritu revolucionario con un fuerte aliento de rebeldía que se alza contra todo lo que no sea la exaltación del criollismo. La antítesis de éste se resume en las fórmulas —más o menos válidas— del despotismo ilustrado.

Los movimientos políticos son analizados por Mario Hernández desde su causalidad filosófica. De aquí que lo que en este libro se plantea no sea Historia de América, sino Historia de las ideas que han dado origen a la creación de una conciencia independentista capaz de explicar la emancipación y la autonomía política de todo un continente. El propósito perseguido representa un empeño de gran aliento por la suma complejidad de los conceptos sometidos a discusión. El resultado es altamente positivo. Mario Hernández va, línea a línea, destacando las fibras más íntimas del acontecer político hispanoameri-

IBEROAMERICA EN LA PRENSA ESPAÑOLA

cano, en función de la entraña ideológica que constituye la sustancia de su mundo intelectual, a compás de fundamentaciones sociológicas, económicas y literarias. Libro difícil de elaborar y profundamente original en medio de la farragosa bibliografía sobre Hispanoamérica, tan ausente muchas veces del rigor que exige el ensayo cuando se traduce en filosofía de la Historia.

Mario Hernández es hoy uno de los valores más positivos en el campo de esta clase de investigaciones. Muchas de las conclusiones a que llega podrían servir como una fórmula epistemológica, aplicable al conocimiento del desarrollo de las ideas políticas en otros meridianos. Así, detrás del liberalismo, del nacionalismo y del socialismo, el historiador sitúa los nombres de Maistre, de Kant y de Hegel como los creadores de corrientes de pensamiento que, por los caminos del racionalismo crítico, se tradujeron en fórmulas políticas de remoto entronque filosófico.

Libro rico en profundidad y amplio de horizontes, llega en sus últimos capítulos a una interpretación de las fallas estructurales, las inadecuaciones sociales y las crisis políticas como factores que dificultan esa latente vocación de comunidad que alienta los movimientos políticos y culturales de Hispanoamérica.

La obra de Mario Hernández Sánchez-Barba constituye la interpretación fenomenológica de la Historia de un continente en busca —a veces desesperada y violenta— de su mejor destino.

MUSICA BOLIVIANA EN SANTA MARIA DEL MAR

BAJO la autorizadísima firma de Xavier Montsalvatge, compositor y crítico, apareció en *La Vanguardia*, de Barcelona, el siguiente comentario sobre la actuación del conjunto boliviano «Los Rupay» en la iglesia de Santa María del Mar:

«La presentación del grupo folklórico boliviano «Los Rupay» en la iglesia de Santa María del Mar ha sido una de las acertadas iniciativas del Club de Vanguardia a la que el público correspondió masivamente. No sé qué instinto hizo presentir a la gente joven y anticonvencional en su mayoría— que el concierto-espectáculo tendría calidad. Y así fue.

«Los Rupay» o en lenguaje ancestral de los indios «Quetchua de los Andes» (Rayos de Sol) son cinco cantores-instrumentistas que forman una pequeña orquesta y coro polifónico para interpretar una Misa criolla de los Andes, y lo que podríamos llamar una pequeña cantata de la Natividad India, así como una serie de tonadas e intermedios instrumentales, todo presentado con los más genuinos instrumentos y un estilo primitivo y tradicional propio de los pueblos y viejas civilizaciones precolombinas; Quetchua, Aymara, Inca o Totonaca. En los cánticos religiosos se presiente la influencia española. La Misa Criolla o Misa de los Andes, originaria del siglo XV, se ha ido transmitiendo a través de las generaciones, absorbiendo giros polifónicos y efectos tímbricos y rítmicos de una extraordinaria sugestión, de una riquísima variedad y rareza en el colorido tímbrico. La «Natividad Criolla» es también un conjunto de cantos y piezas instrumentales de insólita originalidad.

El conjunto, lo mismo en las danzas y canciones se manifiesta sin asomo de artificio o de efectismo, produciendo una sensación

Conjunto Boliviano

de autenticidad, de pureza y de emoción sinceramente sentida, que llega a impresionar. Así uno de los componentes, verdadero virtuoso de toda una serie de flautas (la «quena» o flauta pequeña, las «tarcas» o grandes flautas de pico y las «zamponas», grandes y pequeñas flautas de Pan), que entona las melodías con una ductilidad expresiva, una dulzura y una unción casi místicas.

La guitarra y otra guitarra diminuta —el «charango»— con sus fúlgidos rasgueos crean la dinámica rítmica, acentuada por los tambores variados y originalísimos instrumentos metálicos de percusión. Los sonidos, la palpitación ritmada, la gracia austera de las interpretaciones, alterna con el eco profundamente religioso de las polifonías para crear un ambiente de poesía, de exotismo y de misterio absolutamente cautivadores.

En esta audición se añadió también el efecto visual y deliciosamente decorativo de los cinco músicos con sus típicos atavíos; los originales sombreros, el blanco de los ceñidos pantalones y el rojo de los ponchos, destacando frente a las piedras grises de Santa María, bajo las ojivas góticas bellamente iluminadas, constituía una imagen plástica incomparable.

Y sobre todo, como factor decisivo, la realidad de que no se trataba de una música y un arte adulterado o manipulado en busca de una espectacularidad asequible a las mayorías, sino del trasplante de las lejanas tierras andinas de Bolivia a un recinto del más puro gótico mediterráneo, de una manifestación íntegra y perfecta de una cultura y una estética musical tan primitiva como misteriosamente refinada.

«Los Rupay» no tienen nada que ver con los pseudo típicos conjuntos latino-americanos que periódicamente desfilan por nuestros escenarios. Se trata de una rigurosa manifestación folklórica de las más curiosas que hemos podido conocer. «Los Rupay» han obtenido grandes éxitos en todas sus actuaciones, en diversos países americanos y en Europa, en Alemania, en Suiza y sobre todo en Francia. A estos triunfos pueden añadir ahora el obtenido en Barcelona. Llenaron la iglesia de Santa María del Mar y la reacción de los espectadores fue encendidamente entusiasta, manifestada con constantes ovaciones.»

MERCEDES SOSA DE NUEVO EN ESPAÑA

HA vuelto Mercedes Sosa, la cantante de lo popular argentino e hispanoamericano, a los escenarios de España. Prueba de la admiración que despiertan sus actuaciones y del interés sentido por los públicos, nos lo da la suma de comentarios aparecidos en la prensa sobre esta presencia de Mercedes Sosa. De entre lo aparecido hasta aquí, seleccionamos la conversación de la cantante con Néstor Norma, publicada en *Arriba:*

Con sencillez, con auténtica sencillez campesina, Mercedes Sosa definió así su obra: «Mi música es simplemente eso, música; soy una artista que canta para el pueblo, y que pretende cantar bien.» En realidad es más que eso: la canción de Mercedes Sosa no se conforma con la letra liviana y pegadiza que parecieran ser las condiciones indispensables para el buen éxito comercial; va más allá, escarba en la realidad dura y gris de la existencia hasta transformar su letra en un testimonio que conmueve e inquieta, que sacude e irrita...

—¿A quién canta usted, Mercedes?

—Mire, mi canción está dirigida al pueblo. No son mis canciones, en realidad, porque yo no las compongo; pero cuando las canto parece que fueran mías y me duele cuando se las prohíbe o se las censura, porque son parte de mi vida y, al fin y al cabo, pongo mi garganta en ellas. Ahora son muchos los caminos para que yo no pueda llegar a todos los pueblos; de todas maneras, alguna vez me escucharán. A lo mejor cuando me muera.

—Mercedes, ¿tiene muchas canciones prohibidas o censuradas?

—Concretamente en España son cuatro: «La carta», de Violeta Parra; «Juana Azurduy», de Ariel Ramírez y Félix Luna; «Hermano, dame tu mano» y no recuerdo en este momento cuál es la otra.

—¿Cuál es la situación de la canción latinoamericana hoy? ¿Tiene posibilidades de expresarse?

—Indudablemente, la canción latinoamericana está atravesando por momentos muy duros. Ha pasado el momento de fervor, porque son distintas las condiciones, pero de todas maneras nosotros pensamos que los tiempos van a cambiar; pienso que estamos cantando para las generaciones que vienen. Mientras se nos prohíbe en algunos lados, en otros se nos abren las puertas, y así andan por el mundo muchos amigos y artistas, amados en algunos lados, prohibidos en otros, porque es indudable que esta canción inquieta.

—¿Cómo se puede definir a su música, como testimonial, de compromiso o revolucionaria...?

—Mire, mi música es simplemente eso, música; soy una artista que canta para el pueblo y que pretende cantar bien, y creo que ese es el mérito que puedo tener cuando subo a un escenario. Ahora, mis canciones son testimoniales algunas, otras de proyección folklórica y otras con raíz folklórica. Yo todo lo que canto lo hago en mi país. No hago canciones para mi país y para el exterior; esto no me interesa. La mayoría de mis canciones tienen un gran fondo social y algunas han sido y son de una gran tendencia revolucionaria; siempre dentro de la poesía, claro. Musicalmente siempre estoy buscando cosas que signifiquen una superación, que no hagan descender a mi gente, sino que subamos juntos en algo que como a mí me ha costado tiene que costarles a ellos.

«ME COMPRENDEN»

—¿Su gente la comprende? Porque muchas veces se dice, y algunos festivales lo demuestran, que el público a veces es más propenso a la música liviana, a la música alegre...

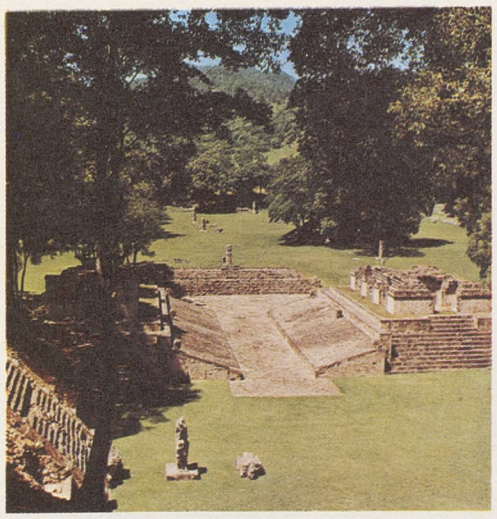
—Creo que me comprende; no soy tan amada ni tampoco de

Mercedes Sosa

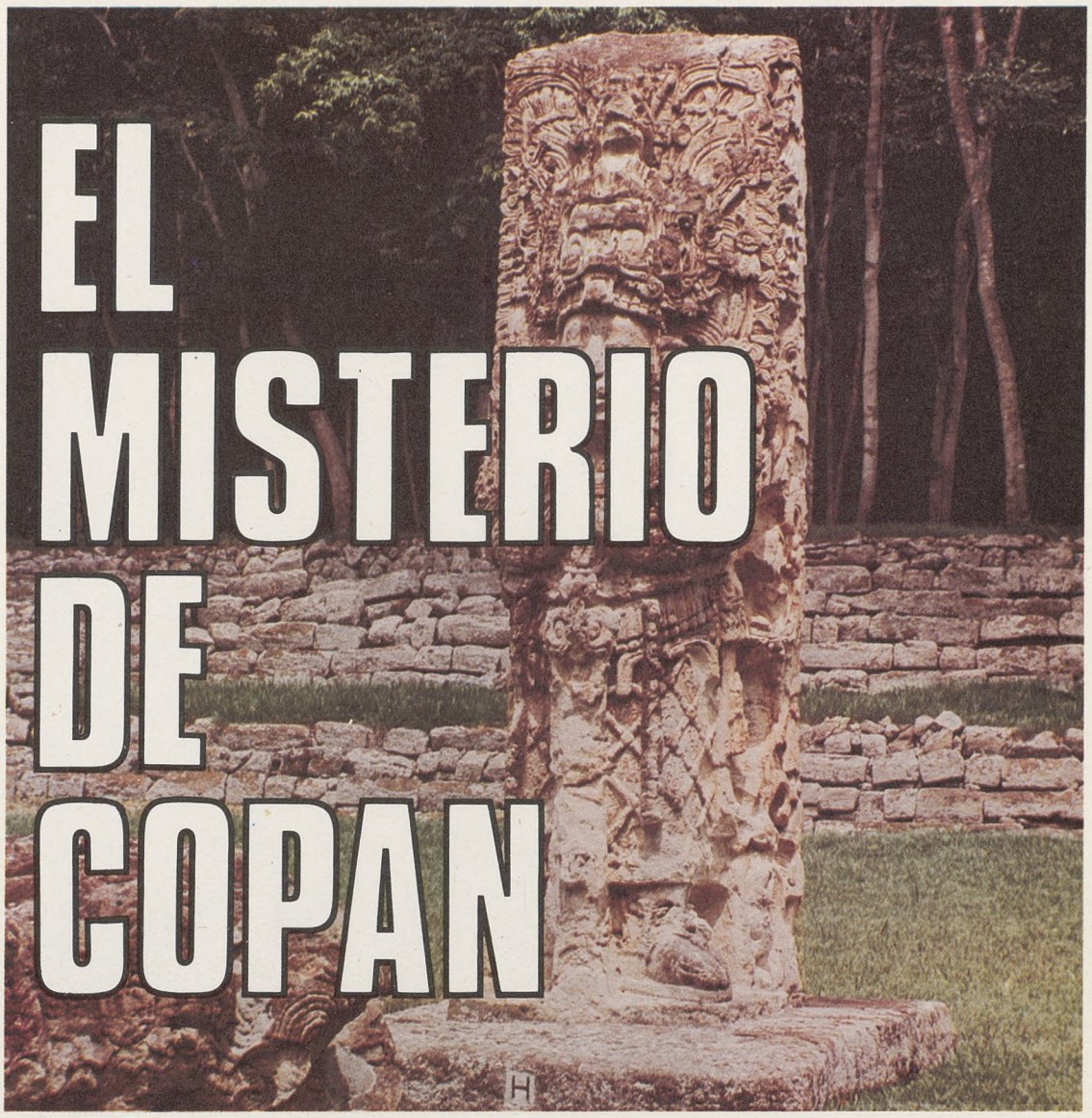
levantar multitudes como Horacio Guarany, pero ellos me escuchan y me apoyan.

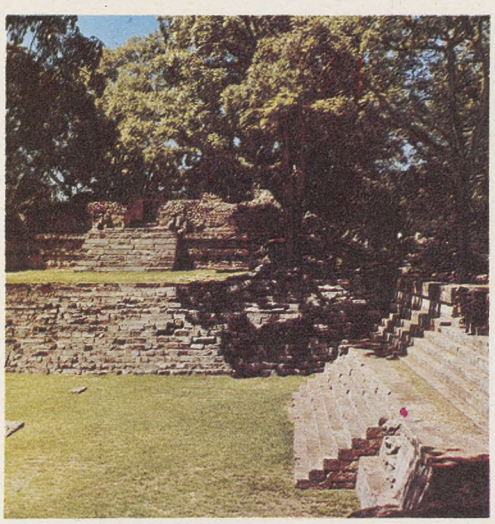
—Y de la canción de protesta, ¿qué opina? Hay quienes dicen que el tema se utiliza con fines lucrativos.

—Bueno, es cierto; hay alguna gente que ha entrado un poco confundida dentro de esto; confundida a veces, y otras veces gente mediocre que al no tener el apoyo popular en seguida se cansa. Si se entiende la canción de protesta como una «protestita», me molesta. La canción es para mí un testimonio fiel de la realidad, y la realidad en América Latina es inútil negarla. Pienso que no hay ningún patriota que no comprenda lo que está pasando en América Latina, quiénes son los culpables y cuáles son las soluciones. Entonces yo pido a esos señores que sepan cómo se tiene que terminar eso para que nosotros podamos cantar otras cosas y que sea más fácil la vida.

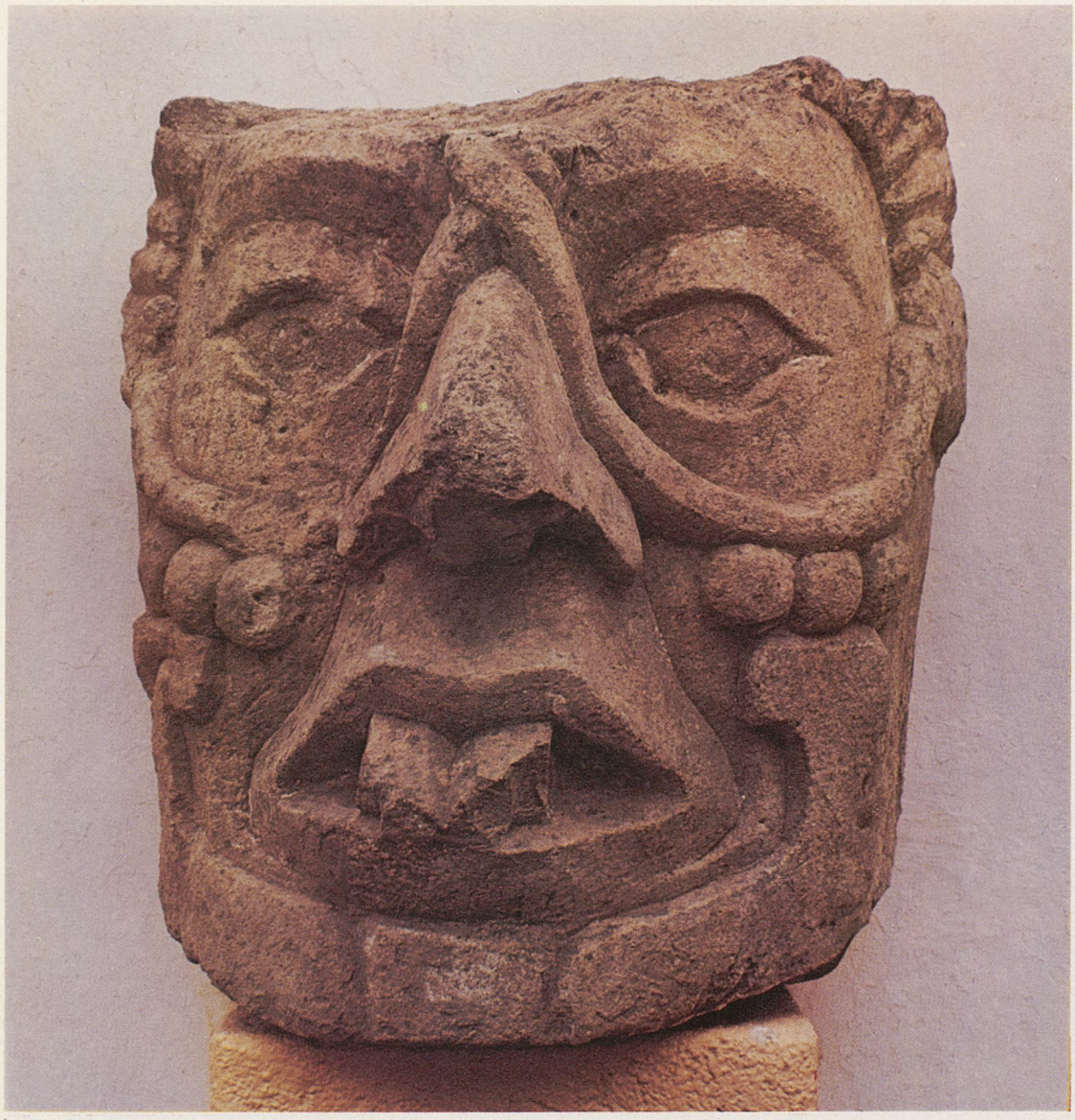


EL MISTERIO DE COPAN

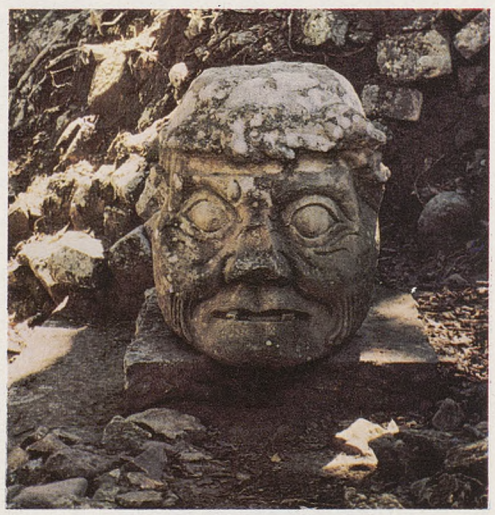


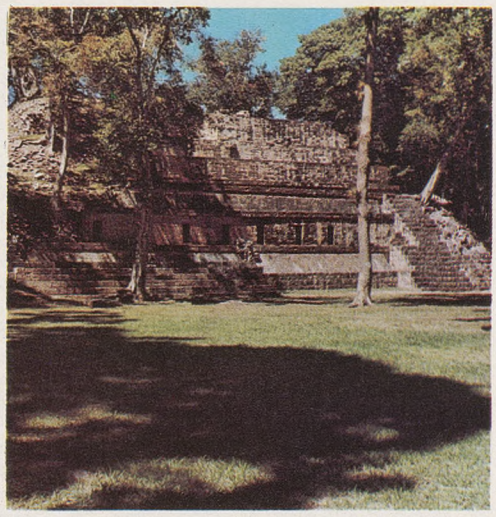


De arriba a abajo: El Juego de Pelota, complejo arquitectónico; un ángulo de la Plaza de Ceremonias, con la estela C en primer plano; el templo n.º 22, con la escalinata de los jaguares, finalmente la estela P, con detalles de las caras humanas en el pectoral y la faldilla de caderas del personaje esculpido. A la derecha, el altar, monumento ejemplar de los altares zoomorfos de las ruinas de Copán.



gigantesca, con anteojeras y los incisivos limados; debajo, altar y estela N. A la derecha, y de arriba a abajo hallamos: altar y estela C en el centro de la Plaza de las Ceremonias; el dios del fuego, gigantesca cabeza tocada con turbante; estela y altar D, con el dios de la lluvia, Chac, en el altar, y el templo n.º 11, considerado como el más alto de los restaurados.





A la izquierda, de arriba a abajo: escultura de calavera gigante; el templo n.º 22, jambas decorativas con personajes humanos y cabezas de dragón; la estela B, en el noroeste de la Plaza de las Ceremonias, y gigantesca cabeza humana, con los colmillos mordiendo el labio superior. A la derecha, arriba la estela n.º 5, y debajo, dorso de la estela C.

EL MISTERIO DE COPAN

LOS hondureños hablan siempre de Copán como de la tierra de sus abuelos mayores, y con razón. Pueden estar orgullosos de la ciudad que muchos han querido identificar como la Atenas de América indígena, y en frase de Sylvanus G. Morley, la Alejandría del mundo maya.

Allí estuvo, no digamos la capital de un viejo imperio, porque nunca formaron imperio los mayas, ni tuvieron una cohesión política, pero sí fue Copán una de las florecientes ciudades en el período clásico de una asombrosa cultura —una de las tres más grandes de América— y de la cual quedaron en la piedra de su monumentalidad increíbles testimonios. También, según sus estilos, lugares y horizontes, en Tikal, en Chichén Itzá, en Palenque, en Uxmal y en tantas otras.

Eran las ciudades mayas como las ciudades-estado de la antigua Grecia, sin unidad política entre sí, ni siquiera una misma lengua. Esto no aminora su grandiosidad, como no la aminoraba en Grecia la auto-administración de Atenas, o de Esparta, o de Corinto o de cualquier otra de sus ciudades. Es más, creemos que no hubo una sola Atenas en América indígena o una sola Alejandría maya, sino que fueron muchas sedes científicas o ciudades con gran desarrollo de la misma cultura, aunque Copán debió haber sido de las más sobresalientes, a juzgar por su mayor número que nos ha quedado de sus jeroglíficos o inscripciones en piedra— cuentan que son como setenta y cinco mil—, y hay quien afirma que los copanecos estuvieron a la cabeza de las otras ciudades mayas, tanto en las ciencias como en las artes.

Al menos, parece o pudo haber tenido esta dirección en la invención de las ciencias abstractas, cálculos astronómicos, etc., ya que aquí fue donde apareció, por primera vez, el cómputo más aproximado del año de 365 días.

Allí se celebró, digámoslo en terminología de nuestros días, el primer congreso científico precolombino de que se tiene noticia, toda vez que en la plaza oriental de la Acrópolis copaneca, en la base de la pirámide 16, en el altar Q, junto con la fecha del ciclo calendárico, quedaron esculpidas caras de sacerdotes-astrónomos de diferentes áreas mayas, lo que ha hecho pensar que se reunieron allí para lo que se dio en llamar, según alguien apuntó, Grupo de la Academia de Ciencias de Copán o primer congreso de astrónomos de América.

DEVORADA POR LA SELVA. CAMINO DE SIGLOS

Copán, si no fue capital de un imperio, y ninguna otra ciudad maya lo fue, hubiera merecido serlo seguramente si tal hubiese sido la organización de su vida política. No fueron tampoco las de los mayas, ciudades para vivir. Sus edificios que conocemos respondían a un centro ceremonial, público y parcialmente deportivo. La población vivía en las afueras, en construcciones de muy inferior calidad, que no dejaron huellas al paso del tiempo.

No pretendemos nosotros en estas páginas hacer un estudio de todos estos temas apasionantes que en torno al mundo maya se suscitan. Especialistas en la materia hay para el tema en profundidad. Señalamos, entre los actuales, al profesor doctor en Historia de América e investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, don Francisco de Solano, que con su libro *Los mayas del siglo XVIII,* publicado por Ediciones del Instituto de Cultura Hispánica, ha ganado este año el Premio Nacional de Literatura «Menéndez Pelayo-1974». Nosotros aquí simplemente queremos ofrecer al lector, con las fotos que a este espacio traemos, el lenguaje en piedra que nos ha quedado de la maravilla de Copán.

Por los caminos de ayer, rendimos hoy así un

En la página opuesta, arriba, la estela F, magníficos ejemplares de la escultura en piedra; debajo, un bracero modelado en cerámica, pulido sin pintura. En esta página, de arriba a abajo: escultura de pie humano, con su aderezo y sandalia con correa; la estela J, con las columnas jeroglíficas en posición inclinada; la estela N, donde pueden identificarse inscripciones de la «serie suplementaria», y finalmente «Jaguar rampante», custodia de la escalinata de los jaguares.

EL MISTERIO DE COPAN

homenaje a esa hermosa tierra hondureña, a cuyos hijos no les molesta y quizás hasta le agrade y enaltece que quienes visiten actualmente el país, quieran ver a Copán tal vez con más prisa que a la linda capital, Tegucigalpa, de la que pudieron decir sus poetas: «Te quiero por pequeña, te canto por bonita...»

Aunque no fuera Copán el mayor de aquellos centros ceremoniales o ciudades, cierto es que ha sido en maya lo más completo que ha llegado a nosotros, quizás porque abandonada ya totalmente en el siglo XI de nuestra era, la selva —como un inmenso mar verde— la invadió después. Fue devorada por ella, totalmente oculta hasta mediados del siglo XVI. Cortés pasó junto a Copán, en 1523, y no vio nada.

Copán es, seguirá siéndolo, una de las maravillas fascinantes del mundo precolombino. Tikal, en Guatemala, que en su día ocupó alrededor de treinta kilómetros cuadrados o de extensión en sus edificios religiosos y públicos, es la más completa ciudad maya que se tiene. También en su fundación data de antes que Copán, pero ésta tiene, aún hoy, un singular hechizo. Quizás si fue allí donde concurrían los del más aristocrático ejercicio de las ciencias y se dieran cita en sus palacios y templos, los científicos de la época, aquellos copanecos que hicieron las magníficas tablas de los eclipses, computaron los meses lunares, conocieron la duración del año solar de 365 días, sabían del cero y nos dejaron en la piedra el uso más antiguo que se conoce de los numerales, en forma de cabeza.

Cuando hoy, por estos caminos de ayer, se visita Copán, todos podemos repetir: «un solo paso doy, y siglos atravieso; camino por piedras y son milenios los que recorro», y entre las estelas que guardan mensajes, quizás hay alguno escrito con un porvenir aún incumplido.

EL REENCUENTRO HOY CON COPAN

La ciudad, guardada celosamente por la selva, fue descubierta en el siglo XVI por don Diego García de Palacio, oidor de la Real Audiencia de Guatemala, según relata el mismo en carta enviada a Felipe II, donde describe, con todo detalle, la grandeza de los templos y palacios vistos y sus esculturas talladas en piedra. Mucho después, ya en la segunda mitad del siglo XVIII, Carlos III, el monarca que también ordenó la reconstrucción de Herculano y Pompeya, fue el primero que mandó excavar en Copán.

Pero no es hasta 1840, según escribe J. Sánchez Chinchilla, que el mundo conoce a Copán mediante el libro que publica John L. Stephens, con ilustraciones: *Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán.*

Entre los cientos de ciudades y pueblos mayas que han llegado hasta hoy, Copán —la última de sus grandes ciudades descubiertas— está considerada como la de mayor cantidad de esculturas en piedra e inscripciones jeroglíficas, aunque han sido tales las sustracciones del lugar, que se ha afirmado que es difícil encontrar un museo famoso en el mundo que no cuente por lo menos con una pieza u objeto arqueológico de Copán. Esto despertó curiosidad y vino a ser en todas partes como un encuentro con una de las más floreciente y antiguas culturas.

De los mayas llegó a escribir Sylvanus Griswold Morley, en *La Civilización Maya* que «Cuando se consideran las conquistas materiales de los mayas en arquitectura, escultura, cerámica y pintura, y en menor escala su obra lapidaria y plumaria, sus tejidos y tintes de algodón, junto con sus progresos intelectuales del orden abstracto, la invención de la escritura y de la aritmética de posiciones y su desarrollo concomitante del cero, caso único en el Nuevo Mundo, la construcción de un complicado calendario y una cronología que arrancaba de un punto fijo de partida, siendo ambos tan exactos como nuestro calendario gregoriano, y un conocimiento de la astronomía superior al de los antiguos egipcios y babilonios y se entra a juzgar el producto de toda su civilización a la luz de sus conocidas limitaciones culturales, que estaban al mismo nivel que las del antiguo hombre neolítico del Viejo Mundo, podemos muy bien aclamar a los mayas, sin temor de contradicción efectiva, como el pueblo indígena más brillante del planeta». (S. G. Morley, en versión española de Adrián Recinos, según J. Sánchez Chinchilla.)

PIEDRAS DE COPAN. ESPLENDOR

Las ciudades mayas fueron unos monumentales complejos de edificios públicos o semipúblicos: templos, observatorios, juegos de pelota, plataforma, etc.

Copán cuenta con una Acrópolis, abundante en templos y cinco plazas. Los altares y estelas que se encuentran en la Plaza de Ceremonias, junto a las escalinatas, alcanzaron allí máxima perfección. Cada estela lleva su fecha de dedicación, y la primera de Copán data del siglo V después de Cristo.

Se considera que la escritura jeroglífica es uno de los hechos más señalados de esta civilización maya, y aún se viene estudiando desde hace mucho tiempo. No se conocen todavía todos los jeroglíficos, sí los referidos a los cálculos de tiempo y astronómicos, como también los aritméticos.

Señalemos aquí como magnífico y excepcional testimonio maya en Copán, el complejo arquitectónico del Juego de Pelota, bien extendido por toda el área mesoamericana. Hay una pista central que cuenta con graderías a los lados y ornamentadas con grandes guacamayos en piedra en su parte superior.

El juego se practicaba con una pelota de caucho, maciza, de dos o tres kilos de peso, protegidos los contendientes con rodilleras, guantes, pectorales, etc. Agustín de Foxá cuenta en una de sus bellas páginas «la sorpresa de los españoles ante la primera pelota de hule, semejante a la de los indios ante el huevo de la gallina y la luz, que permite vivir parte de la noche», y cita del cronista G. F. de Oviedo que «estas pelotas saltan más que el viento, porque de sólo soltallas de la mano en tierra suben mucho más para arriba e dan un salto e otro, e muchos, disminuyendo en el saltar por sí mismas».

La Acrópolis de Copán es un enorme basamento piramidal que se alza unos cuarenta metros, con una base extendida unas cinco hectáreas. Se señala el corte de la Acrópolis como el corte arqueológico más grande que existe. Uno de los monumentos que más impresionan en Copán es la Escalinata jeroglífica que conducía al templo 16 y está formada por sesenta y tres gradas, que llevan los peraltes esculpidos con una columna jeroglífica que en total suman 2.500 glifos y vienen a constituir el texto jeroglífico maya más largo encontrado en ciudad alguna.

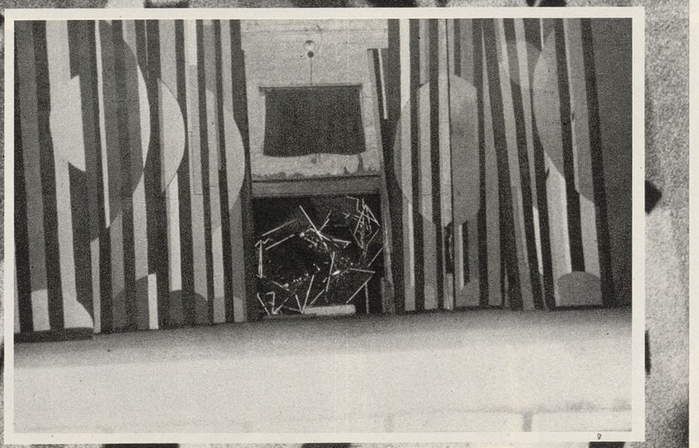
Ante esa Escalinata, coronada con un pequeño templo y que alcanza más de veinte metros de altura, con esculturas humanas, al eje de la escalinata, sentadas en tronco, con sorprendentes serpientes y aves estilizadas, con misteriosas fechas de las que hay descifradas hoy unas cuarenta tal vez; ante ese libro en piedra que nos dejaron los copanecos, como ante tantos otros monumentos impresionantes de la llamada Atenas o Alejandría del mundo precolombino, no podemos por menos de recordar la cita leída de Alfred V. Kidder: «Para mí solamente existen tres lugares donde el esplendor y la belleza sublimizan en grado superlativo el espíritu humano: Luxor, en Egipto; Angkor-Vat, en Indochina y la Gran Copán en Honduras.»

Nivio López Pellón

(Fotos colección UNESCO)

UN EXPERIMENTO TEATRAL CHILENO

Por
ADOLFO
NORDENFLYCHT



EN 1969 se reunió en la Universidad Católica de Valparaíso un grupo de poetas y artistas —todos ellos profesores universitarios— para crear el Instituto de Arte, que ha sido el centro y el motor de esta empresa que reseñamos. Algunos de ese grupo aportaban la fecunda experiencia de años realizando actos de carácter poético en plazas y caminos de Europa y América, en los cuales se invitaba a la participación del público; otros, habiendo discurrido por senderos más tradicionales del arte se incorporaban a la tarea común y colectiva que se inauguraba con el Instituto.

Esta labor, que aún continúa abriéndose a múltiples y variados caminos sostenidos por la certeza de un horizonte compartido, ha tenido como hitos sobresalientes una forma de arte y poesía que se ha dado en denominar Odas. Oda por ser canto, canto que da curso en simultáneos y múltiples niveles, curso o transcurso de lo que nos atiene contemporáneos a los americanos.

Las Odas se presentan como espectáculo en el cual participan libremente numerosas personas (su número ha fluctuado entre 200 y 400), ya sea en los coros poéticos, en los coros musicales, como instrumentistas, en la actuación teatral, en el montaje, en las filmaciones cinematográficas, en las intervenciones de la plástica; y también haciendo participar al público activamente en la presentación mediante actos poéticos.

La primera de estas Odas fue la *Oda Nahuatl de América*. Articulada a partir de textos y poemas de aquellos pueblos precolombinos. Esta Oda nos pone ante el florecimiento de una vida esplendorosa, donde se despliega una cultura mantenida en el trance incesante de su acabamiento. De un tiempo que se extingue y que como tal extinción no revela un transcurso de comienzo a fin, sino que siempre está en la inminencia de su término. Tiempo que con el sacrificio humano debe ser alimentado, pues el hombre no puede más que sostener ese tiempo de extinción, ese tiempo del olvido. Tal manera de considerar el tiempo es lo que muestra la Oda, pues ella no pretende la mera reconstrucción de un pasado remoto, sino que quiere abrirse contemporáneamente a la pregunta por el transcurso; lo que va desarrollando mediante las palabras de un personaje «Indicador».

La segunda de estas Odas se presentó bajo el título de *América, Oda sin Patria*. En ella se canta la realidad de la Independencia, con escritos y dichos de sus próceres, cuyos hechos se reiluminaron desde una perspectiva poética. En esa visión la Oda nos va mostrando cómo el profundo estrato de la gesta independentista yace el deseo y la necesidad de una historia. Para lograrla se rompe con la que se tenía y se la abandona. Esa ruptura sitúa a América en un equívoco, pues si bien se abandona una imagen, se adhiere a otra, proyectada también desde lo extranjero: el afán libertario surgido en la Revolución Francesa. Producidas las independencias, el intento

de asumir una historia se consuma, y apenas esto sucede, se plantea, por un lado, la voluntad de un pasado que se decide alojar fuera del marco español, pero que tampoco se quiere fundamentar en lo indígena; y por otro, una nueva imagen, la imagen del futuro: la civilización.

La tercera de las Odas realizadas lleva como título *América: el camino no es el camino*. Su discurrir se estructura básicamente con textos de descubridores y cronistas. Por ella se muestra la aparición de América, el modo cómo fue querida y palpada primeramente en sus bordes, cómo se la reconoció, qué se halló en ella y cómo se fueron asentando las gentes que de Europa arribaron. En sus palabras, la Oda nos dirá que ya desde su primer aparecer América surge como un *hallazgo* equivocando las esperanzas de quienes buscaban las Indias. Este —hallazgo y equívoco— es su signo originario, su modo propio de aparición. Y cuando se entra en la tierra del continente, también se revela. Quienes la van descubriendo lo hacen empecinados en el hallazgo de oro (que no es sólo riquezas, también es símbolo del esplendor de la proeza) y la ocupación de la tierra se realiza del modo dictado por la búsqueda: en permanente travesía, pues se va de hallazgo en hallazgo que por tornarse equívocos no sacian sus ansias. La travesía, en ocasiones se vuelve un oficio como en el «andar andando» del vagabundo Dionisio Faúndez. Pero las letras de los descubridores y conquistadores que sostenían la travesía dan cuenta también de una realidad vista a su pesar en la distracción de la mirada.

Esa realidad es la que ofrece el propio transitar: la *distancia*. Las grandes distancias continentales que llamaron a los hombres y nos llaman. Ese gran *mar interior* de América que es el real suelo que se les abre para su consistencia. La continentalidad que se ofrece en y como la distancia.

Pero hoy la distancia nos parece una adversidad, una imperfección que sólo la velocidad redime, pues la asociamos negativamente a lejanía. ¿Pero es que hay diferencia entre distancia y lejanía? ¿Será la lejanía el llamado a conquistarla, y por eso ligado a la proeza, y en cambio la distancia, la abertura, cabida, extensión donde pueda con ella, como unidad subyacente, florecer lo múltiple, y en este sentido ser un don? ¿Cómo aceptamos esta herencia?

Las tres Odas en su canto versan una revelación de América, de su don. En ellas nuestros posibles orígenes comparecen tendidos hacia la abertura de sus tierras, de sus mares, de sus cielos. Quieren hacernos presente nuestra herencia, como tiempo, como relación entre los hombres, como suelo.

Finalicemos pues con un verso que transcribimos del libro *Tres Odas* que recoge sus textos:

«La abertura es nuestra herencia».

A. N.

UN EXPERIMENTO TEATRAL CHILENO

En las páginas iniciales de esta información sobre el experimento teatral chileno, vemos el efecto de los lienzos pintados, desenrollados en el transcurso de una de las odas; en la página siguiente, arriba, el coro de enmascarados, y debajo, el signo del abandono y la destrucción del tiempo. En estas páginas, tenemos en el centro, un grupo de jóvenes trabajando en los Talleres Libres del Instituto de Arte, y debajo, de izquierda a derecha, un coro de recitadores, un ensayo con los enmascarados, y un ejercicio de danza colectiva en los ensayos.

AÑO EUROPEO
1975
DEL PATRIMONIO
ARQUITECTONICO

BARCELONA SIMBOLO DEL AÑO EUROPEO DEL PATRIMONIO ARQUITECTONICO 1975

EL día dos del pasado mes de diciembre se reunía en París, en el Château de la Mouette, el Comité Internacional Organizador del Año Europeo del Patrimonio Arquitectónico 1975.

En dicha reunión se invitó a los delegados de los diversos países que participan en el Año Arquitectónico a exponer en líneas generales los planes de actuación que tenían previstos para dar en el año 1975 el mayor realce a tan importante manifestación europea y para contribuir a los objetivos que al proclamarlo se había fijado el Consejo de Europa, objetivos que se podían resumir en el lema «Un porvenir para nuestro pasado».

En mi condición de Secretario General de la Comisión Nacional Española era yo el delegado que representaba a nuestro país en la reunión. Estaba ya al corriente del interés extraordinario con que otros países se habían lanzado a la organización, de lo perfecto y avanzado de sus trabajos, de la participación de altas personalidades en sus actos más importantes y de la verdadera conciencia europea con que se enfocaba la gran empresa, lo que proclamaba el acierto de sus promotores.

Consciente de que España es Europa, parte integrante e indispensable de Europa, en lo geográfico, en lo histórico, en lo cultural y de que lo será en lo político y en lo económico, consciente también de que el tema del Año Europeo del Patrimonio Arquitectónico teníamos mucho que decir, con un colosal bagaje que aportar, y mucho que aprender, con ansias nuevas de pueblo joven que quiere recuperar etapas, me lancé a la osadía, que no lo era tanto, de anunciar, casi en firme, sin consultar a la Comisión Nacional que representaba, que el solemne acto inaugural del A.E.P.A. 75 en España tendría lugar en Barcelona, bajo la presidencia de S. A. R. el Príncipe de España.

Osadía sí, pero con conocimiento de causa.

¿Qué ciudad iba a representar mejor en España el amor a la tradición, de conservación de los tesoros del legado de la historia, de respeto a la costumbre, al localismo intimista?

¿En qué ciudad la arquitectura adquiere más relieve como protagonista? ¿En qué ciudad la iniciativa privada incita o secunda cuando se trata de algo cultural, desde un gran Congreso internacional hasta la más modesta exposición de barrio?

¿Dónde este sentido espiritual y social, de la cultura, el arte y la historia se integra más adecuadamente con una idea de creación de empresa, de eficacia y de sentido práctico?

¡Qué ciudad y qué ciudadanos más europeos para un acto eueopeo!

Barcelona, a la que conozco y quiero de antiguo, me daba la clave, la síntesis, el lugar exacto, la circunstancia perfecta. Y la seguridad de su cortesía, de sus brazos abiertos y de su elegancia. Los hechos lo han confirmado. Y me atreví a anunciar que nos iba a presidir S. A. R. el Príncipe de España porque sabía que, aparte de ser nuestro Presidente de Honor, nadie como él encarna lo que este Año Europeo Arquitectónico representa: toda la historia de un pasado glorioso, la España en que cada piedra monumental lleva la huella de sus reales antepasados y por otra parte la ilusión de futuro, la apertura hacia nuevos horizontes y en el pasado y hacia el futuro, el descendiente de los Reyes de Castilla y de los Condes de Barcelona, de los Austrias y de los Borbones es España en Europa, «un porvenir para nuestro pasado», es decir, el lema del Año Europeo del Patrimonio Arquitectónico.

La osadía de mi propuesta, lanzada al aire de París hace tres meses, se hizo venturosa realidad gracias a la generosidad de su Alteza Real y a esta Barcelona que nos acogió, cuna, una vez más, de toda gentileza.

* * *

El Año Europeo del Patrimonio Arquitectónico 1975, no es un año de Juegos Florales dedicados a la Arquitectura. Puede en parte mínima ¿por qué no? ser esto, pero es mucho más.

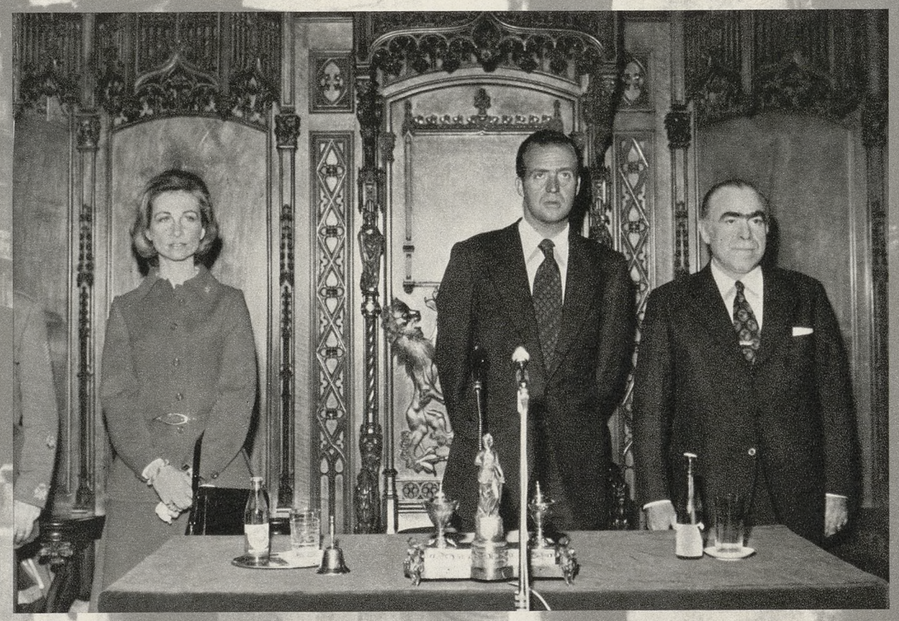
Al hacer la proclamación en España, debo insistir en la amplitud, exigencia y ambición del Consejo de Europa al proclamar a nivel europeo este Año Arquitectónico.

1975 supone solamente el punto de partida. Y la idea va mucho más allá de lo arqueológico, de lo museístico, de lo monumental y de lo puramente técnico, aunque de todo esto haya también en la idea general.

El examen de conciencia, la voluntad de acción inteligente en pos de esta faceta tan importante de la calidad de la vida, del entorno humano, no se propone sólo a arquitectos y a urbanistas. Es una empresa para la sociedad toda, gobernantes y gobernados, jóvenes y viejos, particulares y entidades. Una mentalización como ahora se dice, a gran escala.

Yo creo que en primer lugar el mensaje del Año Europeo del Patrimonio Arquitectónico va dirigido al político, porque él es quien debe encauzar, dirigir, salvar, proyectar y crear con imaginación, con sentido estético, con voluntad de armonía.

¡Desdichado el político al que le falten estas tres coordenadas! Porque su obra, como la del arquitecto, debe engendrar en lo bello y la ruina debe obrar para él, como decía Ortega, como un afrodisíaco. No hay buena arquitectura, ni de conservación de pasado, ni de creación de pre-



SS. AA. RR. los Príncipes de España presidieron el acto inaugural del Año Europeo del Patrimonio Arquitectónico, en Barcelona. Les acompaña el alcalde de la Ciudad Condal, don Enrique Masó Vázquez.

BARCELONA SIMBOLO DEL AÑO EUROPEO DEL PATRIMONIO ARQUITECTONICO 1975

El secretario general del A.E.P.A. 75, ministro plenipotenciario don José Antonio Vaca de Osma, pronuncia ante SS. AA. RR. los Príncipes de España la proclama inaugural de dicho Año.

El señor John Prietsman, «greffier» del Consejo de Europa, en nombre del Secretario General del mismo, agradece y felicita a la Comisión Nacional Española del A.E.P.A. 75, por su destacada participación en este Año Arquitectónico convocado por dicho Consejo.

sente, ni de proyección de futuro, si no se apoya en una buena política. Y sobre todo si está animada de ese motor esencial para el ser humano, el ansia de durar, de perdurar.

El Consejo de Europa ha querido dar también a este Año una bandera muy de nuestro tiempo. El patrimonio arquitectónico debe ser conservado, cuidado, y «puesto en valor» con un sentido social elevado, no de pura demagogia. Debe mandar la vida, no el museo.

Hay que vivir, hay que aprovechar digna y bellamente la casa antigua, el rincón del barrio típico, la plazuela aldeana, la modesta arquitectura de madera o de adobe...

Y también es patrimonio arquitectónico aquella casa tan sencilla y humilde donde nació el gran hombre, y la cruz del camino, y el jardín del convento o de la plaza amiga. ¿No es el árbol, tal vez, la más vieja y más bella arquitectura de la naturaleza?

Yo quisiera que de este artículo quedase algo más que la pobre fuga lírico-histórico-arquitectónica de un aprendiz de todo y maestro de nada pero al que algunas veces le ha soplado el aire madrugador de lanzar ideas, de exponer criterios y de esbozar programas que años después se han hecho realidades.

Por eso, con estas o parecidas palabras me dirigí a Su Alteza Real el Príncipe de España, buen entendedor, en el acto inaugural de Barcelona. Estos últimos meses me han enseñado que hay algo muy importante que sería necesario en nuestra patria, y puede que en otros países, para cumplir adecuadamente, para el presente y para el futuro, los acertados e importantes objetivos de este Año Europeo del Patrimonio Arquitectónico.

Más que las guerras y las revoluciones han destruido la desidia, la ignorancia, la especulación, el mal gusto y la falta de coordinación y de normas adecuadas, que sin menoscabo de la espléndida labor que realizan los organismos oficiales especializados como la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, la de Arquitectura y la del Turismo, conviene llevar a cabo una labor complementaria y coordinadora en unos terrenos y en ciertos aspectos a los que dichos organismos no pueden o no tienen por qué llegar.

Esta misión, en su más amplio sentido, en líneas generales, sería la siguiente:

1.° Localizar monumentos, edificios y conjuntos urbanos de valor histórico-artístico en peligro de ruina, demolición, reforma inadecuada o modificación que desentone su entorno o su perspectiva, preparando y poniendo al día al efecto los correspondientes inventarios.
2.° Adquisición de los edificios comprendidos en el apartado anterior o contratación con sus propietarios, para la conservación, reforma o adaptación en condiciones económicas rentables y para su dedicación a un uso adecuado.
3.° Promover las disposiciones legislativas y los reglamentos necesarios para colaborar con la labor de protección que llevan a cabo los organismos oficiales encargados del patrimonio arquitectónico.
4.° Formación y contratación de equipos técnicos y estímulo para las colaboraciones de entidades públicas y de los particulares.
5.° Edición de publicaciones, labor de difusión e intercambio con otros países.
6.° Coordinar la acción de entidades particulares, fundaciones, corporaciones, etc., cuya acción pueda encauzarse hacia la protección del patrimonio arquitectónico.
7.° Explotación mediante venta o alquiler de los edificios o conjuntos recuperados y puestos en valor.

Para la realización de estos fines, cuya enumeración no es ni mucho menos exhaustiva, se podría contar en principio con los siguientes medios:

1.° Participación del Banco Hipotecario, del Banco de Crédito Local, de las Cajas de Ahorros, de los Créditos del Instituto Nacional de la Vivienda y de otros posibles con cargo al Plan de Desarrollo.
2.° Emisiones de obligaciones y cédulas.
3.° Producto de un sorteo extraordinario de lotería cuyo carácter será anual.
4.° Producto de las ventas y alquileres de los edificios o conjuntos recuperados.
5.° Colaboración de fundaciones particulares y donativos.
6.° Beneficios de las plusvalías.
7.° Exención de impuestos.

Pido perdón por terminar este artículo de una manera tan pragmática y materialista y puede que un tanto utópica.

Creo sin embargo que con ello, he recogido en cierto modo las ideas expuestas en algunas de las reuniones del Comité Ejecutivo de nuestra Comisión Nacional por personalidades de gran experiencia en la materia.

Pero quede sobre todo, la prueba fehaciente de que España, antigua y nueva, encarnada por el Presidente de Honor de la Comisión Nacional del Año Europeo del Patrimonio Arquitectónico, Su Alteza Real el Príncipe de España, está dispuesta a lanzarse a la construcción de esa Europa, antigua y nueva también, que será la obra de todos como una catedral gótica.

José Antonio VACA DE OSMA

EL TURISMO EN EL DESARROLLO DE GUATEMALA

Por
P. BENEDICTO
REVILLA

GUATEMALA está viviendo hoy el momento crítico de su despegue económico. Para realizarlo adecuadamente necesita una fuerte inversión en la iniciación de la industria, la reforma agraria, las campañas de educación, de salud y Obras Públicas.

¿De dónde obtener este dinero indispensable? El turismo puede ser una de sus principales fuentes de financiación. A pesar de la momentánea recepción debida al encarecimiento del petróleo, el turismo a escala mundial seguirá aumentando en los próximos años por estas cinco razones:

—Cada día hay más dinero disponible: el nivel de vida sube en todo el mundo.

—Cada día hay más tiempo libre: el mes de vacaciones se va generalizando en todos los sectores.

—Cada día hay mejores comunicaciones.

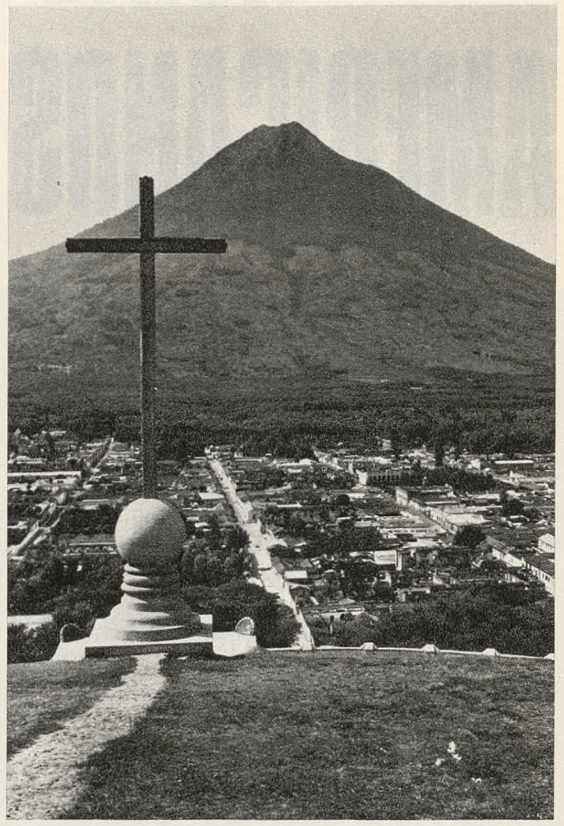
—Cada día hay más internacionalismo: a las juventudes les importan ya muy poco las fronteras nacionales.

—Cada día hay más ansia de diversión y disfrute de la vida.

Con estas cinco razones el río de oro del turismo como fenómeno mundial seguirá hinchando cada día más sus fértiles riberas.

Ahora bien, ese caudaloso río de oro

En la página opuesta: una visión de la Antigua con el Volcán de Agua al fondo; al lado, el Templo n.º 1. El gran jaguar, en Tihal, Peten. En esta página, de izquierda a derecha: indígenas de Solola, catedral metropolitana de la capital y vista de la Antigua, con la cruz al frente.



del turismo mundial va a irrigar la economía de los países ribereños en proporciones muy diversas; según sus diferentes condiciones y esfuerzos de cada uno.

Hay países que por naturaleza son aptos para la agricultura, otros para la minería, otros para la pesca, otros para la industria y otros para el turismo. Es su vocación natural en la cual pueden alcanzar su mayor desarrollo sin excesivo esfuerzo.

Guatemala, por su posición geográfica, por su topografía, por su clima, por sus monumentos, por su artesanía y, por su etnia, es un país con evidente vocación turística.

A estas seis columnas permanentes de nuestro turismo podemos añadir un apoyo coyuntural, pero muy importante en estos momentos: el encarecimiento de los pasajes y de la vida en general en Europa hace que muchos americanos no se decidan a dar el salto al Viejo Mundo y orienten sus vacaciones hacia nuestro país.

¿Qué nos falta entonces, para que Guatemala sea el Paraíso del Turista, y el turismo El Dorado de Guatemala?

A mi entender faltan cinco cosas para que todo quede completo:

1.° Desterrar el crimen, el rapto y el robo. Una nación que aspira a ser un país turístico por excelencia tiene que dar seguridad plena a la vida y a las cosas de los visitantes. El turista viene a descansar, quiere y tiene derecho a estar tranquilo sin preocupaciones de ningún género, le gusta salir tranquilamente sólo por la noche por cualquier calle de la ciudad, y por el día recorrer sin ningún miedo campos y montañas.

2.° Mejorar la infraestructura turística elemental en todos los lugares de interés turístico: carreteras asfaltadas, luz eléctrica, teléfono, agua potable, desagüe y una red de hoteles de tipo medio. En Guatemala tenemos hoteles de primera categoría que pocos pueden pagar, y pensiones de ínfima categoría que pocos pueden aguantar, pero nos faltan más hotelitos de tipo medio, es decir sin lujo, pero limpios y confortables a precios asequibles al turismo social.

3.° Preparar específicamente para el turismo una buena parte del personal de emigración, aduanas, inguat, de las agencias de viajes, los taxistas, y especialmente los guías turísticos para que cumplan esmeradamente con su delicada vocación profesional.

4.° Convencer al gobierno de que la inversión hecha en turismo es hoy en Guatemala la más rentable para el país, y la más rápidamente recuperable, es sembrar para recoger rápidamente multiplicando el dinero que necesita con urgencia la nación para modernizar la agricultura, la industria, la enseñanza y la salud pública.

5.° Educar al pueblo para que vea en el turista un amigo. Entre más de cien países que podía haber visitado, el turista ha elegido precisamente Guatemala, y lo ha elegido libremente, espontáneamente, porque ha querido, sin que nadie le fuerce a hacerlo. Esta elección es un gesto de amistad del turista hacia Guatemala al que el pueblo guatemalteco debe corresponder haciéndole grata la estancia entre nosotros, donde quiera que vaya, con nuestra simpatía, con nuestra orientación, con nuestra ayuda. El turista no viene aquí a comernos las tortillas o a robarnos los monumentos como dicen algunos. El turista lo paga todo, lo paga bien y lo paga con gusto, y ese dinero es precisamente el que puede servir a Guatemala para hacer el despegue económico, del que hablábamos al principio de nuestro artículo..

Esta sería, al mismo tiempo la mejor manera de colaborar a la integración centroamericana, hispanoamericana y mundial que es la empresa de las empresas de nuestra época, a la que estamos convocados todos los hombres, destinados a formar en un futuro próximo la gran familia universal.

NUEVE ARTISTAS NORTE-AMERICANOS EN ESPAÑA

EL Centro Cultural de los Estados Unidos presentó en sus salas de Madrid una muestra de nueve pintores norteamericanos presentes en España, por residencia o por visitas frecuentes a nuestro país.

Los pintores, por orden alfabético, fueron:

LAURENCE A. BARKER. Nacido en Houston, Texas, en 1930. Tras obtener los títulos de «Bachelor of Arts» en Principia College y «Master of Fine Arts» en Cranbrook Art Academy, Bloomfield Hills (Michigan), fue profesor de Arte en la Universidad de Miami, Oxford (Ohio). Más tarde pasó a ser jefe del Departamento de Grabados en Cranbrook Art Academy e instaló allí el primer molino de papel en una universidad estadounidense. En Nueva York estudió con Douglas Howell el arte de elaborar papel a mano para las Bellas Artes. En 1971 se trasladó a Barcelona, donde instaló su estudio privado de grabados y fabricación de papel a mano. Dirigió en 1972 el Taller de Grabado del «Smithsonian Institute», de Washington D.C., en Barcelona. Laurence Barker ha manufacturado también papel para Joan Miró, Jasper Johns Roz Lichtenstein, Mark Tobey y otros.

ROBERT GORE. Nació en San Luis, Missouri, en 1931. Estudió dibujo y pintura en la «St. Louis School of Fine Arts», Washington University. Durante sus estudios pregraduados fue premiado con varias becas, incluida la de la «Yale Summer Art School». Su graduación fue seguida casi inmediatamente por su servicio militar y después de su retorno de Corea en 1955, Robert Gore se instaló en México. Sus obras fueron incluidas en una exposición colectiva en la Galería Smuza, Ciudad de México, en 1957.

Durante una breve visita a San Luis, Robert Gore contrajo matrimonio, trasladándose con su esposa a California. En Los Angeles se graduó en la «University of Southern California»; trabajó en films publicitarios y de dibujos animados; enseñó dibujo y pintura en la «Manual Arts High School»; expuso su obra en la «Comara Gallery»; celebró una exposición individual en la «Ramón López Gallery» de Sierra Madre y en 1968 fue galardonado con el «Purchase Prize» por el «Long Beach Museum of Art». En aquel mismo año, los Gore (ahora con sus dos hijas), vinieron a Europa y por un año vivieron en comunidad, ayudando a restaurar el pintoresco pueblo de Bardou, en el Mediodía de Francia. Posteriormente, residieron en Londres y en España; han vivido en Barcelona durante los últimos tres años.

GLYN JONES. Nacido en Cumberland (Inglaterra) en 1920, obtuvo la ciudadanía norteamericana en 1967. Comenzó formalmente sus estudios de Arte en la «Tully House School of Art», Carlisle, donde obtuvo su Diploma nacional de Maestro de Dibujo. Su servicio en la guerra interrumpió sus estudios, pero los reanudó más tarde en la «St. Martin's School of Art» en Londres, y en la «Ecole de Beaux Arts» en París. Marchó luego hacia las Américas y vivió en Colombia, Perú, Cuba, México y los Estados Unidos. Expuso su obra regularmente en Cuba durante nueve años, con una exposición individual en los Liceos de La Habana y Pinar del Río y en galerías privadas; también participó colectivamente en Bellas Artes de La Habana. En la II Bienal Hispanoamericana celebrada en La Habana en 1954, fue galardonado con el Gran Premio por su obra en acuarela.

Desde agosto de 1973, Glyn Jones reside en Barcelona y participó en las colectivas IX Bienal de Terrassa (1973), en el XVI Concurso Internacional de la Fundación Yngladа-Guillot (1974), y en la Galería Foro de Madrid. Su primera exposición individual en España tuvo lugar en la Mitre Gallery, Barcelona, en febrero de 1975.

GARY LANG. Nacido en Los Angeles, California, en 1950. Obtuvo una beca del «Chouinard Art Institute» de Los Angeles (1968-1970); en 1971 obtuvo una beca del «Whitney Museum of American Art». Participó en una exposición colectiva en dicho museo. En 1972 se graduó en el «California Institute of the Arts», en Valencia (California).

Los gobiernos norteamericano y español le concedieron una beca-bolsa de viaje Fulbright-Hayes, que le permite viajar por España durante 1974-75.

KENT MAC KINTOSH. Nacido en 1930, cerca de Washington D.C., es presidente del Departamento de Arte de Walla Walba College, College Place, Washington, USA. Cursó sus estudios de Arte en el Art Center College of Design y en el Otis Art Institute en Los Angeles County —ambas escuelas en California— en las que se graduó en Bellas Artes en 1961. Es impresor, pintor y escultor y realizador de numerosas obras de arquitectura, así como vidrieras emplomadas, murales en mosaico; también ha diseñado una galería de arte.

Mac Kintosh es ganador de numerosos galardones, incluyendo el premio al Mejor Grabado de Exposición (Best Print of Show); un premio en la 36.ª «Exhibition of Miniature Painters, Sculptors and Gravers Society», en Washington, D.C.; y el segundo premio, Estado de Washington, en la «Franklin Mint Bicentennial Medal Competition», 1972. Figura en el «Quién es quién en el Oeste» («Who's Who in the West), «Quén es quién en América» («Who's Who in America») y en el «Dictionary of International Biography».

LAURENCE A. BARKER

ROBERT GORE

GLYN JONES

GARY LANG

KENT MAC KINTOSH

JIM MARTIN

NORMAN NAROTZKY

GERARD NEGELSPACH

BARUJ SALINAS

De izquierda a derecha: «Grúa», de Robert Gore, «La agonía del cargo», de Gerald Negelspach, y «Sin título», de Jim Martin.

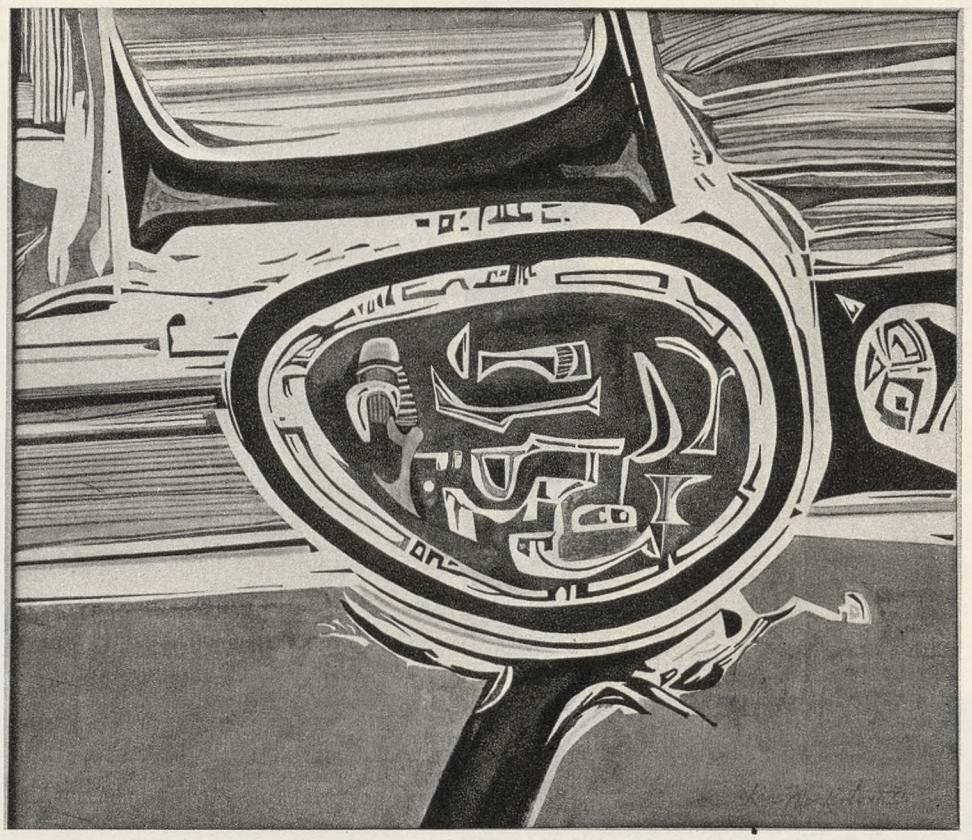
JIM MARTIN. Nacido en Healdton, Oklahoma, USA., en 1930. A edad temprana, abandonó Oklahoma para viajar extensamente, a lo largo de los Estados Unidos; asistió más tarde a la «Maritime School», trabajando como marinero para ganar lo suficiente y poderse trasladar a París, y estudiar allí pintura, aunque es principalmente autodidacta.

Compró sus primeros instrumentos de pintor en París, en 1951, y empezó a pintar a bordo del «Ile de France», cruzando el Atlántico hacia Nueva York. Después de pasar los siguientes seis años entre París y Nueva York, trabajando como marinero y viajando por todo el mundo, terminó su primera obra importante en 1957. Juntamente con varios artistas, funda la «Phoenix-Coop Gallery» en la ciudad de Nueva York, en 1958.

Entre 1960 y 1966, abandonó casi por completo el mundo del Arte (sin dejar de pintar), hasta su llegada a Barcelona, en 1966; en esta ciudad inauguró el «Twain-studio», un estudio-taller galería completamente «informal», en el que expuso su obra y la de muchos otros artistas.

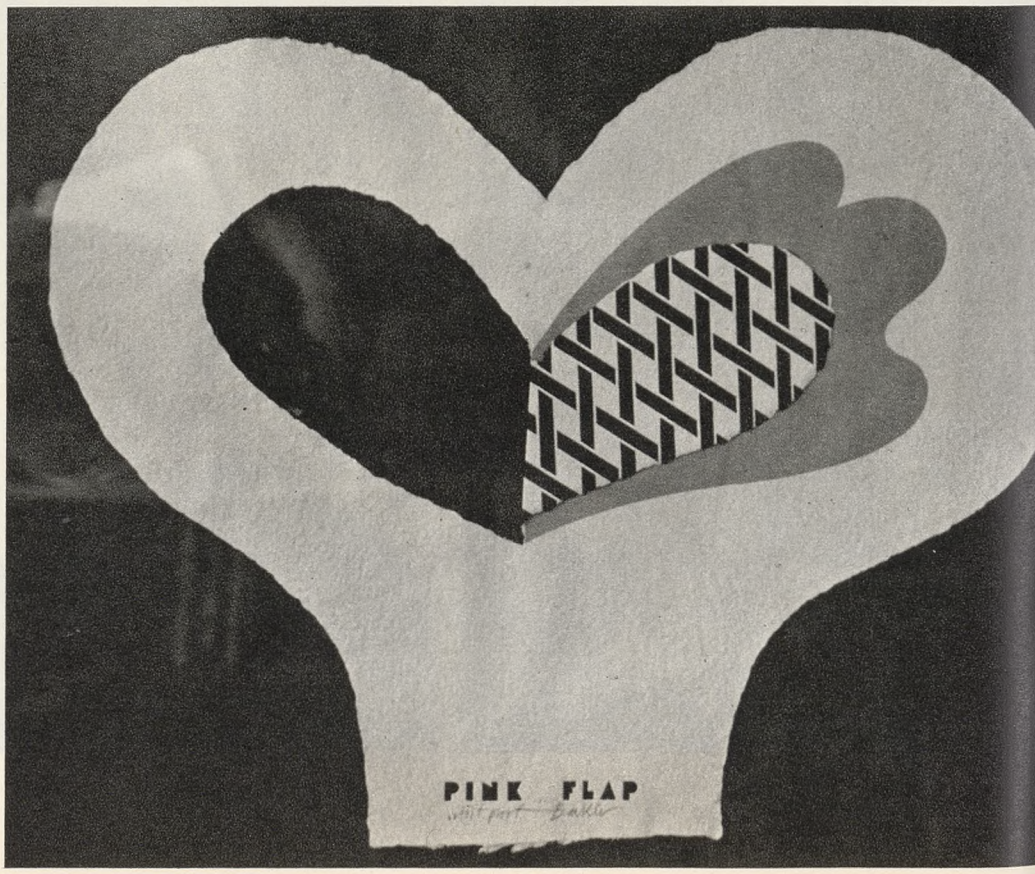
NORMAN NAROTZKY. Nacido en Brooklyn, Nueva York, en 1928. Galardones: «Wooley Foundation Fellowship» para estudiar en París, 1954-55. «French Government Fellowship» para estudiar en París, 1955-56. «Philadelphia Museum Purchase Prize, Print Club Exhibition», 1956. «Fulbright Fellowship», Munich, 1956-57.

Veinticinco exposiciones individuales, entre ellas: Galerie Arnaud, París, 1957. Galerías Grifé & Escoda, Barcelona, 1960. Museu Machado de Castro, Coimbra (Portugal, 1961. Grand Central Moderns, Nueva York, 1963. Instituto de Estudios Norteamericanos, Barcelona, 1965. Grand Central Moderns, Nueva York, 1965. Lehigh University, Bethlehem, Pennsylvania, 1965. Galería René Metras, Barcelona, 1966. Mills College, Oakland, California, 1966. Galerie Le Rempart, Brussels, 1969. Archer Gallery, Londres, 1970. Galeria Lleonart, Barcelona, 1974. Tom Maddock Fine Art Gallery, Barcelona, 1974.



GERARD NEGELSPACH. Nacido en Salem, Oregon, estudió en Pennsylvania en la «Academy of Fine Arts» (1945-49 y 1951-52); fue becario Fulbright (México) en 1957; obtuvo la beca «Tiffany» (España) en 1960-61); invitado en «Yaddo» (Saratoga Springs, Nueva York) 1963; celebró cinco exposiciones individuales en varias galerías de Filadelfia y participó en numerosos grupos de exposiciones por todos los Estados Unidos.

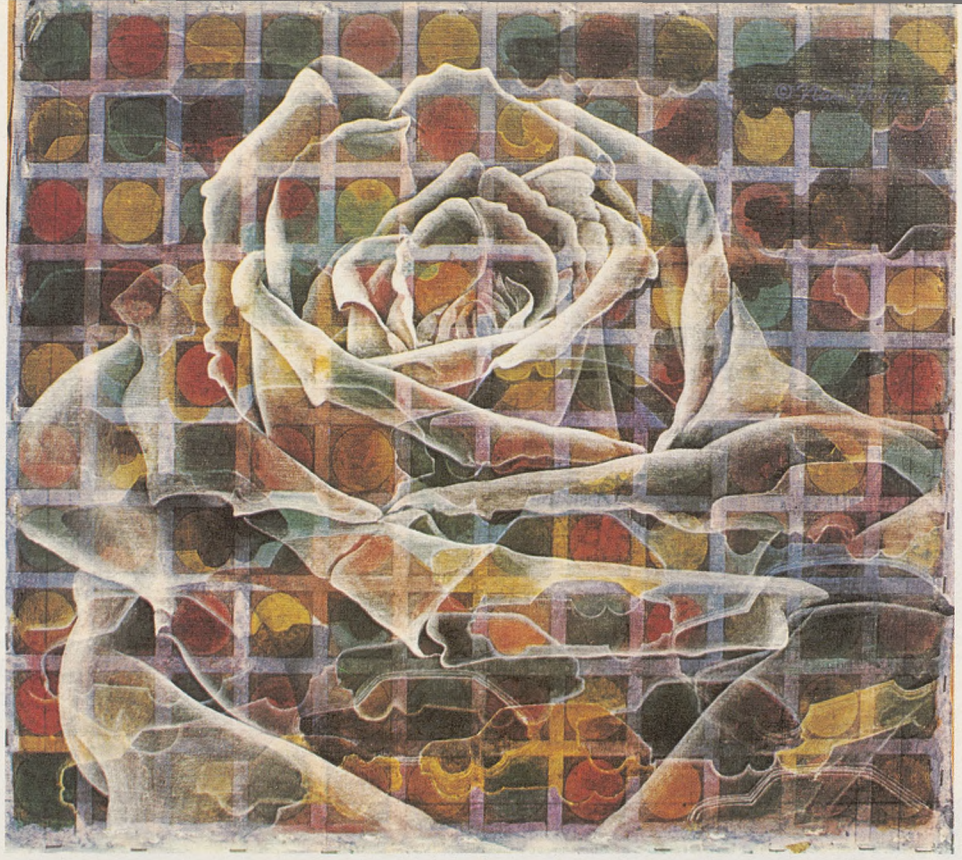
Exposiciones individuales en España (1965-75): 1966: Instituto de Estudios Norteamericanos, Barcelona (Premiada como la «Mejor Exposición, octubre», por Radio Barcelona). 1967: Estudio de Arte, Barcelona. 1969: Galería Amadis, Madrid (patrocinada por el Ministerio de Información, del Gobierno español). 1971: Ateneo Barcelonés (exposición premiada).

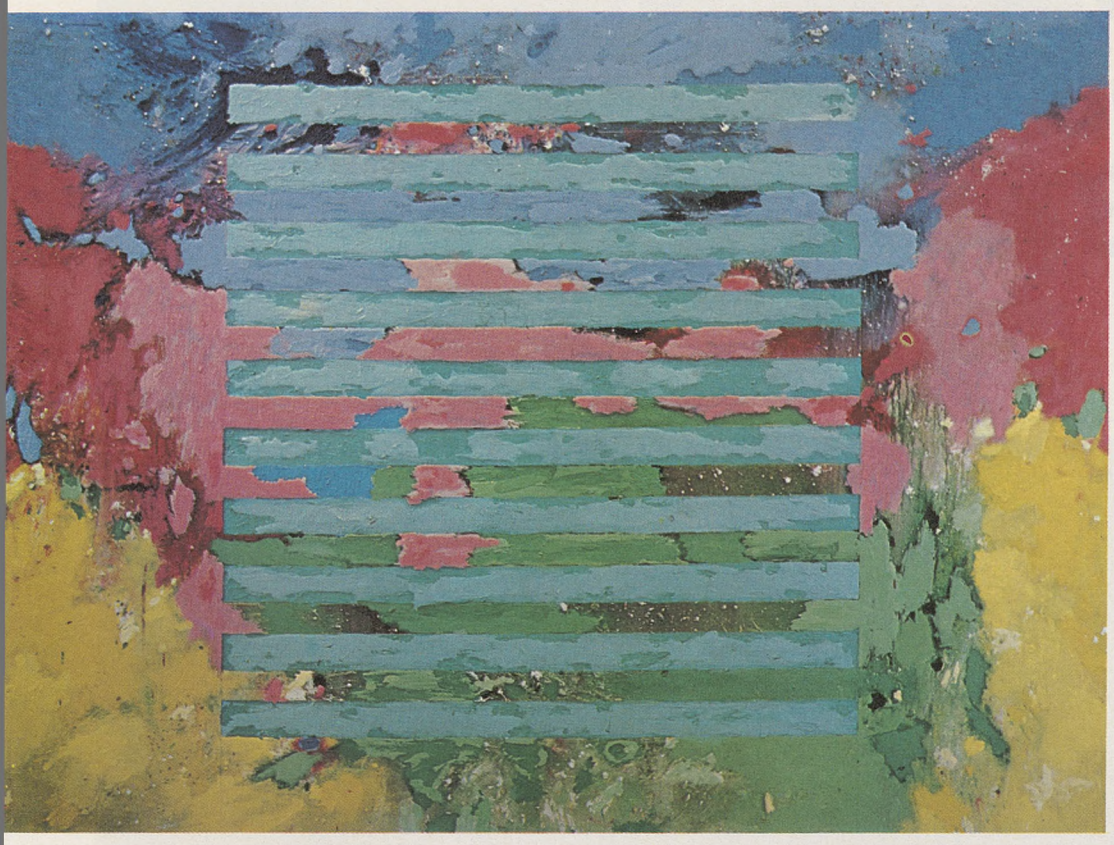


BARUJ SALINAS. Nacido en La Habana (Cuba). Ciudadano de los Estados Unidos. Cursó sus estudios en la Kent State University. «Bachelor» en Arquitectura.

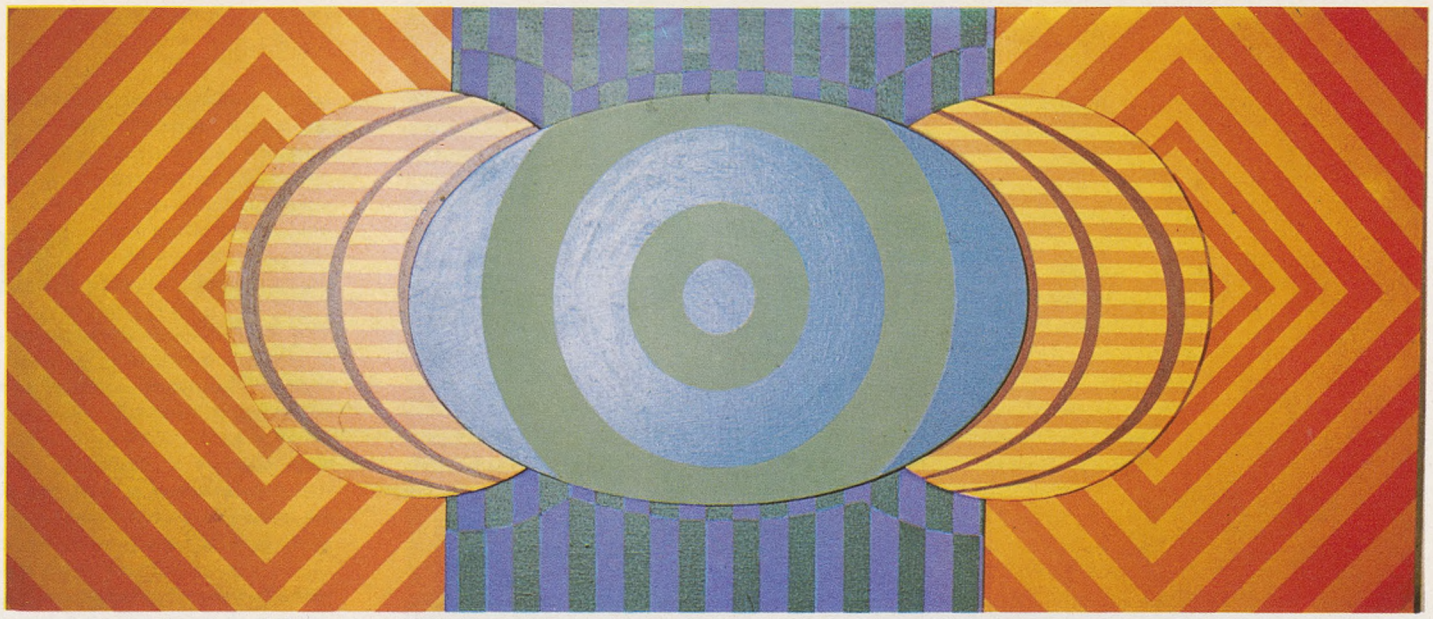
Exposiciones colectivas: Exposición 1968, Año Olímpico, Galería Mer-Kup. Ciudad de México. Watercolor USA., Springfield Museum, Missouri, 1968, 1970. VII Grand Prix International de Peinture, Cannes (Francia), 1971. Y otras. Exposiciones individuales: Fort Lauderdale Museum of Art, Florida, 1969. Palacio de Bellas Artes, México, DF., 1971. Galería Misrachi, México, DF., 1974. Premios: Mejor Acuarela Transparente. «Texan Watercolor Society», San Antonio Texas, 1964. Mejor Acuarela. 10.ª «Hortt Memorial Exhibit» Fort Lauderdale, Florida, 1968. «Cintas Foundation Grant», Nueva York, 1970 y 1971.

NUEVE ARTISTAS NORTE-AMERICANOS EN ESPAÑA

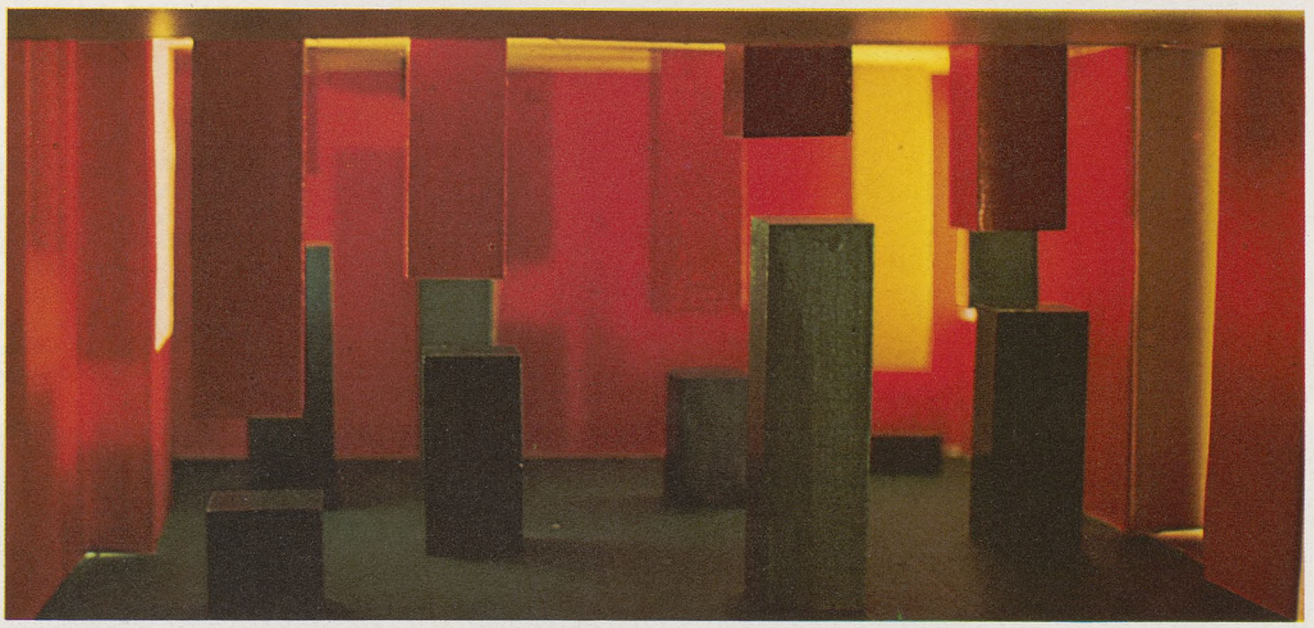


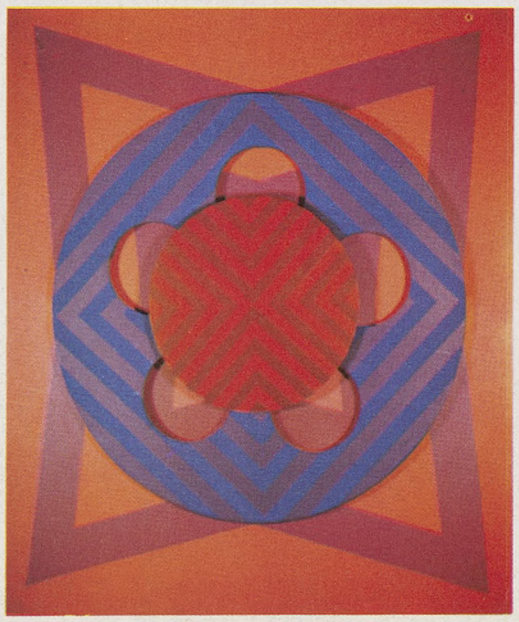


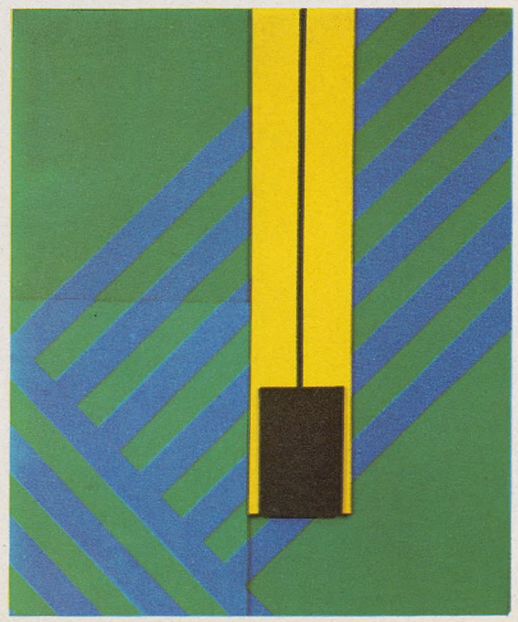
En la página opuesta, de arriba a abajo: «Don Juan aux enfers», de Glyn Jones; «Atomic Aegis», de Kent Mac Kintosh; y «Pink flap», de Laurence A. Barker. En esta página, de arriba a abajo: «Crossroads», de Norman Narotzky, «Composition», de Gary Lang, «Nebula», de Baruj Salinas, y «Knight», de Narotzky.

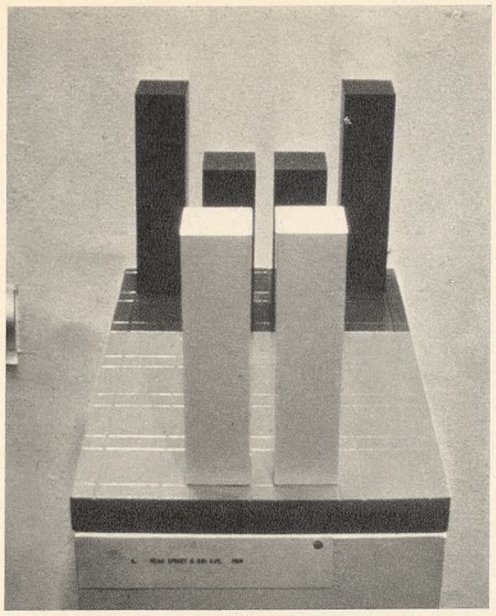


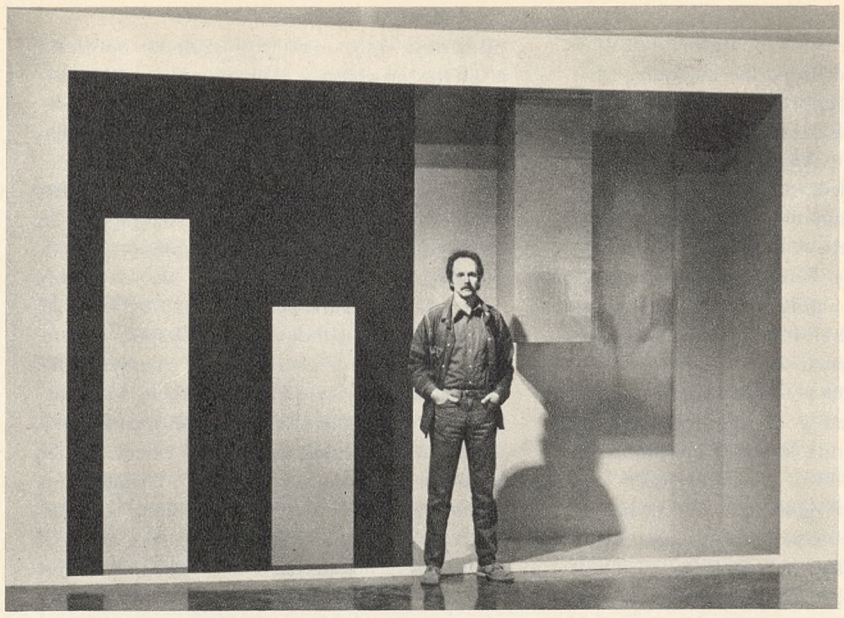
EL COLOR EN LA OBRA DE WALDO BALART

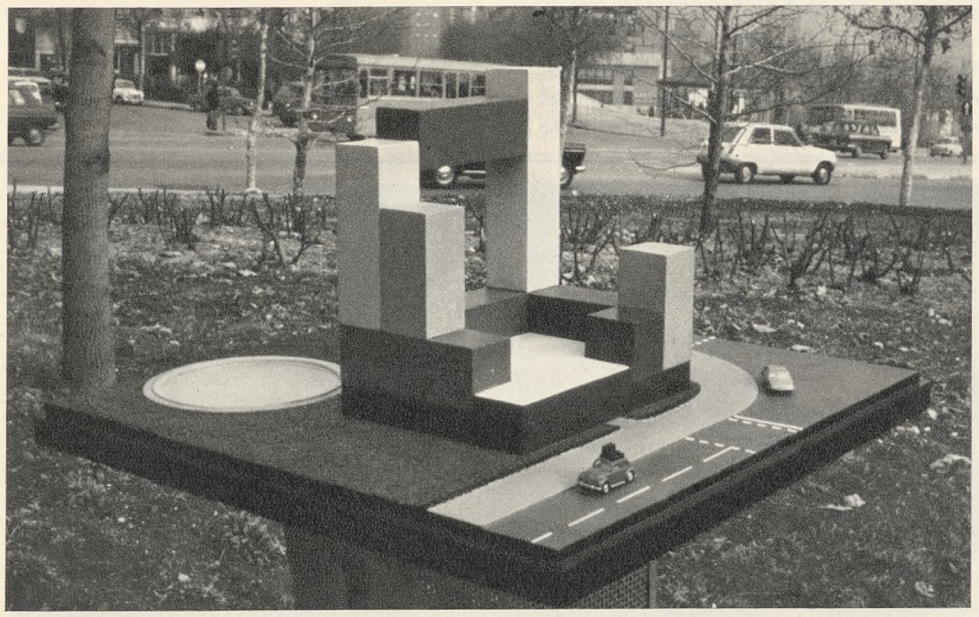




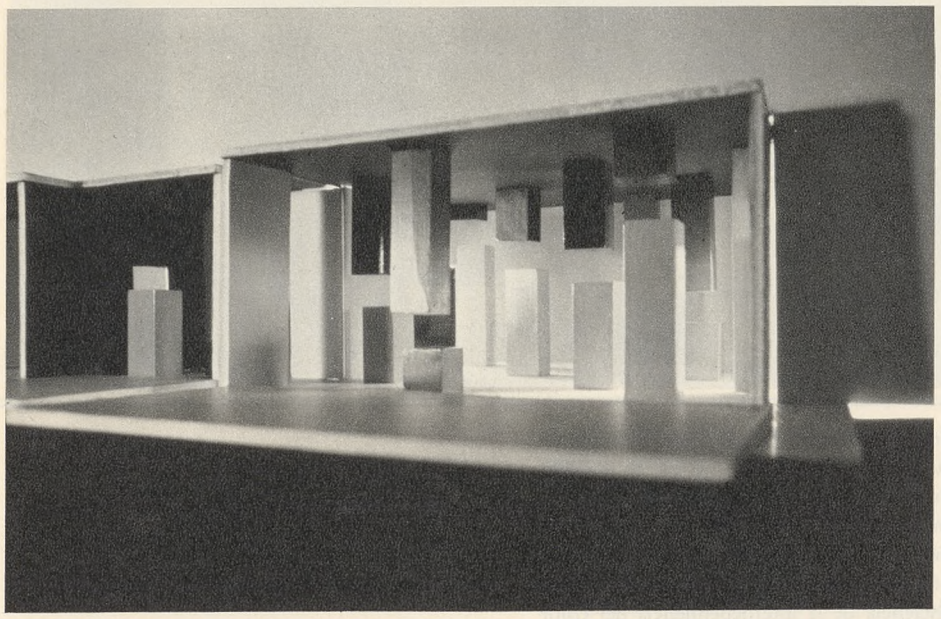




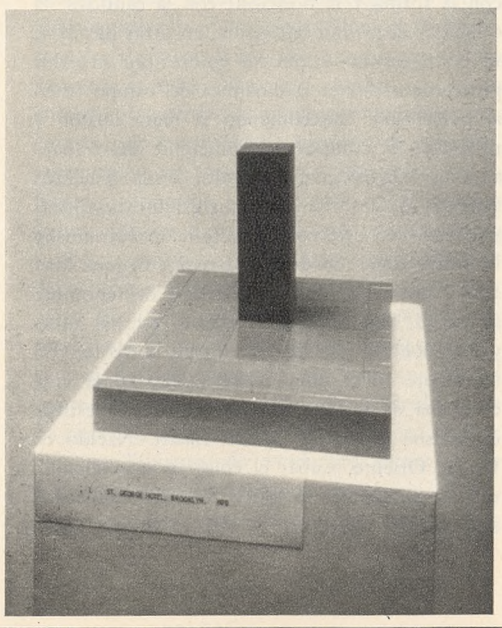




En la página opuesta, de arriba a abajo: Serigrafía, de 1967; Lienzo sobre lienzo, 1965; «Proposición ambiental total». aspecto, 1970; Serigrafía sobre cartón, 1968 y Serigrafía montada en formica, 1968. En esta página, arriba a la izquierda, Caja-sistema formada con los módulos-artema, a la derecha el pintor Balart junto a una proposición ambiental en colores; de arriba a abajo aparecen: maqueta de la escultura-edificio, Escedif, presentada por la Galería Sen, Madrid. 1975: maqueta de la Proposición Ambiental Total, 1970, y una Proposición de caja ambiental, 1972.

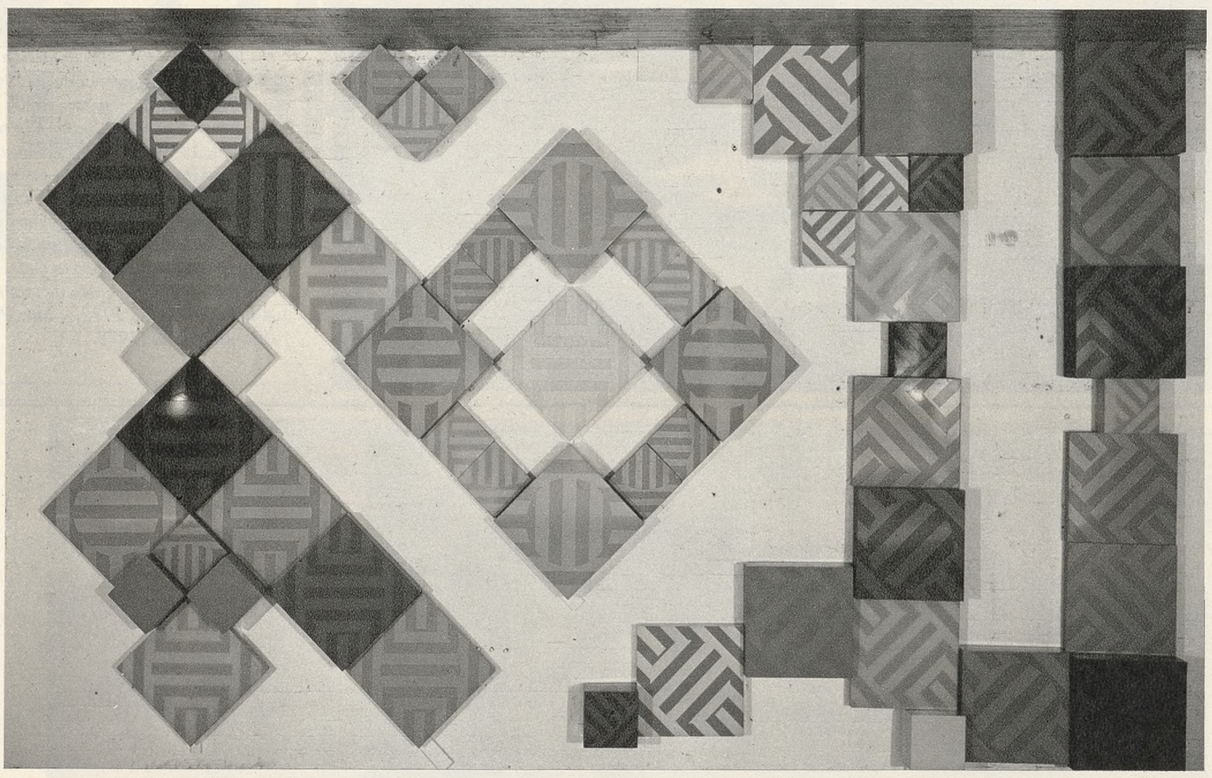


Por José María IGLESIAS

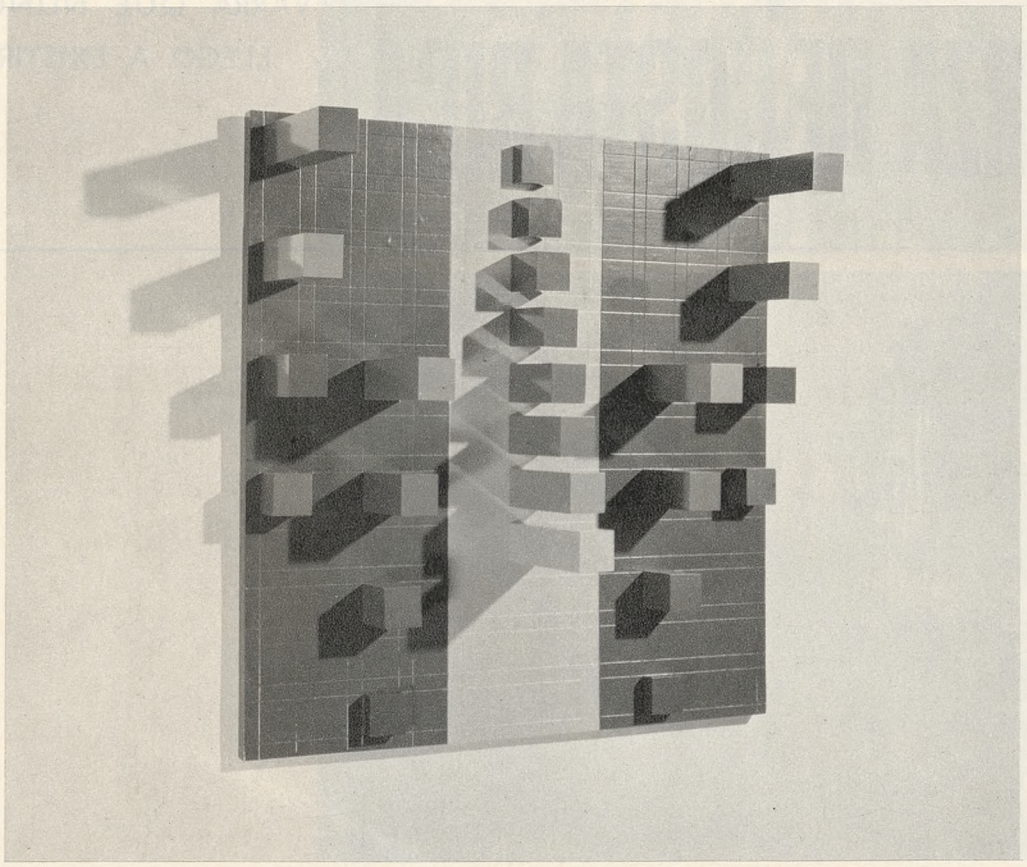


LA presentación en el Club Internacional de Prensa y la exposición, con coloquio, en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la maqueta de la ESCEDIF, proyecto del que es autor Waldo Balart, ha sido causa de vivas polémicas en los medios artísticos madrileños. El color es el protagonista, casi único, de las obras de Waldo Balart. A su estudio ha dedicado el artista largos años. Pero antes de seguir adelante examinemos, rápida y someramente, las teorías de algunos de los más importantes creadores del arte contemporáneo.

«El color es el tema y el medio; la forma y el contenido, la imagen y el significado de mis cuadros». «A la pintura le queda un continente por explicar, el del color (es inútil seguir otra ruta). La pintura, al igual que la ciencia, no puede descubrir dos veces la misma cosa. Se ve forzada por consiguiente, a seguir la ruta que le dicta lo inexplorado, lo no descubierto» (1). La frase de Patrick Heron resume muy bien la actitud de gran número de artistas importantes del siglo presente. Dejando aparte las teorías y resultados de impresionistas y neoimpresionistas, dado que a fin de cuentas trataban de conseguir una más científica captación de la realidad inmediata, veamos, a través de sus palabras, una serie de artistas que en la investigación del color y sus posibilidades encontraron la fuente de inspiración para su arte. Adolf Hoelzel (1853-1934), después de haber alcanzado gran éxito como pintor de cuadros de género, abandonó Munich en 1888 y en Dachau, convencido de que apenas había rozado los valores artísticos profundos, se dedicó al estudio de los recursos plásticos. Dejó una serie de apuntes para una teoría diferenciada de los colores y llegó a una pintura liberada del objeto. Trató de fundar todas sus experiencias en una legalidad de la sensación, por considerarlas como parte integrante de un futuro gran sistema de «armonía y contrapunto de la pintura absoluta». Distingue en el color ocho grupos de contrastes: contraste del color en y por sí mismo, contraste entre color claro y oscuro, contraste entre color cálido y frío, contraste complementario, contraste de intensidad, contraste de cantidad (tamaño de la superficie cubierta), contraste de color y no color, contraste simultáneo (2). Auguste Herbin (1882-1960), desarrolló una teoría y una larga obra, basándose en un sistema que a su vez parte de la teoría del color de Goethe. Piet Mondrian (1872-1944) utilizó en su obra solamente los colores primarios: rojo, amarillo y azul; en oposición a los tres no-colores: blanco, negro y gris; porque, dice, «los colores no deben establecer relaciones de armonía: la plástica pura no es «decoración». Puesto que pretende renunciar a lo natural, coloca a los tres colores en otras relaciones de dimensión, fuerza y capacidad sonora, para las que preferiríamos emplear la expresión «configuración equilibrada» en lugar de la palabra «armonía» (3). Para Paul Klee (1879-1940), «el color es antes que toda calidad». Después es peso, pues no solamente tiene valor de color, sino que también tiene valor de luz; y por último es medida, porque además de los valores mencionados tiene también límites, su área y su extensión, que pueden ser medidos» (4). Para Johannes Itten (1888-1967), el color es vida, los colores son ideas primordiales, los colores son fuerzas, energías radiantes que nos afectan positiva o negativamente (5). Como final de este breve paseo por algunos pensamientos de artistas contemporáneos en relación con la importancia del color en su obra, un testimonio de Josef Albers (1888). Como es sabido Albers lleva más de treinta años trabajando en lo que ha denominado «interacción del color». Dice: «En la percepción visual, el color casi nunca es visto como realmente es, como es físicamente. Lo que cuenta no es el llamado conocimiento de hechos, sino la visión, el ver. Ver está unido con la fantasía, con la imaginación. De esta forma llegaremos de una realización visual de la interacción entre color y color, a una conciencia de la interdependencia del color con la forma y la posición; con la cantidad, la calidad y el pronunciamiento; en otras palabras, mi propósito es utilizar los colores por su valor postrero en mover la dinámica del campo físico al perceptual, trascendiendo la mera ilusión y realzando la composición inherente del trabajo a través de la integración plástica de sus elementos activos» (6). Podríamos seguir examinando ideas y teorías acerca del color y su función. Kandinsky Moholy-Nagy, Severini, Matisse, Léger, Max Bill..., por citar solamente artistas de renombre universal, han utilizado y dejado escritas ideas y experiencias relativas al empleo del color, no solamente en la obra de arte, sino en la vida cotidiana de nuestra percepción. A esta estirpe de artistas pertenece Waldo Balart. Nacido en Banes, Oriente, Cuba; el color es un elemento más de su familia. A partir de 1950 comienzan sus estudios sobre arte y será en Nueva York,



Proposiciones de porcelana sobre metal. 1967. En la página siguiente. «Manhattan». madera barnizada, 1969.



EL COLOR EN LA OBRA DE WALDO BALART

en 1965, cuando comienza la investigación que le llevará hasta sus obras actuales. Es entonces cuando principia el período que él denomina «lienzo sobre lienzo». En breves palabras, se trata de dos o más elementos, de formato y tamaño diferente, el menor o menores de los cuales se acopla sobre el otro. Las áreas de color, lineales, siguen un mismo ritmo y los contrastes de dirección y de coloración tienen por objeto eliminar la tensión espacial que produce el espacio vacío. Eliminarla, o mejor dicho, transformarla en otra de un nuevo orden. En 1967 el volumen comienza a cobrar importancia. Sus obras son metálicas. El espacio, ya dominado y sometido, acompaña dócilmente el pensamiento del artista. Las líneas se ensanchan y se puede comenzar a hablar de campos de color. Podemos situar a mi juicio, en este momento el comienzo de la intensa investigación de Waldo Balart. Es entonces cuando la relación que el espectador percibe entre un color determinado y un volumen dado, empieza a ser operada por el artista, que introduce en su obra elementos calculados, teniendo en cuenta el doble valor de color y volumen. El paso siguiente será el que denomina «gráfico», que sitúa en 1968. Especies de cubos de diferentes colores, situados sobre fondos lisos. Aquí la relación color/volumen es nítida y en ella reside toda la importancia de la obra. Para su exposición en el Museo Español de Arte Contemporáneo (Madrid, 1972), presentó las «cajas» y una escultura monumental en la que lleva a cabo la liberación del cubo. Para entonces había codificado su tabla, había creado su lenguaje plástico, había rigorizado su disciplina. Al modo de Nietzsche podría haber dicho: «Esta es una exposición para los menos». Pero esos menos, en pleno «boom» de galerías, de mercantilismo (dejémoslo en esto), de mermeladas y estudios de mercado, sabemos que mientras existan artistas como Waldo Balart, dispuestos a perseverar en el camino arduo, difícil y duro, con la sola satisfacción de la obra conseguida, seguirá existiendo arte digno del hombre entendido como algo más que bípedo. Si ya en 1971, en la N. Y. University había presentado lo por él denominado «proposición», lo que para entendernos rápidamente llamaré «ambiente» y en la exposición de Madrid una de las cajas era, dicho sea en aras de la misma rapidez de entendimiento, un verdadero escenario; la ESCEDIF debe parecernos un paso lógico. Lógica que no debe extrañarnos en un artista como Waldo Balart, que utiliza su inteligencia, sus conocimientos y que, como hemos visto es consecuente con sus experiencias. Ya en 1970 creó los «paisajes urbanos», serie de obras en las que paralelepípedos de diferentes colores se ordenaban sobre un fondo horizontal. El conjunto semejaba una vista de edificios, de ahí el nombre dado por su autor. Estas líneas van acompañadas del esquema de la organización del lenguaje plástico creado por Waldo Balart, pero conviene decir que basándose en el principio de la pertinencia (7) se ha impuesto una disciplina que llama estructuralista, porque utiliza en su trabajo un cúmulo de informaciones, ya sean provinientes de su programación tradicional o de asimilación cultural consciente o provinientes de otras ramas del conocimiento. El lenguaje plástico creado por Waldo Balart consiste en un sistema de 16 módulos divididos en dos escalas de 8 módulos cada una, que tienen al cubo como denominador común. Con este sistema se ha concebido la ESCEDIF, nombre creado por la unión de iniciales de ESCultura y EDIFicio, pues se trata de una escultura que tiene como módulo un cubo de 2 metros de lado. Tendrá 22 metros de altura por 20 de ancho y 16 de fondo cuando sea construida. Al ser eliminada la masa interior de los volúmenes componentes se crea un espacio interior habitable de unos 630 m². Está concebida como centro cultural, contando con salas de exposiciones, de proyección, biblioteca, salones de estar, oficinas, piscinas, campos de tenis y áreas para diversos juegos y aparcamientos. El constructivismo ha tenido desde sus inicios una clara tendencia a ser útil, a incidir en la vida y no solamente en el arte. Este proyecto de Waldo Balart viene a poner una nota de color, medido y meditado, en el entorno casi siempre gris y tristón de la ciudad moderna.

J. M. I.

---

(1) Catálogo del pabellón británico en la Bienal de São Paulo de 1965.
(2) Walter Hess. «Documentos para la comprensión del arte moderno». Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, 1967.
(3) Idem.
(4) Paul Klee. «The Thinking Eye». George Wittenborn, 1961.
(5) Johannes Itten. «The Art of Color». Reinhold, 1961.
(6) Josef Albers. «Interaction of Color». Yale, 1961.
(7) Roland Barthes. «Elementos de Semiología». Comunicación Serie B. Madrid, 1971.

UNA ALDEA DE LOS PIRINEOS Y UNA CIUDAD DEL PACIFICO SON HERMANAS POR OBRA DEL GOBERNADOR ESPAÑOL DON DIEGO DE ARTIEDA

ESPARZA DE NAVARRA Y ESPARZA DE COSTA RICA

GLOSAS DEL CUARTO CENTENARIO DE UN REINO DE NUEVA NAVARRA QUE NUNCA LLEGO A EXISTIR

Por
ERNESTO
LA ORDEN MIRACLE
Embajador de España

VOY a contar como si fuera un cuento una historia real y verdadera.

Erase una vez, a mediados del siglo XVI, allá en las montañas de los Pirineos, en el antiguo y glorioso Reino de Navarra que se había incorporado pocos años antes a la unidad española, un hidalgo del Valle de Salazar que se llamaba don Diego de Artieda y Chirino, perteneciente a una familia originaria de la casona o palacio fortificado de Artieda, en otro valle cercano de Navarra.

Este don Diego, que ya había sido capitán de arcabuceros en las islas Filipinas, a las órdenes del legendario don Miguel de Legazpi, contrató con el rey don Felipe II el día uno de diciembre de 1573, en el mismo palacio de El Pardo donde ahora gobierna España el Generalísimo Francisco Franco, una capitulación de las que se usaban en aquella época para organizar los descubrimientos y conquistas de los españoles en ultramar.

PARA CREAR LA NUEVA NAVARRA

Decía el Rey Prudente en aquel documento: «Por cuanto Vos Don Diego de Artieda, con el celo que tenéis del servicio de Dios Nuestro Señor y nuestro, y que la santa fe católica y ley evangélica sea ensalzada, y nuestra Corona, rentas y patrimonio real acrecentados... os ofreceis de ir a descubrir, poblar y pacificar la provincia de Costa Rica a vuestra costa y misión, sin que Nos seamos obligados a socorreros con cosa alguna de nuestra hacienda... y que gastareis en lo hacer y efectuar veinte mil ducados... y tendreis en los puertos de Sanlúcar de Barrameda o Cádiz tres navíos... con los marineros y gente de mar que fuere necesario... para llevar por lo menos doscientos hombres, cien de ellos casados, cada uno proveido de las armas necesarias y convenientes... y llevareis todas las vituallas, bastimentos y provisión que fuere necesaria por lo menos para un año entero... y poblareis en la dicha provincia de Costa Rica tres ciudades... una en el puerto de las Bocas del Dragón, que es a la mar del norte... otra en lo mediterráneo de dicha provincia, en el Valle del Guarco, y la otra en la provincia de Garabito... a la banda de la mar del sur... y llevar y meter en dicha provincia mil vacas y mil quinientas ovejas, quinientos puercos y cabras y cien caballos y yeguas... y para que cumpliéreis todo lo dicho, por vuestra persona y bienes muebles y raíces habidos y por haber, daréis fianza en cantidad de diez mil ducados... etc.»

Es decir, que el capitán Artieda comprometía en la colonización de Costa Rica toda su fortuna, sus tierras y ganados de Navarra, sus ahorros de las Filipinas, todo a su costa y riesgo y en un juego de azar, sin que el rey le ofreciera otra cosa sino la hipotética gobernación y capitanía general de Costa Rica, eso sí, por toda su vida y la de su hijo y heredero, con un salario de dos mil ducados al año, cobradero de las rentas de la misma provincia, amén de algunas ventajas fiscales —como diríamos ahora—, tanto en encomiendas de indios como en aprovechamiento de los metales y piedras preciosas, con permiso para reclutar en España doscientos soldados voluntarios a su costa. Como última promesa decía textualmente el Rey: «Tendremos cuenta con vuestros servicios para haceros merced de daros vasallos con perpetuidad y título de marqués u otro»...

¡Pobre don Diego de Artieda que, con la esperanza de cubrirse de gloria y de ser marqués, arriesgó su vida, se llevó a

En la página opuesta, arriba, el escudo de Salazar en una casona de Esparza, y debajo el escudo de Esparza de Salazar, que encabeza la procesión cívica. En esta página, de arriba a abajo: un grupo de bailes indios en las fiestas de Esparza, niños de las escuelas costarricenses con las boinas rojas típicas de Navarra, y una vista del río Salazar a su paso por Ochagavía.

América su familia, gastó todos sus bienes y murió arruinado y fracasado en Guatemala dieciocho años más tarde, sin conseguir su marquesado y sin haber podido crear el Reino de la Nueva Navarra, que era verdaderamente su ilusión!

«UN VIAJE SINIESTRO» A COSTA RICA

Pero no adelantemos los acontecimientos demasiado. Don Diego anduvo un par de años por Castilla y Andalucía, reclutando sus hombres solteros y casados con gran dificultad porque el rey necesitaba soldados al mismo tiempo para las guerras de Flandes. Compró y aparejó sus tres navíos para embarcar en ellos sus hombres, mujeres y niños, entre los cuales figuraban su hijo Juan de Artieda, de 16 años, blanco de rostro y con una cicatriz en la frente; su sobrino Gabriel de Artieda, de 17 años, rojo, con pecas en el rostro; su hermana Sabina de Artieda, de 35 años, blanca y rubia, acompañada por su marido Juan de Peñaranda, de 40 años que era alto y moreno, y por sus hijos Juan Diego, Hernando y Fabiana, que tenían respectivamente once, nueve, siete y cinco años de edad. Llevaba también consigo un puñado de hombres de apellidos vascos —Bigornia, Bolívar, Lambarri, Gurpide, Ochoa, Mendioros, Ubitarte, Argueta—, que eran soldados cubiertos de cicatrices, pero la mayor parte de su tropa eran andaluces y extremeños, reclutados a son de tambores y trompetas en las plazas de Toledo, Ciudad Real, Plasencia, Córdoba y Sevilla. El más joven de los expedicionarios, se llamaba Rodrigo Lozano y tenía cuatro meses de edad... Alguien habrá hoy tal vez en Costa Rica que sea descendiente de aquel niño.

El flamante gobernador y nonato marqués, con sus hombres, sus vacas y sus caballos, hizo *un siniestro viaje* a Costa Rica, según él mismo escribió. Se le hundieron dos barcos en el Caribe y tuvo que salir a nado en su segundo naufragio, perdiendo hasta sus títulos de gobernador. Pese a todo, fue capaz de entrar por el Desaguaro o río San Juan y llegar a la ciudad de Granada, en Nicaragua, donde puso en astillero otros tres navíos. En 1577 salió por aquel río hasta el Atlántico, costeó hacia el este y entró por el río Guaymí, hoy llamado Chiricamola, donde fundó a dos leguas y media del mar la ciudad de Artieda del Nuevo Reino de Navarra, a la que, como hija suya —él debía ser viudo hacía años—, le dio su propio apellido. El 5 de marzo de 1578 subió por el mismo río y bautizó un hermoso valle que estaba lleno de maíz y de palmeras pejibayes con el nombre de Valderroncal, es decir, como el Valle del Roncal, el más famoso de los valles de su tierra, después del de Roncesvalles legendario. Por entonces aparecieron en el Pacífico nada menos que Francis Drake y sus piratas británicos, de modo que el gobernador tuvo que abandonar un océano por el otro, consagrarse a las orillas del Mar del Sur y enredarse finalmente en un largo pleito con las autoridades superiores de Guatemala, hasta morir en esta ciudad en 1591.

Nada quedó del Nuevo Reino de Navarra, de la ciudad de Artieda y del flamante Valderroncal. Toda la obra de Artieda en Costa Rica, llena de trabajos y de fracasos, no resultó más que un sueño. Pero ha quedado de ella un testimonio perenne, una ciudad costarricense de Esparza, a la que Artieda puso el nombre de su aldea natal española, Esparza de Salazar.

Arriba, un desfile con las banderas de España y las boinas; en el centro, el Caserío de Esparza, visto desde el Ayuntamiento, y debajo la señora Ministro de Cultura de Costa Rica doña Carmen Naranjo y el embajador de España don Ernesto La Orden.

DE COMO ESPARZA SE LLAMABA ESPARTA

Cuando el que esto escribe llegó a Costa Rica hace tres años y empezó a recorrer sus bellísimas montañas y sus playas, encontrando por todas partes los rostros y los apellidos de aquellos españoles que durante trescientos años crearon este querido país, averiguó que una ciudad llamada Esparta desde el año 1879 no era otra que la Esparza bautizada por Diego de Artieda. La había fundado en realidad su predecesor en el gobierno, Anguciana de Gamboa, en el año 1574, con el nombre de Espíritu Santo, trasladando su vez a ella a los pobladores de otra ciudad más antigua que se llamaba Aranjuez. Esparza fue bautizada así probablemente en el año 1577 y desde ella escribió Artieda el día 15 de mayo de 1578 una carta al rey en la que recordaba que había cumplido sus compromisos de fundar una ciudad en el mar del Norte y otra en el del Sur —Artieda y Esparza, naturalmente— y que se disponía a fundar otra tierra adentro, sufriendo por ello la oposición del Cabildo Municipal de la ya existente capital de Cartago. «Todavía poblaré esa ciudad el año que viene, con el favor de Dios, aunque ya soy muy viejo», reconocía el pobre gobernador, que cuatro años más tarde fallecería en Guatemala.

La Esparta que yo vi en 1972 se llamaba históricamente Esparza, pues no había sido bautizada por los lacedemonios sino por los navarros, y se disponía a celebrar en 1974 el cuarto centenario de su fundación. Entonces la visité amorosamente, tendida entre colinas a unos doscientos metros de altura sobre el Océano Pacífico y dominando a buena distancia el mar y sus fondeaderos. Como decía el mismo Artieda: «Esta ciudad tiene tres puertos, el más lejos a dos leguas, y en el uno que se llama La Caldera pueden entrar en él navíos de alto bordo y es muy bueno y seguro.» Artieda ha resultado un buen profeta. Cuatro siglos después los costarricenses han decidido construir en grande el puerto natural de Caldera, con los recursos técnicos de ingenieros japoneses, que se convertirá muy pronto en el puerto principal de Costa Rica.

«Es muy buen hombre y de muy buenos deseos», escribía el provincial franciscano fray Pedro Ortiz al rey en abril de 1578. «Nos parece buen cristiano y celoso de la honra de Dios y que desea acertar para que estos naturales vengan a la fe», escribía el celosísimo fray Lorenzo de Bienvenida. A fuer de buen navarro, Diego de Artieda fue en verdad un caballero cristiano, un hombre de bien que sirvió con todas sus fuerzas al rey y a Dios. Contribuyó como nadie —después de don Juan Vázquez de Coronado—, a crear ese hermoso rincón del mundo que hoy llamamos la República de Costa Rica. Sembró en este suelo sus propias virtudes y ha dejado en una ciudad esperanzada el nombre de su aldea natal de Esparza de Salazar, escondida allá lejos en un repliegue de los Pirineos.

VISITA AL VALLE DE SALAZAR

En cuanto averiguamos el secreto a voces de «Esparta», aproveché mis primeras vacaciones en España para visitar Esparza de Salazar. ¡Qué viaje sentimental el que hice a Navarra, pilotado por el buen amigo Jaime del Burgo, que es como si dijéramos el ministro de Cultura de aquella brillante y autónoma Diputación

ESPARZA DE NAVARRA Y ESPARZA DE COSTA RICA

Arriba, el puente de Esparza, sobre el río Salazar; en el centro, una noble Casona en Artieda, Navarra, y debajo, las autoridades municipales de Esparza de Salazar.

Foral! Entramos por el valle de Erro hasta Aoiz y bajamos por el río Irati hasta Lumbier, por aquella hermosa cuenca que dicen va a convertirse en un lago artificial. Nos detuvimos de paso en Artieda, a ver la gran casona fortificada del linaje, y nos metimos, aguas arriba, por las foces o gargantas del río Salazar, que son un espectáculo soberbio. Desde Navascués se ensancha algo el valle y enhebramos los pueblecillos —Uscarrés, Güesa, Gallués, Sarriés y otros—, que forman la antiquísima Comunidad o Junta del Valle de Salazar, cuyos habitantes son todos hidalgos desde 1469, confirmados por Felipe II en 1566. Las armas nobiliarias colectivas eran y son «un lobo negro sin corona, con las uñas doradas, y un cordero plateado en la boca, atravesado, con los cuernos dorados». Muchas de las casas de Esparza conservan todavía hoy ese blasón, cuya divisa reza en vascuence AZKENEAN KONTA, que puede traducirse en castellano por «A la fin se verá» o «Hasta el fin nadie es dichoso». Buen lema para un pueblo esforzado y emprendedor.

La villa de Esparza de Salazar, aupada junto a un puente antiguo sobre el río, es un puñado de casonas de piedra y de pequeños huertos, con una buena iglesia parroquial. Sus habitantes, famosos pastores de ovejas en otro tiempo, viven hoy de la madera de sus montes y de las truchas de su modernísimo vivero. Saben que don Diego de Artieda fue paisano suyo, uno más de los salacencos distinguidos en América y en Europa, en guerra y paz. Les encanta oír que en Costa Rica hay otra Esparza y me prometen para ella un escudo de roble, con su león y su cordero, como un recuerdo de hermandad. Les decimos adiós y seguimos hasta Ochagavía, la rica villa que hoy es capital del valle, coronada por su ermita de la Virgen de Musquilda. El río Salazar, bajando de los bosques del Irati, salta entre guijarros blancos en medio de las casonas encaladas, gran centro de turismo en el estío.

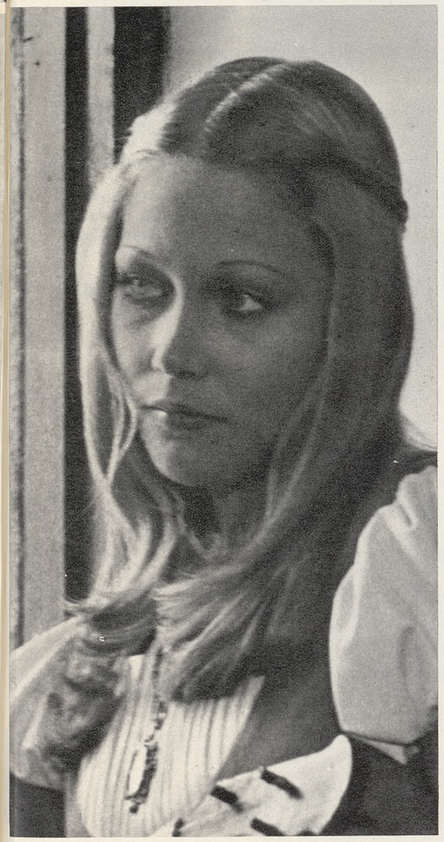
FIESTA EN ESPARZA DE COSTA RICA

De regreso a Costa Rica, con la retina llena de imágenes navarras —alta montaña, piedra y robledal—, vamos a celebrar el 12 de octubre en la nueva Esparza, entre verdes colinas tropicales. Nos honramos con la buena compañía de la ministro de Cultura, Juventud y Deportes de Costa Rica, esa gran escritora y finísima intelectual que se llama Carmen Naranjo, no hace mucho embajadora en Israel, hija por cierto de un buen español de Canarias. Viene también con nosotros un grupo de españoles residentes en San José —catalanes, astures, castellanos—, y todos somos recibidos en procesión civil por el pueblo y las autoridades de Esparza. Hay un grupo de escolares con boinas rojas que nos hacen pensar que entramos en Pamplona. No faltan las «majorettes» y los bomberos y hasta un espléndido «ballet indio» cuyos componentes, de pura raza blanca, evolucionan con gracia en torno a un ídolo ancestral. Flamean alternadas las banderas de Costa Rica y de España. Hay los inevitables discursos oficiales, pero una orquesta escolar modula delicadas melodías y un capuchino navarro, Fray Isidoro de Mezquiriz, entona con su poderosa voz los acordes del AGUR JAUNAK. Hermosa fiesta hispánica en Esparza, presidida desde su marco de roble de los Pirineos, por el lobo y el cordero heráldicos del Valle de Salazar.

VALLADOLID 75

UNA SEMANA DE CINE SIN CATASTROFES NI EXORCISMOS

Por MANUEL ORGAZ



Arriba, «Lacombe Lucien», donde Louis Malle ha logrado su obra maestra, con los actores debutantes Pierre Blaise y Aurore Clement; debajo, «Libro de Buen Amor», con Blanca Estrada como doña Endrina, dirigida por Tomás Aznar.

LA XX edición de la Semana Internacional de Cine de Valladolid que en sus primeros tiempos llevaba el apelativo de «Semana de Cine Religioso» ha ofrecido una selección de filmes en los que, venturosamente, estaban ausentes los dos temas mercantiles de moda, catástrofes y exorcismos. El diablo, pues, ha estado ausente en este cumpleaños de casi mayoría de edad.

Diversas exposiciones gráficas, ciclos dedicados a Robert Bresson y al nuevo cine germano, así como las XVI Conversaciones Internacionales de Cine —dedicadas a «La formación cinematográfica»— han subrayado la efemérides. En las secciones de concurso e informativas, la Semana ha mantenido su interés para un público de cinéfilos en el que predominaban las nuevas promociones y que no vacilaba en dormir al sereno en las colas frente a las taquillas.

PRIMERA PAGINA

Las sesiones se iniciaron curiosamente con THE FRONT PAGE, la sátira sobre el viejo periodismo yanqui de Ben Hecht y Mac Arthur, estrenada en Broadway en 1928 por Lee Tracy y el padre de Anthony Perkins. Llevada al cine por Lewis Milestone tres años después con Pat O'Brien-Adolphe Menjou, en 1940 Hawks repetía la experiencia con «Luna Nueva» (Rossalind Russell-Cary Grant). Ahora ha sido el maestro vienés Billy Wilder quien realiza el tercer refrito con la pareja de moda Jack Lemmon-Walter Matthau. Un diálogo con chispa salva este vodevil sobre motivo antagónico, nada menos que la ejecución del supuesto anarquista acusado del asesinato de un policía. La televisual Carol Burnett hace su tercera salida fílmica.

AÑO INTERNACIONAL DE LA MUJER

Filmes más o menos feministas, centrados en problemas de la mujer sin hombre o a punto de perderlo han sumado una quinta parte de las proyecciones. En LA CHAISE VIDE la balada de la madre y el niño en espera del padre desaparecido en Africa, Pierre Jallaud, muestra ternura y delicadeza presagiando un filme intimista y matizado. La buena actuación de Martine Chevalier no basta sin embargo para mantener la intensidad del relato que se erosiona paulatinamente hasta caer en inútiles sentimentalismos. Edgar Reitz («Mahlzeiten», «Cardillac»), uno de los firmantes del manifiesto de Oberhausen, urde en complicidad con Alexander Kluge DIE REISE NACH WIEN, visión satírica de la última guerra por dos esposas que con maridos en el frente viven anécdotas tragicómicas. Obra de autor que no cumple su objetivo, tiene el mérito de este tratamiento original y hasta corrosivo. En cuanto a TABI NO OMOSA («Viaje a la soledad») se centra en la búsqueda del verdadero amor por una estudiante huérfana que se une a un grupo de actores, enferma y es recogida por un pescador que le descubre el sentido auténtico de la vida. Su director, Koichi Saito, inició en 1967 una filmografía con cerca de veinte filmes en que abunda el tema de huida a la naturaleza como medio de realización humana.

Dos filmes de indagación femenina: Roman Zaluski, compañero de promoción de Andrzej Wajda, narra linealmente en SEKRET el caso de la esposa del científico inmaculado que descubre, al enviudar, la doble vida galante de su esposo y realiza una comprobación psicológicamente inquietante, morbosa, de las razones y realidades del engaño. GUNKI HATAMEKU MOTONI («Bajo la bandera del Sol Naciente») es uno de los últimos filmes de Kenji Fukasaku, autor de una docena de filmes de acción («Mediodía para gangsters», «La pantera amarilla», «Este contra Oeste», la coproducción con EEUU «Battle beyond the stars»).

El discípulo de Igayama construye un alegato contra la rígida disciplina del ejército nipón en la última guerra, a través de la viuda de un sargento ajusticiado por la ley marcial que investiga la verdadera causa de esta sentencia.

La verdad irá apareciendo por relatos de testigos sucesivos en un proceso que recuerda al de «Rashomon» de Kurosawa, inspirada a su vez en el «Citizen Kane» de Welles.

LA CARRERA DE LA VIOLENCIA

Las hazañas del ciclista Eddy Merckx, narradas en el reportaje de Joel Santoni LA COURSE EN TETE son tímido prólogo a SUGARLAND EXPRESS de Steven Spielberg quien, como en su ópera prima «Duel», se basa en hecho real y toma la carretera por protagonista. Esta vez será el matrimonio de convictos que para rescatar a su hijo secuestran a un patrullero y son perseguidos por toda la policía mecánica de Tejas. Los rasgos de humor, el espectáculo rodante, la buena actuación de Goldie Hawn son la parte positiva de un filme que naufraga por lo reiterativo y convencional de su situación base y por la falta de equilibrio entre los elementos dramáticos, irónicos y humanitarios que persiguen lo comercial de la empresa sobre todo otro fin. En cuanto a Milton Katselas, adaptador de comedias teatrales al cine («Las mariposas son libres», «Cuarenta quilates») intenta en REPORT TO THE COMMISIONER una denuncia policíaca a la manera de «Serpico». La historieta del agente novato sacrificado por sus superiores para progresar en el escalafón, la anécdota del traficante de drogas perseguido por aquél, la ridícula carrera de ambos y la encerrona en el ascensor donde policía y delincuente se amenazan y anulan, mientras afuera se decide fríamente el aniquilamiento de los dos... todo se ha querido envasar en un producto comercialmente infalible. Sólo que la fórmula no resulta, los ingredientes no logran la combinación debida y todo es inverosímil y desproporcionado.

Afortunadamente en este apartado iban a surgir dos de las mejores cintas del certamen. THE CLOCKWORK ORANGE del eficacísimo Stanley Kubrick, el de «The Killing» y «Paths of Glory», el de «2001, a space odyssey» y «Spartacus». Esta «Mecánica naranja» es un gran guiñol de la brutalidad y la violencia, de la ferocidad sexual y la náusea morrocotuda. La novela de Burgess, situada en la anticipación inmediata de 1983, es un documento inquietante por la proximidas temporal y las confirmaciones de nuestra década. El remedio contra las atrocidades de la banda de gamberros —de la violación al asesinato— será un lavado de cerebro con atroces choques de sexo y violencia que superen los obrados por el protagonista convertido en Juanito mecánico, en naranja bondadosa, desde su larvada acidez de limón monstruoso. Una realización perfecta en la que destacamos la espléndida carrera del automóvil nocturno, avala este filme cuya revisión de Valladolid, a los cuatro años de realizarse, resulta confirmatoria.

Y LACOMBE LUCIEN. Louis Malle preparó cuidadosamente este su mejor trabajo, superior a «Les Amants», a «¡Viva Maria!». Desde 1970 («La souffle au cœur»), tres años de inactividad aparente que cristalizan en esta obra maestra (a la que sin embargo algunos reprocharán su factura anticuada). Historia del zagal rústico que, casi automáticamente, se convierte en colaborador de los invasores nazis, junto a los que se siente importante, maduro y con libre disposición de vidas y haciendas; sólo su amor por una muchacha judía le rescata de sus espejismos de inmaduro, de la traición a los suyos. Tema polémico en Francia, película premiada con el «Raoul Levy» y el «Oscar» británico, revela a dos actores nuevos, el leñador Pierre Blaise y la modelo Aurore Clément.

LOS MARGINADOS

THE EMIGRANTS de Jan Troell («El fuego de la vida», «La esposa comprada») es una saga de la huida de la tierra. Troell desarrolla su historia entre dos situaciones conflictivas: la dramática de los campesinos suecos en la penosa sociedad rural de mediados del XIX y el camino de la esperanza, de la emigración, acompañado de esfuerzos y amarguras. Relato de angustia y pobreza, de humillaciones humanas y destinos frustrados; sin la brillantez de la «América, América» de Kazan, pero con más verdad descarnada y humilde, reduciendo las actitudes individuales dentro de un grupo alegórico. También son campesinos los montañeses de los dos mediometrajes búlgaros ensamblados en MONDE BARIOLE de Diulguerov-Nikolov, sin otra unión que la de exaltar a dos personajes del pueblo que llevan su verdad adelante en conflicto con la sociedad que les

rodea. De factura atractiva por su sencillez, las dos historietas narran las andanzas del guardabosques que denuncia la destrucción de su bosque ante las máximas autoridades y es perseguido por ello y del joven tonelero experto en su oficio pero cuya juventud le impide que se reconozca su maestría. Cine pedagógico cuya eficacia radica, insistimos, en la realización escueta al alcance de todos los búlgaros.

VERMISAT en dialecto lombardo es el «gusanero», el que recoge cebos vivos para la pesca y que se convierte en protagonista de este filme amargo, primera obra de Mario Brenta. La trayectoria del marginado social, enfermo, sumergido en el cieno de los ríos y de la vida, con la indispensable compañía de una daifa, se relata sin concesiones, pero sin imaginación, con imágenes que quieren ser de claroscuro y con tratamiento monótono, gélido. No hay denuncia social, los servicios médicos atienden al enfermo y ésta es la única originalidad del filme: pintar la máxima desesperanza, la del que no puede acusar a nadie, ni siquiera a sí mismo, y que está emparentado con los agonistas de THE PANIC IN NEEDLE PARK, obra de Jerry Schatzberg (anterior a «Puzzle of a Downfall Child» y el famoso «Scarecrow»), estudio de degeneración moral y física de una pareja de toxicómanos que recorren toda la escala de degeneraciones y delitos para procurarse la droga. Filmada como un reportaje aparente, la elaboración es descriptiva, con moraleja de patética desesperanza, de caída sin solución; más que filme de denuncia se plantea sólo un muestrario, una advertencia, sin especiales hallazgos formales y con marcadas reiteraciones.

En 1943 murieron de hambre en Bengala tres millones de seres. El gran director hindú Satyajit Ray glosa esta tragedia en ASHANI SANKET («Trueno lejano»). Estéticamente ligada a «The River» de Jean Renoir, es una bellísima égloga de la dignidad del pueblo bengalí ante la muerte. Su mayor mérito es hacernos comprensible el hermético mundo oriental con la sencillez de una parábola. El trueno lejano de la guerra que reclama alimentos para los ejércitos y desencadena el hambre de los inocentes bate como un redoble de conciencia tanto más eficaz cuanto que está narrado con la artística simplicidad de la belleza auténtica.

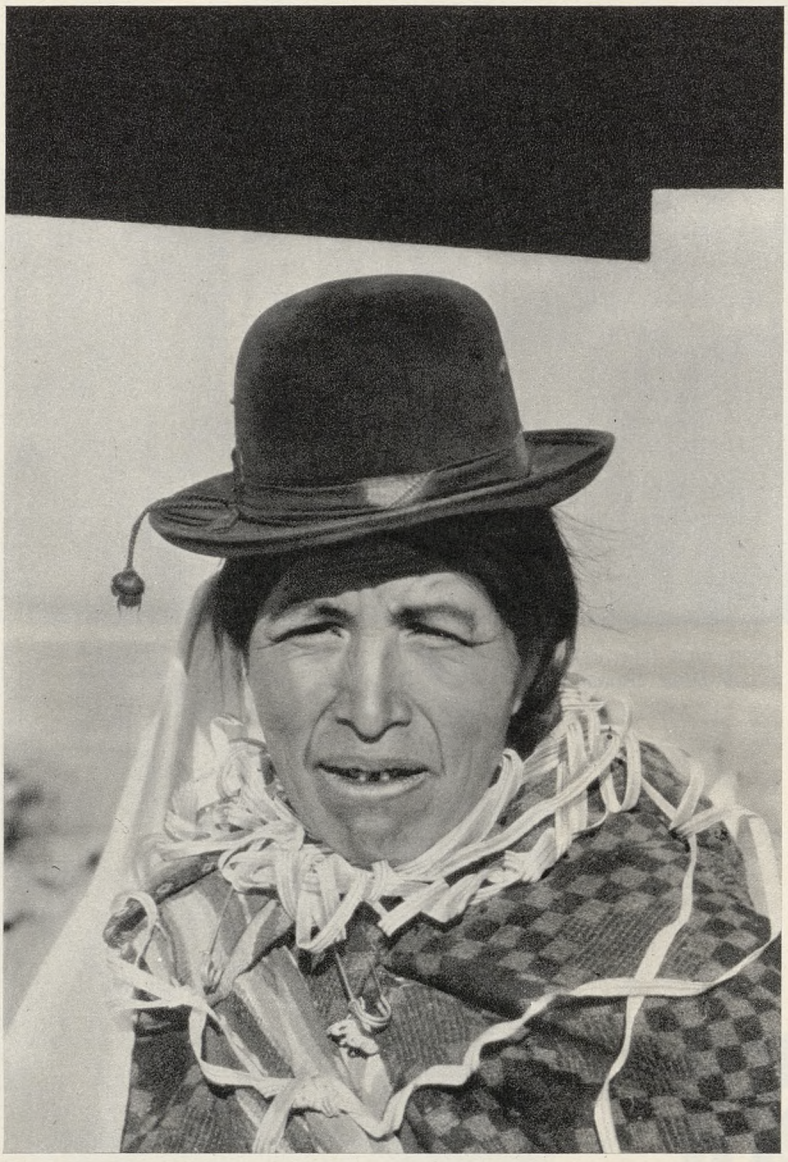
LOS HEROES

Petofi es el poeta nacional húngaro, autor del Himno Nacional y colaborador de Kossuth en la independencia magyar. Como Eminescu en Rumania y los demás tirteos de la Europa oriental del XIX es reclamado ahora por el cine y Ferenc Kardos en su PETOFI'73 exalta su figura a través de un «happening» montado por estudiantes, con propósito didáctico, explicando la revolución de 1849, según conviene a la Hungría de los años 970. Y junto a los héroes del pasado —en seguida hablaremos de «Lancelot du Lac»— los menos brillantes y cotidianos, como el actor de LES YEUX FERMES, de Joel Santoni, que ensaya su papel de falso ciego ante los demás y que queda cogido en los riesgos de su farsa. Sus lóbregas gafas —como las lentes que dejan ver el pensamiento ajeno en los relatos futuristas— le descubren la ruin personalidad de sus oponentes ante los que su símbolo se hace realidad y provoca una huida sin fin. También Philippe Condroyer, el director francés inserto en las coproducciones con España («Tin-Tin» y las naranjas azules», «El acecho») aprovecha la leve anécdota de los muchachos obligados por su patrón a cortarse la melena, para realizar un filme admirable de lógica espontánea, defendiendo la dignidad humana, perjudicado por la moraleja sociopolítica que resta proporción al intento.

Casi veinte años le ha costado a Robert Bresson realizar esta sobrecogedora, demoledora LANCELOT DU LAC, filmada en colorido casi de grises, horra de grandes aparatos escénicos y por ello más cerca de la realidad medieval. Caballos y armaduras, pero sobre todo, ademanes y gestos recogidos en grandes angulares, recitan este poema de la decepción, del fracaso en hallar el Santo Grial de la pureza humana, desmoronando una concepción de vida y llevando al suicidio. Tema central es el diálogo divino, constante de Bresson —a cuyos diez filmes anteriores fue dedicada una retrospectiva por la Semana— y lo desarrolla con su habitual austeridad,

En esta página, de arriba a abajo: Liv Ullman y Erland Josephson, protagonistas de «Secretos de un matrimonio» de Ingmar Bergman; el duelo del ascensor en «Report to the Commisioner», de Milton Katselas; el director Billy Wilder con los intérpretes de «The front Page», Walther Matthau y Jack Lemmon; y una indagación del pasado en «Sekret» de Roman Zaluski. En la página siguiente: arriba, un fotograma de «Las dos caras de la medalla», filmada en Bolivia por Guy L. Cote, y debajo, la carretera de la violencia en «Sugarland express», de Steven Spielberg.

UNA SEMANA DE CINE SIN CATASTROFES NI EXORCISMOS



con los gélidos ritos y un cerebralismo estético que desnuda de toda épica el relato y lo convierte en matemática desolación.

LIBROS DE BUEN Y MAL AMOR

Vuelve Bergman al cine a través de la televisión (ya antes lo hizo en «El rito») con SEENER UR ETT AKTENKSAP («Secretos de un matrimonio»), reduciendo una serie de cinco horas de duración a menos de la mitad, lo que hace perder claves tan importantes como la del aborto que aleja a la pareja protagonista como esposos para reencontrarse después como amantes. En estos filmes boreales la falta de comunicación de los seres se resuelve con la aproximación de las máscaras, de los rostros ocultos por sus ejercicios de diálogo. Pero Bergman es más positivo que los «incomunicativos radicales» como Antonioni y, a través de gestos, palabras, confesiones introspectivas, asoma una esperanza de comprensión.

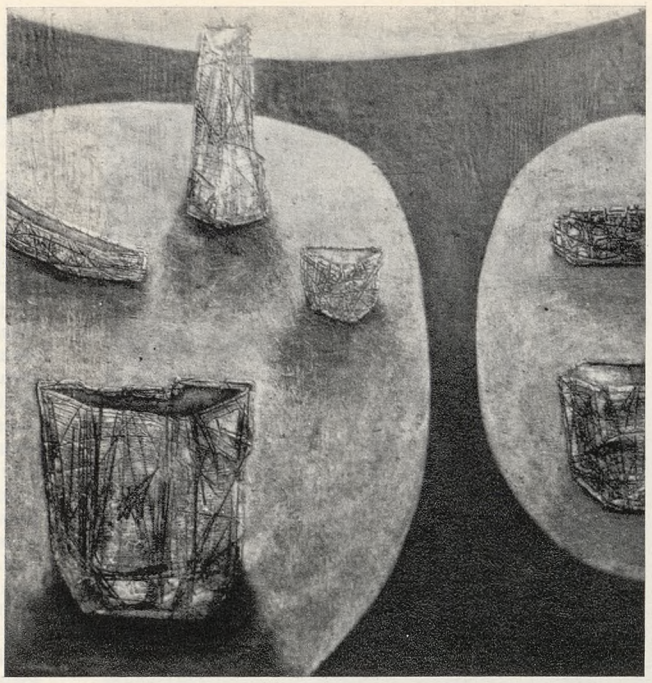
Un clásico como Juan Ruiz, autor del «Libro del buen amor» puede ser llevado al cine con madurez de realizador y con profundidad en los caracteres. Enorme tentación para un realizador novel como Tomás Aznar que, sin disponer de tales bazas, intenta y consigue un fracaso glorioso. Con la audacia y egolatría de la ópera prima se encarga de casi todo —producción, guión, dirección—, se rodea de actores inexpertos —con la excepción de la veterana Josita Hernán, decorosa Trotaconventos— y lo peor no es que no llegue a su alta, dificilísima meta; sino el haberla intentado con malicias comerciales, un poco a la manera de cierto cine italiano prevaricador de sus Boccacios y Aretinos. No hay fracaso total gracias a los versos del Arcipreste, a la jocundidad, lozanía y belleza de su texto que emerge de entre las brumas medievales como una luz insólita. Y como el cine español, tampoco tuvo fortuna el mejicano, triunfante en muchas ediciones anteriores de Valladolid y presente esta vez con EL MURO DEL SILENCIO de un Luis Alcoriza, avalorado por sus relaciones con Buñuel y por títulos como «Tiburoneros» o los recientes «Mecánica Nacional» y «Presagio». Todo ello hacía esperar algo más que este vulgarísimo folletín de serie B, cargado de tópicos y destinado sin duda a circuitos secundarios de exhibición. También podría encuadrarse en este grupo hispánico —por su temática pertenece más al capítulo de marginación— el interesante documento LOS DOS LADOS DE LA MEDALLA. Bolivia vista a dos vertientes en el trabajo de Guy L. Cote que detalla sucesivamente las ceremonias de vida y muerte de la raza aymara, prisionera de los Andes; fiestas y ritos dominados por la quejumbre de charangos, quenas y antaras. Y en medio de los carnavales de pastores de llamas y de mineros de Llallagua, la desesperación de una raza que comienza a salir de sus atávicas frustraciones. Este filme, sobrecogedor por la calidad de una denuncia auténtica, termina con la correspondiente del misionero Mauricio de Lefebvre, muerto en La Paz durante el golpe de Estado de 1971.

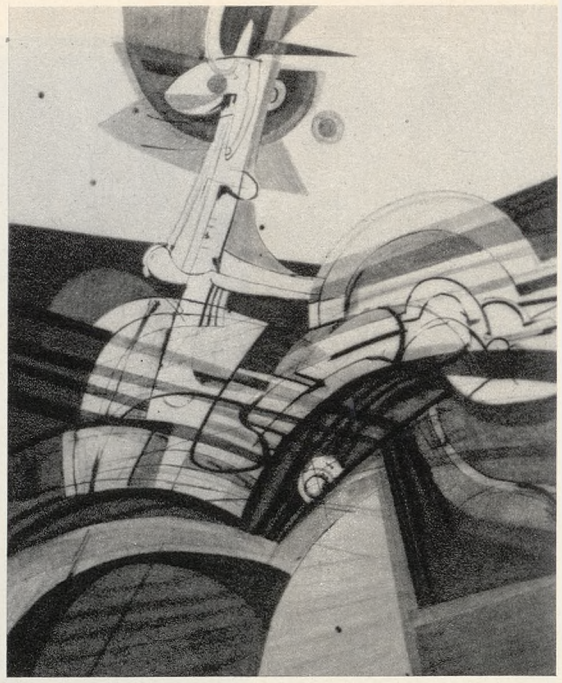
FINAL

Tras dos años de su dramática enfermedad paralizante, Luchino Visconti retorna a sus suntuosas elucubraciones, a sus amadas decadencias de seres y épocas, a sus bellos objetos, pinturas, muebles artísticos. Burt Lancaster le encarna en este coleccionista de GRUPPO DI FAMIGLIA IN UN INTERNO que reúne sólo cuadros de familia en interiores, en cuyo palacio irrumpen la bella viuda y su complicado amante y la juvenil pareja formada por la hija de aquélla y su novio que ejercerán sus prólogos prematrimoniales. Silvana Mangano, Helmut Berger y los debutantes Claudia Marsani y Stefano Padrizi completan la familia de la realidad que se irán formando en las mutuas relaciones entre el coleccionista y sus arrendatarios. Gran Premio de esta Semana de Valladolid que exhibió el filme en la sesión de clausura, Visconti aparece en la decadencia de sus decadencias, repitiendo su librillo bellísimamente encuadernado de densas plasticidades, definitivamente desarraigado del neorrealismo crítico de sus inicios, como si antes de refugiarse en su nueva morada de Castelgandolfo trazara en un códice miniado sus primores de caligrafía repetida en orlas y capitulares.

M. O.

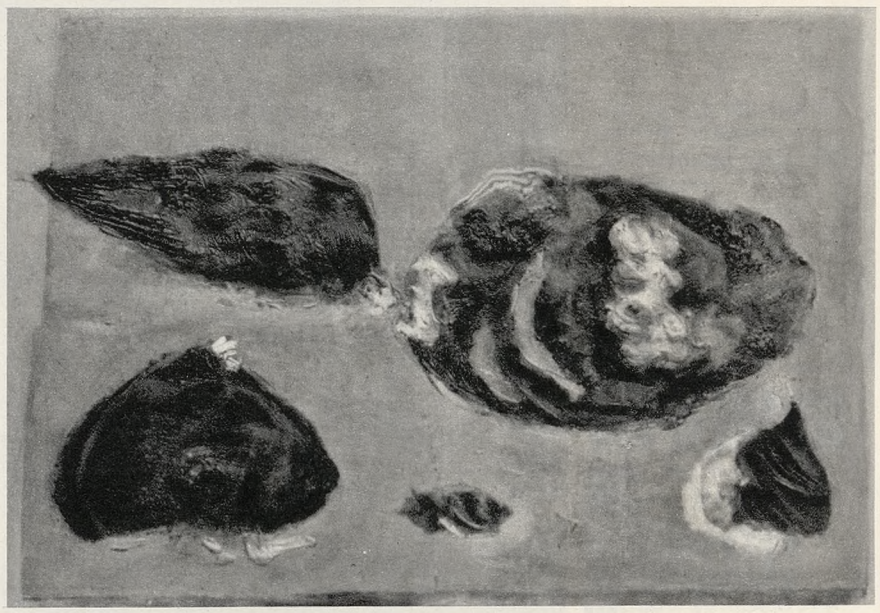
A la izquierda, «Charco» de Alejandro Arostegui, y a la derecha «Paisaje», de Leoncio Sáenz.



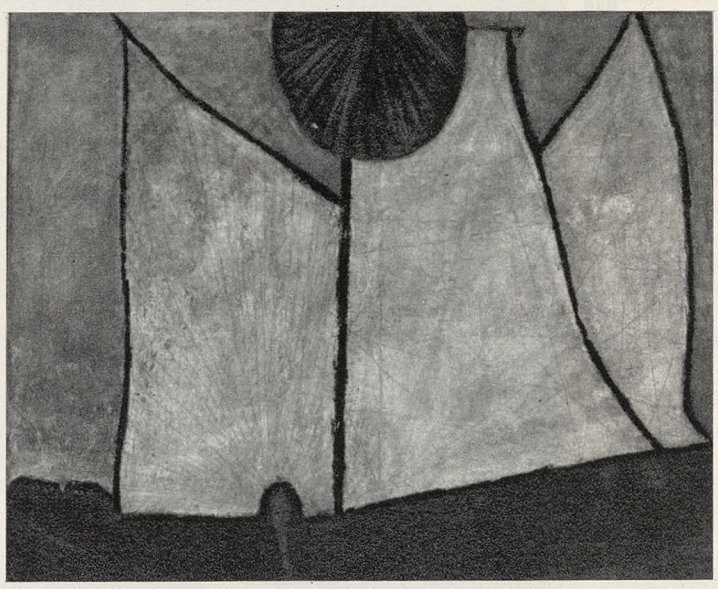


9 PINTORES NICARAGÜENSES

«Naturaleza muerta», de Dino Aranda.



«Lancha Patria», de Omar D'Leon Lacayo.



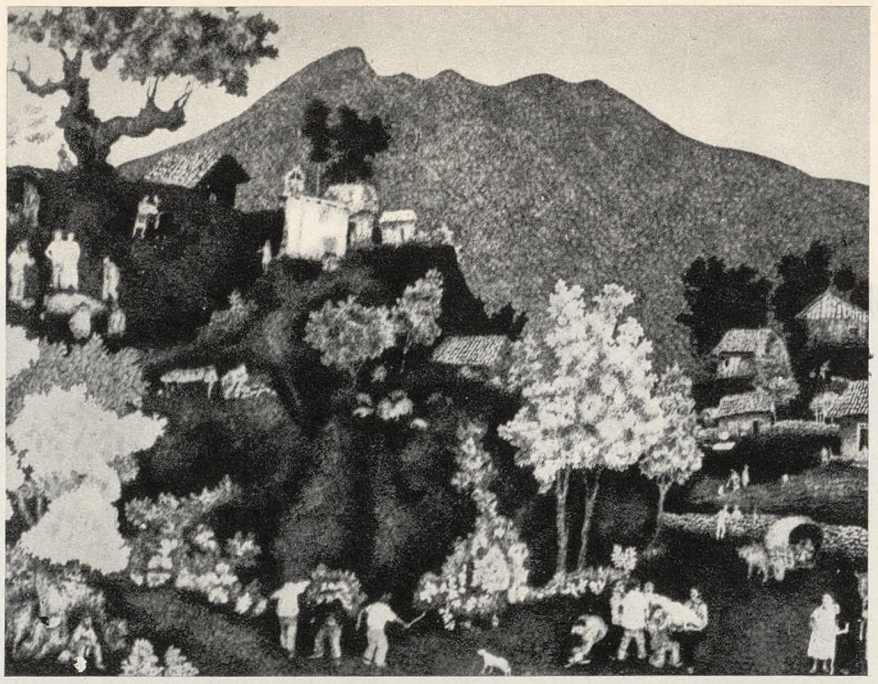
«Fiesta campestre», por Noel Flores Castro.

SOBRE la pintura de su tierra, escribió el poeta Pablo Antonio Cuadra un brillante ensayo, del cual tomamos los fragmentos siguientes:

«La pintura nicaragüense recibe por línea indígena una rica herencia plástica. Se ha dicho de nuestro país que, "por la abundancia de sus petroglifos es el centro del arte rupestre de América". Toda cueva, farallón o roca, fue un buen pretexto para que esas manos antiguas trazaran a cincel relieves o imágenes rupestres de animales de toda especie, máscaras, manos, grupos danzantes, escenas sexuales, signos de fecundación, hechiceros, víctimas de sacrificios, espirales y astros de extraordinaria simplicidad y perfección.

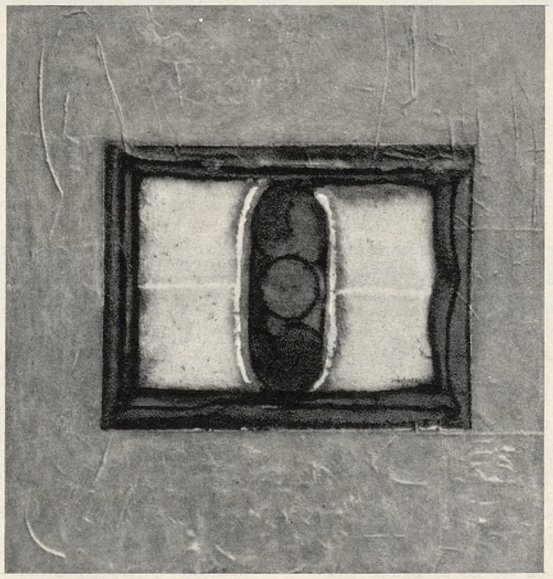
»Además de ese arte rupestre, casi obsesivo, las dos culturas superiores que ocupaban el territorio a la llegada de los españoles: Chorotegas y Nahuas, y antes de ellos los Toltecas, produjeron un arte cerámico de excelentes estilos y técnicas: así la cerámica Plomiza, la Nicoya Policromada y la más misteriosa de todas (verdadera cerámica de vanguardia) la cerámica Luna, cuyos dibujos de animales y seres míticos, anticipan descomposiciones y sutiles metáforas cercanas a Picasso o a Paul Klee.

»La conquista apagó la llama religiosa que encendía los hornos de esta pintura sobre barro y el don artístico se refugió anónimo durante siglos en artesanías o, a veces en cuadros e imágenes de las iglesias más humildes. Dado que el genio nicaragüense brotó de pronto en el campo literario se pudo llegar a creer que el don había saltado, de buriles y pinceles a la pluma de Rubén. Leyendo las pinturas de animales de Darío en *Tutecotzimí* el salto se hacía patente. Porque el arte pictórico estaba como aletargado. Uno que otro pintor lograba imponer su nombre, pero solitario y menor. En los siglos XVIII y XIX los pintores se cuentan con los dedos, sobresaliendo Toribio Jerez, Antonio Sarria, Felipe León. La sacudida de Rubén hace brotar fuentes de

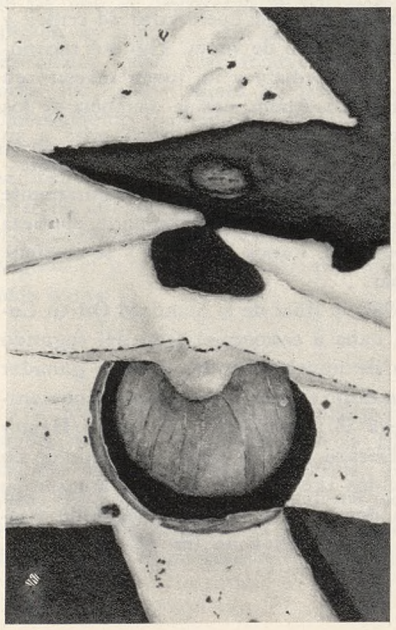


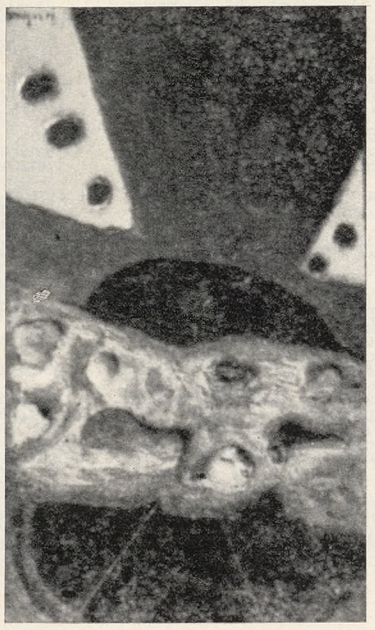
«Paisaje nicaragüense», de Carlos Montenegro.

«Icaro también tuvo alas», de Roger Pérez de la Rocha.



«Ciudad en construcción», Orlando Sobalvarro.





A la izquierda, «Invierno» y a la derecha «Basorcro», de Leonel Vanegas.

inquietud creadora, pero literarias. La pintura sigue amodorrada. Todavía el movimiento de Vanguardia (en 1929), a pesar de sus manifiestos y apelaciones por un arte nacional, no produjo el esperado y correspondiente movimiento pictórico. Pero sembró la semilla: Rodrigo Peñalba, de esa generación, va a Italia y a España, donde estudia y reside por largos años. A su regreso, nombrado director de la Escuela Nacional de Bellas Artes, hace brotar con su magisterio la fuente soterrada.

»La pintura nicaragüense es contemporánea. Es una pintura cuya tradición está en el futuro. Incluso sus raíces indias tiene que proyectarlas hacia adelante, saltando sobre Picasso, el surrealismo, el expresionismo y demás "ismos" que ya extrajeron sus jugos vitales a las culturales ancestrales. Incluso para la gran explotación arqueológica hecha por la pintura mexicana e hispanoamericana en las anteriores generaciones, la pintura nicaragüense llegó tarde. Su enraizamiento tiene que ser una "aventura metódica" para usar la frase que Reverdy aplicó a Braque. Posiblemente esa sea su etapa actual.

»Pero en el caso de la pintura nicaragüense, el número, que generalmente no cuenta en arte, en ella se hace interesante. De la nada se ha pasado a una "explosión demográfica", de tal manera que se hace forzoso evocar los tiempos primitivos del arte rupestre. Ya en los últimos años antes del terremoto, el número de pintores corría parejo con el número de poetas. Después del terremoto, quizás como una reacción creadora contra la pavorosa destrucción, el número de nuevos artistas y de exposiciones se ha multiplicado: semana a semana se abren exposiciones individuales o colectivas, en clubs, en residencias de embajadas o allí donde buenamente se les dé hospedaje (ya que locales o galerías no hay), mientras en las ciudades del interior una serie de escuelas y centros de arte han comenzado a proliferar.

»La pintura nicaragüense, a pesar de su cortísima trayectoria histórica, ha colocado ya un nombre en la primera línea de la pintura hispanoamericana: Armando Morales, premio de la Bienal de São Paulo en 1959 y hoy día, junto con Cuevas, Botero y Szislo, cuyas obras han sido adquiridas por los principales museos de las tres Américas.

»Dino Aranda, del grupo "Praxis". Su pintura pudiera ser definida como un dramático realismo mágico. Impactan sus dolorosas evocaciones de guerrilleros muertos, sus tierras ásperas, no paisajes sino geología inhóspita y mortal. Es una pintura de protesta.

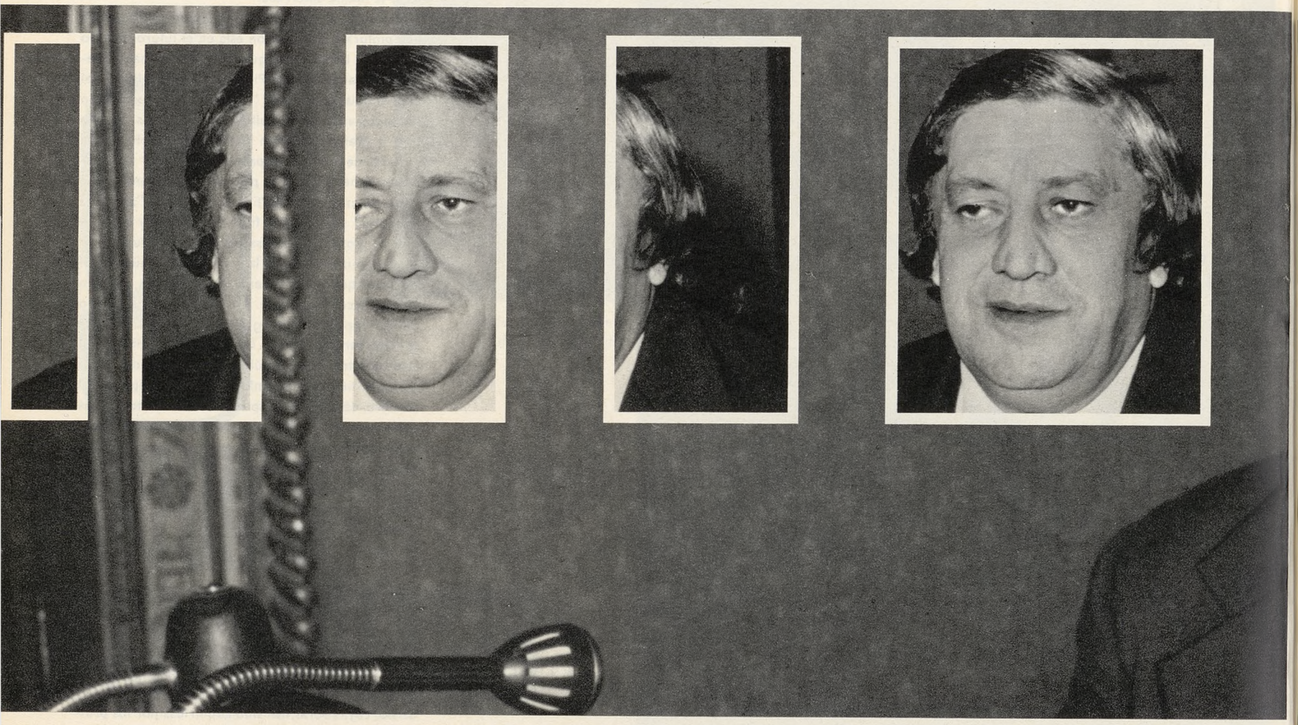
»Alejandro Arostegui, quien completó su formación en Europa y Estados Unidos, ha colocado su pintura en la línea de Dahmen, enfatizando su expresionismo con la incorporación al lienzo de objetos deteriorados de la civilización de consumo. Sus collages logran relevar la esencia grotesca de una vida falsa y trágica. El protagonista permanente de la pintura de Arostegui es el tiempo.

»Leoncio Sáenz, sin duda el más original dibujante nicaragüense y uno de nuestros pocos muralistas. Sus murales son también dibujos, grandes dibujos de una serenidad geométrica cuyas raíces habría que buscarlas en ciertas culturas de Mesoamérica.

»Omar D'León, versátil, variado, de un rico lirismo cromático. Leonel Vanegas, pintor de un expresionismo sobrio, seco anti-poético, ha incursionado en el campo abstracto y en el figurativo con igual patetismo desmitificador. Y la lista sigue, no por numerosa adocenada, sino marcando una rica variedad de originalidades en proceso de plena afirmación. Así, Roger Pérez de la Rocha, Bernard Dreyfu, Orlando Sabalvarro, Genaro Lugo, Luis Urbina, Mauricio Pierson, Leonel Cerrato, Alejandro Canales, Efrén Medina, Julio Quintero, etc.

»En sus pinturas se inscriben y entrecruzan la mayor parte de las tendencias pictóricas de la América actual. Todos son todavía jóvenes. No sabemos si alguno de ellos o de los que vienen detrás pidiendo relevo, será capaz de levantar por sí mismo el estandarte de una revolución creadora como lo hizo Rubén en poesía, pero sí, ya es un signo su enjambre fabricando Belleza entre los escombros...

Pablo Antonio CUADRA



HECTOR ROJAS HERAZO EN ESPAÑA

MUY pocos en España estaban enterados, hasta hace apenas unos meses, de la existencia de Héctor Rojas Herazo. Una existencia, por un lado, abundante (Rojas mide un metro ochenta y cinco y pesa más de cien kilos) y sonora (Rojas es un gran hablador y un gran reidor, es decir que tiene la doble virtud de saber hablar sin aburrir y de saber reír sin molestar). Una existencia, por otro lado y por sobre todo, fecunda: hasta la fecha, Rojas ha publicado seis libros: dos novelas y cuatro volúmenes de poemas. Sus novelas son «Respirando el verano» y «En noviembre llega el arzobispo», una de las más espléndidas y alucinantes aventuras narrativas llevadas a cabo en la América española. Sus libros de poemas son «Rostro en la soledad», «Tránsito de Caín», «Desde la luz preguntan por nosotros» y «Agresión de las formas contra el ángel».

Héctor Rojas Herazo nació en Tolú (Colombia), en 1923, en el seno de una familia del patriciado rural que en poco tiempo se desbarrancó del esplendor a la ruina. «No a la pobreza ni a la miseria», aclara el autor, «sino a la ruina puramente, a la ruina más desolada y más total». De allí dentro, de ese imperio ruinoso, Rojas pudo arrancar la materia prima de sus obras: tanto en sus novelas como en su poesía la ruina es una presencia ineludible, hermosa y fatal a un tiempo.

En Tolú todos son poetas. Rojas Herazo no podía traicionar la tradición de la tierra, y sin haber cumplido veinte años ya sabía imitar, con más o menos soltura, a Darío, a Herrera y Reissig, a Leopoldo Lugones. Poeta de nacimiento al igual que todos sus parientes y todos sus amigos, amigo de poetas y emparentado con poetas, Rojas sufrió la poesía en la carne, desde muy niño.

Además tenía una abuela. Porque hay dos cosas que debemos dejar en claro: una que Gabriel García Márquez no es el único gran novelista colombiano contemporáneo: Héctor Rojas Herazo es, por lo menos, el otro; y dos que Gabriel García Márquez no es el único gran novelista colombiano contemporáneo con una abuela fundamental: Héctor Rojas Herazo también la tuvo, también es con la voz de aquella vieja inmortal con lo que escribe.

Cuenta el escritor: «La familia entera vivía alrededor de aquella mujer, mi abuela, espléndida entre las ruinas de su antigua grandeza. La abuela me sentaba a su lado para contarme historias. Ahora yo cuento esas historias a otros.» ¿Una forma de la venganza? ¿Una forma del amor? Parece, en definitiva, como si los colombianos necesitaran una infancia ruinosa para convertirse en novelistas, parece que les hiciera falta una abuela interminable para poder escribir grandes novelas. Alguien, algún día, escribirá, me temo, un ensayo sesudo: «La importancia de las abuelas en la moderna narrativa colombiana».

La primera novela de Héctor Rojas Herazo, «Respirando el verano», fue, según palabras del autor, «un intento desmesurado por aprehender èl mundo de mi familia y de mi pueblo, el paso terrible del esplendor a la ruina, el peso de la ruina con el gran caserón ruinoso con los muebles arruinados, con los pisos carcomidos, con las cortinas amarillentas y desflecadas». Publicada en 1961, la novela obtuvo un buen éxito de crítica y un mediano éxito de venta. Algunos reconocieron de inmediato a un joven maestro en Rojas Herazo. Ahora, con la distancia de los años, el victimario (el escritor) mira a su víctima (la novela), como un amor de adolescencia, desmedido, quizá torpe, seguramente inolvidable. El cronista, por su parte, confiesa no haber leído nunca la novela y se abstiene de opinar.

En 1967, la filial de la Standard Oil en Colombia daba a conocer el fallo del segundo premio de novela «Esso»: el libro ganador tenía un título extraño y preciso: «En noviembre llega el arzobispo». Su autor, Héctor Rojas Herazo, era ampliamente conocido en los círculos literarios de su país, aunque su fama a duras penas había conseguido trascender las fronteras de los países vecinos.

Pocos meses antes, otro escritor colombiano, algunos años más joven y ya ubicado al pie de la escalera de la fama, publicaba otra novela: «Cien años de soledad». Hoy, a ocho años vista, sin cometer latrocinio y sin pecar de ingenuidad, se puede asegurar que «En noviembre» puede colocarse al lado de «Cien años» sin desmerecer a ninguna de estas dos grandes novelas.

A pesar del premio obtenido y a pesar de su enorme éxito en Colombia —en poco más de un año se vendieron 40.000 ejemplares sólo en aquel país— «En noviembre llega el arzobispo» pasó casi inadvertida en casi todos los demás países de habla hispana. Curiosamente, fue traducida al alemán. Mientras tanto, la novela de García Márquez causaba furor en el mundo entero. Y otro dato a tener en cuenta: el primer concurso de novelas convocado por la «Esso» en Colombia lo ganó el mismo García Márquez con «La mala hora».

* * *

«En noviembre llega el arzobispo» es una novela de tono épico-lírico, en la cual se advierte al poeta, página a página, línea a línea, escondido o camuflado detrás del narrador. Indudablemente, la previa experiencia poética de Rojas Herazo fue fundamental para que «En noviembre» pudiera ser escrita. Es la novela de un gran narrador, y al mismo tiempo la novela de un gran poeta.

Rojas Herazo no esconde sus influencias, no oculta su admiración por el gran maestro William Faulkner. Una admiración que, en algún caso, puede llegar a un astutísimo mimetismo. Otro gran escritor hispanoamericano, el uruguayo Juan Carlos Onetti, dijo hace poco a este cronista: «Rojas Herazo ha aprendido a conocer a Faulkner tan bien como yo. Ha aprendido a plagiarlo tan bien como yo. O casi. O quizá mejor.» Lo cierto es que la sombra, el ectoplasma de Faulkner también se siente, palpitante, en las páginas de la gran novela de Rojas Herazo. Igual que se lo siente en Onetti, en Rulfo, en el propio García Márquez.

Como todo gran escritor, Rojas prefiere hablar de otros antes que de sí mismo. Faulkner es una recurrencia inevitable en labios de Rojas, casi una redundancia: «Creo, y estoy dispuesto a decirlo donde sea, que Faulkner nos enseñó a escribir a todos nosotros. Bien o mal, pero nos enseñó», señala el escritor.

Invitado por el Instituto de Cultura Hispánica, Rojas Herazo llegó a España, específicamente a Madrid, a mediados del mes de marzo del año en curso. El motivo oficial de esta visita era la participación de Rojas Herazo en el Congreso de Escritores que se llevó a cabo por esas fechas en España. Aparte del Congreso, Rojas dio una conferencia, en un salón del Instituto de Cultura Hispánica, dentro del ciclo: «La literatura hispanoamericana comentada por sus creadores.» Precediendo a Rojas en este ciclo estuvieron: Agustín Yáñez, Jorge Luis Borges, Juan Carlos Onetti, Luis Alberto Sánchez, Pablo Antonio Cuadra, Manuel Mujica Láinez y Carlos Martínez Moreno.

La presencia de Rojas en España despertó, como era de suponer, el interés de varias editoriales en publicar «En noviembre llega el arzobispo». Con un único ejemplar sobreviviente, Rojas se vio obligado a recurrir a las fotocopias para distribuir entre los interesados, que ya son varios. Es, por lo tanto, seguro que en poco tiempo los lectores españoles conocerán la espléndida novela de este maestro colombiano. Enhorabuena.

Para terminar, unas pocas líneas sobre una curiosa faceta de la personalidad de Rojas Herazo, que debe ser uno de los pocos escritores profesionales que viven de la pintura. Además de poeta y narrador, Rojas Herazo es pintor: y son sus cuadros —excelentes, según testigos— los que le dan el sustento que le permite escribir. Pintura canibalizada en beneficio de su hermana pobre, la literatura.

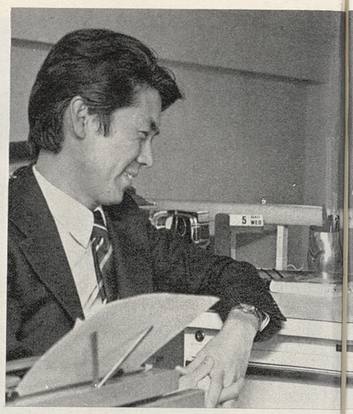
ALVARO CASTILLO

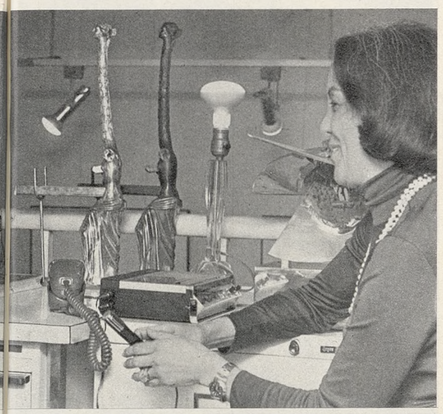
UN ESCONDIDO POETA BOLIVIANO

PEDRO SHIMOSE:

Texto:
M.ª TERESA ALEXANDER

Fotos:
ANGEL UBEDA





«ME nacieron en Riberalta (Bolivia), el 30 de marzo de 1940. Cursé mis estudios en Bolivia. Trabajé como periodista en el diario «Presencia». Mantuve una columna de crítica de arte. Dibujante. Compositor de música pop. Viajé, viajé, viajé. En 1972 obtuve el premio Casa de las Américas. Mis libros publicados se titulan: «Triludio en el exilio» (poesía); «Sardonia» (poesía); «Poemas para un pueblo» (poesía); «Quiero escribir pero me sale espuma» (poesía); «El Coco se llama Drilo» (relatos).

Pedro Shimose tiene el nombre y los ojos orientales. Descendiente de japoneses afincados en Bolivia. Vive en Madrid desde hace cuatro años y trabaja en la Galería de arte «Ynguanzo». Sin embargo, su nombre y su poesía acaban de salir en España del anonimato. Su libro «Caducidad del fuego» resultó finalista en el «Leopoldo Panero» de este año. Como es propio de la modestia de Shimose, el lema de su libro era éste: Nadie. La Tertulia Hispanoamericana del Instituto de Cultura Hispánica ha escuchado sus versos, y el Aula Hispanoamericana del Ateneo lo ha presentado a través de una charla sobre la narrativa boliviana.

A Pedro Shimose le cuesta hablar de sí mismo. La fuerza de su personalidad se esconde detrás de una humilde seguridad y autocomplacencia. Poco generoso consigo mismo a la hora de medir la importancia de su obra literaria. No es amigo de precisiones ni de conceptos definidos. Su vida personal y su camino literario son la consecuencia de continuas e íntimas vivencias que han ido conformando su naturaleza humana. Pero a estas alturas de su experiencia intelectual, a Shimose le gustaría ahora cambiar muchas cosas escritas bajo los estímulos, los condicionamientos y las presiones de un medio ambiente que contradecía su fibra espiritual.

Había pasado por España en muchas oportunidades y lo que posiblemente ha marcado más su contacto con este país son esas amistades «extraordinarias» que aquí ha conseguido.

—España es para mí el país de las grandes amistades. Y sobre todo, la patria de mi mujer. España, su clima, su paisaje, su gente, su hospitalidad, todo me lleva a abrigar un infinito sentimiento de gratitud hacia esta tierra.

—Y el Japón ¿significa algo para ti?

—El Japón es un país extraño para mí. Mi lengua materna es el español y yo comparto el criterio de aquellos que piensan que el idioma configura el ser de cada persona. Creo, por ejemplo, que no vivo ningún conflicto: mi mentalidad es hispanoamericana. Mi cultura es hispánica.

Shimose cree en el azar. Y fue el azar quien lo llevó a conocer a algunas personalidades de las letras españolas: Luis Rosales, Félix Grande, Fernando Quiñones, Francisca Aguirre, Gonzalo Armero, Mario Hernández, Ramón Pedrós, Jaime Ferrán... quienes a la vez, por azar, descubrieron a este poeta boliviano escondido dentro de sí mismo.

Pedro Shimose, a quien el paso del tiempo le trae sin cuidado, ha ganado hace poco un premio de poesía, en Jaén, por su libro «Al pie de la letra». Y acaba de escribir otro libro que, según él le satisface. Porque considera toda su producción anterior —exceptuando «Sardonia»— como una obra demasiado ceñida al tema boliviano. Ahora, a casi cuatro años de distancia de esa ya lejana Bolivia, el poeta se ha dedicado a reflexionar y a revisar su obra.

FINALISTA DEL PREMIO PANERO, ES DE ASCENDENCIA JAPONESA. CUNA Y NACIONALIDAD BOLIVIANAS, PEDRO SHIMOSE VIVE EN MADRID DESDE HACE CUATRO AÑOS, CON SU MUJER ESPAÑOLA Y SUS TRES HIJOS.

«ESPAÑA ES PARA MI EL PAIS DE LAS GRANDES AMISTADES. EL JAPON ES UN PAIS EXTRAÑO PARA MI. MI LENGUA MATERNA ES EL ESPAÑOL, Y YO COMPARTO EL CRITERIO DE AQUELLOS QUE PIENSAN QUE EL IDIOMA CONFIGURA EL SER DE CADA PERSONA.»

«LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA CORTO EL VINCULO HISTORICO QUE TENIAMOS CON LA PENINSULA. SIN EMBARGO, DESPUES DE NUESTRA EMANCIPACION, HISPANOAMERICA RECIBIO EL APORTE INTELECTUAL DE MUCHOS EMIGRADOS DE LA CORTE DE CADIZ. HOMBRES DE LA GENERACION DEL 98 MANTUVIERON ESTRECHA RELACION CON ESCRITORES BOLIVIANOS.»

«ME PARECE INJUSTO E INEXACTO HACER UNA DISTINCION ENTRE NOVELISTICA HISPANOAMERICANA Y NOVELISTICA ESPAÑOLA. NUESTRA NOVELISTICA ES HISPANOAMERICANA EN CUANTO HUNDE SUS RAICES EN LA TRADICION LITERARIA HISPANICA. NO SOMOS SINO RAMA DE UN MISMO ARBOL LINGÜISTICO.»

—Al vivir lejos de Bolivia, ¿te resulta más fácil desprenderte de la patria?

—¡No! Negar a mi país sería negar mi ser. Jamás podré borrar mi pasado, mi infancia, mi juventud. Bolivia sigue y seguirá existiendo en mí como una fatalidad. Yo he padecido y gozado mi país. Mi vida está allí. No puedo ni quiero ser ingrato con mi tierra. Lo que soy se lo debo a Bolivia. Y lo que no soy también.

—¿Ha existido un nexo cultural permanente entre Bolivia y España?

—La guerra de la Independencia cortó el vínculo histórico que teníamos con la península. Por razones políticas, los hispanoamericanos rechazamos la cultura española para someternos a un nuevo vasallaje: la dependencia de la cultura francesa. Sin embargo, debemos mencionar un hecho que me parece importante. Después de nuestra emancipación, Hispanoamérica recibió el aporte intelectual de muchos emigrados de la Corte de Cádiz. Fue el caso de José Joaquín de Mora, a quien los bolivianos debemos mucho. Mucho tiempo después España envió a Bolivia una misión pedagógica con la finalidad de estudiar una reforma educativa. También se ocuparon de nuestras cosas eminentes polígrafos como Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal. Hombres de la generación del 98, como Unamuno, mantuvieron estrecha relación con escritores bolivianos. Hay cartas muy interesantes entre Alcides Arguedas y Unamuno y de éste con Franz Tamayo. También es oportuno recordar que las principales novelas bolivianas de comienzos de siglo se publicaron aquí, en España. Y la visita a Bolivia de eminentes escritores españoles como Ciro Bayo, Eugenio Noel, León Felipe, Joaquín Grau, Agustín de Foxá, Ernesto Giménez Caballero... Varios autores españoles fueron leídos y comentados en un determinado momento: Joaquín Costa, Ramiro de Maeztu, Angel Ganivet, Ortega y Gasset, entre otros. Pero sorprende ciertamente, que en la novelística boliviana haya podido influir más un Zola, por ejemplo, que un Benito Pérez Galdós o un Pío Baroja o un Blasco Ibáñez, tan vinculado este último a América.

—Me parece que hay una causa política y otra causa estética. En el primer caso, los criollos creían que era justo y elegante negar todo lo que fuera español, asimilando en cambio todo lo francés. En el segundo caso hay que reconocer que los artistas franceses han especulado teóricamente mucho más que los españoles en el campo de la estética. La literatura española ha carecido, por lo general, de teoría. No hay que olvidar que la literatura europea, sobre todo la francesa, es una literatura crítica, consciente, es decir, doctrinal, teórica.

—¿Pero no crees tú que los novelistas españoles de hoy como un Delibes o un Cela están más cerca de la realidad y de la psicología de los pueblos hispanoamericanos —por la identidad del idioma— de lo que pueden estar otros escritores extranjeros?

—Me temo que no. Más aún, creo que Faulkner, por ejemplo, está más cerca de nosotros que cualquier escritor español que no sea Cervantes, Quevedo, Valle Inclán o los cronistas de Indias... Cela escribió «La catira», pero esta novela no nos autoriza a hacer una generalización. Lo mismo puede decirse de algunas novelas de Ayala o Sender.

—¿Y en cuanto a la poesía española?

—La poesía española del siglo XX es más importante que la narrativa. Pienso en Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Cernuda, Aleixandre, García Lorca («Poeta en Nueva York»), Guillén, Alberti («Sobre los ángeles»), Blas de Otero, etc.

—¿Y en lo que se refiere a la última producción novelística?

—Creo que hay algunas obras relevantes: «Oficio de tinieblas», de Cela; «Volverás a Región», de Benet; «La saga de J. B.», de Torrente Ballester; «Crónica de la nada hecha pedazos», de Juan Cruz Ruiz; «Parábola del náufrago», de Delibes; «Agata, ojo de gato», de Caballero Bonald, y otras.

—¿Qué otras expresiones culturales o estéticas te han llamado la atención en España?

—La plástica española contemporánea es, en este momento, la más importante del mundo. No cito nombres porque todos los conocemos. España tiene hoy, pintores y escultores de valía universal. Otro tanto sucede con la música sinfónica. Esta me parece sencillamente extraordinaria.

—¿Qué opinión te merece el tan publicitado «boom» de la novela hispanoamericana?

—El término «boom» pertenece al léxico de los especialistas en mercado. Yo prefiero hablar más bien de «bloom» (to bloom: florecer). El fenómeno del «bloom» ha sido un florecimiento de la novelística hispanoamericana. Y la imagen me parece adecuada, porque ella viene a significar que ya existía un árbol, un tronco robusto con muchas ramas que, después de reverdecer, ha florecido. La savia nutricia fue toda la obra novelística anterior: Gallegos, Azuela, Eustasio Rivera, Güiraldes, Asturias, Borges, Marechal, Arlt, etc. Pero yo quiero ir más allá del símbolo. Quiero decirte que este árbol florido —la novelística hispanoamericana— no se explica sin sus antecedentes españoles. Es el caso concreto de Carpentier y Asturias que se nutren, en gran medida, de Valle Inclán y de los cronistas de Indias. Me parece injusto e inexacto hacer una distinción entre novelística hispanoamericana y novelística española. Nuestra novelística es hispanoamericana en cuanto hunde sus raíces en la tradición literaria hispánica. No somos sino rama de un mismo árbol lingüístico.

—En el «boom» o «bloom» no hay ningún novelista boliviano...

—Quizás porque nuestra narrativa no está al nivel de la narrativa continental.

—¿Lo crees así?

—Creo que los bolivianos no debemos engañarnos. Sería lo peor que podría sucedernos. Si no tenemos conciencia de nuestras limitaciones, no lograremos superarlas nunca.

—Y ¿cuáles son las causas de esta ausencia boliviana?

—Las condiciones socioculturales del país explican en gran medida nuestro estancamiento, es decir nuestro «encuevamiento». En el campo de la novelística hemos quedado al margen del proceso de la narrativa hispanoamericana.

Pedro Shimose estrena en España una nueva aventura literaria. Con lo mejor de sí mismo, con esa exquisita cualidad de su espíritu y con una patria ausente, cargada de múltiples evocaciones y añoranzas. Desde su inhibición ha salido a la superficie de su mundo personal y ha sido sorprendida su personalidad de escritor por una crítica elogiosa. Tres novelas y un libro de relatos en marcha. Otro libro de poesía, escrito en Madrid y una ruta abierta para volcar en ella las mejores posibilidades de su indiscutible talento. Ahora, cuando se publique «Caducidad del Fuego», los lectores tendrán ocasión de descubrir por ellos mismos a este Pedro Shimose, poeta escondido.

PATONES ¿PUEBLO OLVIDADO?

Por PEDRO MUÑOZ GONZALEZ

AL bajar los ojos de la pequeña placa recordatoria, volvimos la vista hacia el pueblo... Patones de Arriba... el pequeño caserío de curiosa historia. Allá arriba, negras nubes se encapotaban sobre la sierra lejana y un viento frío y penetrante oxigenaba nuestros pulmones de habitantes de ciudad... aire puro y soledad... tranquilidad y silencio, que rompía de cuando en cuando el gemir del viento entre los montes... Patones de Arriba...

Habíamos llegado hasta allí, aquella fría mañana invernal, tras recorrer unos 60 kilómetros desde Madrid, por la carretera que une la capital de España con la ciudad de Burgos. A primera vista, el contraste del árido paisaje de la sierra, seco, pedregoso, frío, con el llano cubierto de cultivos, es fuerte y marcado.

Ya en la vecina ciudad de Torrelaguna, el joven alcalde de la misma se había brindado gentilmente a proporcionarnos algunos datos sobre Patones, el pueblo de piedra, saciando así en parte nuestra curiosidad; hecho lógico, ya que la casi total inexistencia de documentación sobre el caserío y sus habitantes, hace bastante difícil el formarse una idea general sobre la historia y forma de vida de tan signular lugar. Poco a poco, entre preguntas y respuestas nos fuimos enterando de la trayectoria de Patones en el tiempo.

—¿Cuál es el origen del pueblo y de sus habitantes?

—Bueno, el origen del pueblo en sí es bastante incierto —manifestó— lo que sí parece ser indiscutible es que una parte de sus habitantes descienden directamente de los godos o visigodos, mezclados con iberos y romanos, y que huyendo de los árabes, cuando la invasión de éstos, abandonaron el llano y se refugiaron en la parte más inaccesible de la sierra; el áspero y pedregoso territorio, falto totalmente de interés para los invasores, permitió a los primitivos Batones, más tarde Patones, instalarse sedentariamente y construir su poblado en la tranquilidad de aquellos parajes. Los habitantes entonces organizaron y reglamentaron su existencia eligiendo para este efecto un «monarca»; éste gobernaba, decidía en disputas e impartía justicia. Durante siglos, este singular gobernante llevó el nombre de «Rey de los Patones», título que se heredaba de padres a hijos. Sí, es un pueblo curioso y, como ven, bastante curiosa es también su historia.

—Pero este reino, ¿cómo... en qué forma subsistió?

—Pues verán... una vez derrotada la invasión árabe, expulsados éstos de la península y dominada España por los cristianos, este tipo de gobierno continuó, aunque eso sí, subordinado totalmente a los reyes castellanos y a su consejo, hasta que la susceptibilidad de Carlos III (1759-1788) no consintió, como era lógico, que a solamente diez leguas de la capital del reino español existiese otro «rey», terminando en esta forma con la original monarquía de los Patones que, durante más de mil años, había vivido plácidamente entre la paz y tranquilidad de esas regiones.

—Y ¿entonces...?

—Bueno, los Patones se sujetaron entonces a la jurisdicción de Uceda, pero en 1769 se declararon independientes y con límites urbanos propios.

—Y... ¿hasta cuándo duró esta relativa y curiosa independencia?

—Poco... duró poco, ya que por Real Decreto de 1851, propuesto por Bravo Murillo y firmado por Isabel II, se reconoció la necesidad de que fuese el Estado español quien acometiese las obras para «traer a Madrid las aguas del río Lozoya, para los usos y comodidades de la vida». Entonces, el hecho de que en la primera etapa se construyese el embalse del Pontón de la Oliva, sacó a Patones de su relativo anonimato y de su singular independencia, ya que la proximidad de las obras proporcionó trabajo a gran parte de sus habitantes, quienes encontraron de esta manera un medio de incrementar sus de por sí pequeños ingresos; pero la proximidad del pueblo a estas obras no era suficiente en cuanto a aportación de fuerza de trabajo y la necesidad de un mayor número de trabajadores se hizo sentir, por lo que fue necesario recurrir a penados condenados a trabajos forzados, vascos en su mayoría, quienes redimían sus condenas trabajando en el embalse. Varios de estos penados, al término de sus condenas, prefirieron avecindarse en el pueblo, lo que en sí explica el por qué de la gran cantidad de apellidos vascongados existentes en la zona.

—Actualmente... ¿de qué vive el pueblo? ¿En qué fundamenta su economía?

—Poca cosa... unos cuantos de sus habitantrs trabajan en el embalse del Pontón de la Oliva y algún otro busca trabajo en el valle... hay alguna caza y algo de agricultura. La mayoría de los habitantes, con el correr del tiempo, fueron bajando hacia el llano y agrupándose a ambos lados de la carretera vecinal, construyeron otro pueblo: Patones de Abajo, en un terreno que, como ustedes podrán darse cuenta, les ofrecía mejores perspectivas de vida... Bueno, pero si lo que realmente desean es ver el antiguo, el que les interesa... Patones de Arriba, deberán subir a la sierra. Verdaderamente es interesante, y no sólo por su curiosa historia, sino que también por la pureza de su aire y la tranquilidad de sus parajes...

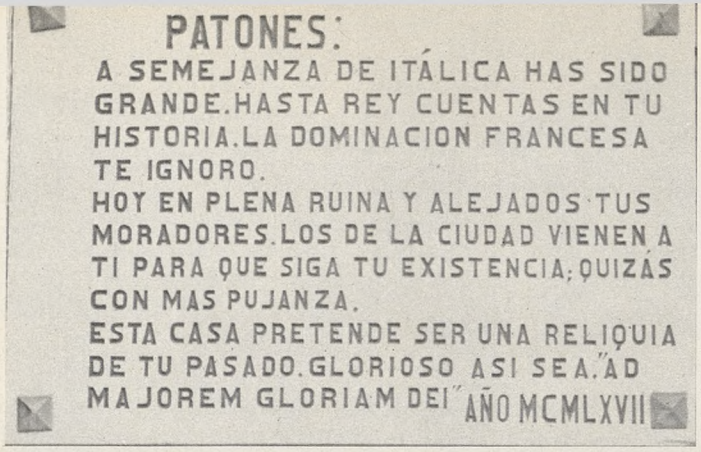
Agradeciendo los datos proporcionados por el alcalde de Torrelaguna, recorrimos los siete breves kilómetros que median entre la ciudad y el caserío de Patones de Abajo. Presenta este último características similares a los cientos de pequeños pueblos que existen desperdigados a lo ancho y largo de la geografía española. Nacidos como por azar, sabemos de su existencia por el contacto que nos proporciona una carretera secundaria o un camino vecinal. Pero claro, el motivo de nuestra búsqueda, de nuestro viaje, era otro. Y estaba allá arriba. Entre la soledad de la sierra y acariciado por el viento de las cumbres. Y hacia allá partimos. Hacia el poblado de piedra.

Un pequeño camino, alquitranado y pedregoso, asciende bruscamente mientras que la vegetación comienza a desaparecer de las erosionadas laderas. Algún pequeño árbol, arbustos la mayoría de las veces, jalonan el camino. Seguimos subiendo. A un costado se abre un formidable precipicio. Tierra gris y piedra. De pronto, a la vuelta de una curva y bajo un arco del acueducto del embalse del Pontón de la Oliva, como surgiendo de la roca misma, aparece por fin nuestro tan buscado objetivo: Patones.

Hemos llegado. El aire de la montaña, frío, puro y que corta como navaja, nos recuerda que estamos en plena sierra. En esa sierra donde campea a sus anchas, la ansiada y casi imposible tranquilidad, prácticamente inencontrable en los grandes centros urbanos.

Caminamos entonces por las estrechas callejuelas...

La soledad parece ser la tónica general. Los casi derruidos edificios y sus empinadas calles de estratos de pizarra escalonada, por donde el agua corre casi todo el invierno, dan a Patones carac-



A la izquierda, la placa que resume la historia de Patones y los sentimientos de quienes no quieren que muera; a la derecha, el pueblo creció en la ladera, y enraizó en ella.

terísticas muy personales que le diferencian inmediatamente a los otros pueblos de la provincia de Madrid. Sobre todo las calles. No son ni paralelas, ni divergentes, ni convergentes, ni nada de eso, lo que incita a la imaginación a cavilar buscando el por qué. El pueblo se encuentra recostado sobre una ladera del cerro de La Caleriza y sus casas tienen una belleza especial, primitiva, única: lajas irregulares de piedra sin desbastar, sujetas con pedruscos. Lo mismo sus techos. Algún humo azulado turba la limpidez del aire de la mañana. Seguimos recorriendo. El silencio y la paz parecen enseñorearse del pueblo; silencio y paz que sólo son rotos por el monocorde sonido de un invisible leñador aplicado a sus tareas y súbito cacarear de algunas gallinas que huyen velozmente a nuestro paso. El viento trae a nuestros oídos los denuestos e imprecaciones con que nos obsequia su dueña, una anciana vestida de eterno negro como copia fiel de una indumentaria que se repite a lo largo de todo el agro español. Seguimos recorriendo. En algunas partes, nos «sentimos» observados por ojos invisibles que, tras las rendijas de puertas y ventanas, siguen nuestro deambular por el pueblo. No están aquí las blancas casas ni los artísticos enrejados de fierro forjado de las ventanas, ni los trasnochados faroles de las esquinas, características infaltables en cualquier fotografía, en cualquier postal, en cualquier póster turístico de los pequeños villorrios españoles. No, aquí no está el turismo. Aquí campea la piedra gris, severa, silenciosa, como mudo testigo de la historia; de una historia escrita con el sufrimiento, el esfuerzo, el sacrificio, que han moldeado el carácter taciturno de sus habitantes, gentes serias y de rostro curtido por el sol y el aire de la montaña. Cuesta trabajo el entablar una conversación que vaya más allá de las fórmulas elementales de la cortesía. Y es lógico, ya que sienten una instintiva desconfianza hacia el extraño y, sobre todo cuando el extraño trae en sí la imagen de la ciudad. Ejemplos tuvimos de sobre cuando se trató de obtener el que posaran para alguna fotografía o cuando micrófono en mano tratábamos de registrar alguna declaración. Nosotros, habitantes de la ciudad, éramos los extraños.

Así entonces, no fue posible obtener confirmación de un dato que el alcalde de Torrelaguna nos había participado. La existencia de un libro o cuaderno antiquísimo, en el cual se encontraba reseñada casi punto por punto, la historia de Patones. Nuestros esfuerzos resultaron infructuosos cada vez que tratamos de obtener alguna pista sobre el precioso manuscrito.

—Podría apostarle a usted mil pesetas, y no pierdo —manifestó el alcalde de Torrelaguna— que ese libro no se lo dejarán ver por nada en el mundo. Más o menos se sabe quién es su actual depositario, pero, no sé yo por qué causas, no lo cederá a nadie. Y le advierto de que no es usted la primera persona que trata de obtenerlo... pero pruebe... nada pierde —concluyó socarrón.

Puede ser que algún historiador, o algún investigador, con tiempo y paciencia, logre algo más que el mudo encogimiento de hombros como toda respuesta.

—Somos quince los vecinos de este pueblo —manifestó uno de ellos. Sí, sólo quince pobladores, ya ancianos en su mayoría, que se aferran firmemente a la tierra que les vio nacer. La escuelita cerró sus puertas por falta de alumnos, ya que los dos únicos pequeños que vimos aquella mañana (y creemos los únicos del pueblo) no justifican un maestro. Ellos deberán, si quieren o pueden, bajar al llano y coger el autobús a Torrelaguna para poder asistir a clases; o hacer el viaje caminando.

La mañana es clara sobre el pueblo, blanca de escarcha en los caminos y en las techumbres de pizarra. Allá lejos, los cipreses del cementerio bambolean sus copas al impulso del viento de las cumbres. Ya es casi una reliquia y hace mucho que no recibe a nadie. Sobre las tumbas, las inscripciones aparecen desdibujadas por el efecto de agua y sol.

—Pero los que aquí hemos quedado sabemos que nuestro sitio está esperándonos —manifestó con hondo fatalismo otro de sus habitantes.

Salimos un poco del pueblo. Desde lejos aparece perfectamente mimetizado con el paisaje. No es extraño entonces que las tropas francesas cuando la invasión napoleónica no «viesen» a Patones. Las áridas y pedregosas tierras de los alrededores del pueblo, son poco aptas para la agricultura. Los medios de roturación en sí, a la vez son bastante rudimentarios. Las siembras, trigo y cereales, son reducidas y se efectúan en terrazas de piedra. Las eras. Desde la cumbre de la montaña, pudimos observar algunas de aquellas eras y su curiosa forma. Vista desde arriba, una era cualquiera produce la extraña impresión de ser una terraza circular, cuya base está construida de trozos de rocas como ladrillos de piedra que confluyen directamente hacia su centro geométrico. Buen motivo para los amigos de lo extraterreno; como para hacer cavilar a los autores del «Retorno de los Brujos».

También visto de arriba, podemos apreciar la enorme cantidad de casas en ruinas existentes en Patones. Pueden ser fácilmente, kilómetros de cercas rocosas que hacen pensar en lo que un día el pueblo fue. Los apenas visibles restos de una calzada, presumiblemente romana, ponen en acción a nuestra imaginación... ¡Ah, si el famoso manuscrito de marras entregase sus secretos...!

Carentes de artesanía o cualquier manifestación de carácter manual y, como consecuencia de las pocas oportunidades laborales que ofrece el «ex reino», el éxodo hacia ciudades y pueblos vecinos que ofrezcan mejores perspectivas de vida, se ha ido produciendo en forma inexorable.

—Se han hecho algunos esfuerzos para levantar económicamente a ese pueblo —nos manifestó un vecino de Patones de Abajo—, los grabados prehistóricos descubiertos en la cueva del «Reguerillo», considerada como la Altamira de la provincia de Madrid, unos tres kilómetros más arriba del pueblo, atraen a más de un estudioso, investigador o arqueólogo... las casas de piedra del poblado, han ambientado a más de un film de aventuras... pero la hostería, excepto sábados y domingos, permanece cerrada por el resto de la semana. No hay clientes. Algún habitante de la ciudad viene de cuando en cuando, arrienda una casa, la acomoda lo mejor que puede y se queda un par de meses. Otros lo hacen para alguna festividad o qué sé yo... Navidades... Fin de Año... No sé, no tienen agua corriente, electricidad... sanitarios, en fin... ellos sabrán —concluyó con un encogimiento de hombros ante el por qué de estas situaciones.

Sí. Algún habitante de ciudad. Aquel día estuvimos con varios de esos «extraños» personajes. Nos llamó profundamente la atención un matrimonio de esos. De ciudad. De gran ciudad. Eran de Madrid. Los encontramos mientras recorríamos el pueblo. Habían alquilado una casa, acondicionándola como mejor les vino en gana. Una habitación de suelo terroso, de unos seis metros cuadrados, servía de despensa, garaje y vestíbulo. Más adentro, otra habitación sin ventanas y de unos ocho metros cuadrados, servía de dormitorio y sala de estar. En un extremo de la habitación, el fogón ardía alegremente. El cuarto estaba todo un poco impregnado de un suave olor a humo, a madera de monte. Mientras bebíamos una taza de ardiente café junto a la lumbre, nos contaron sus móviles. Dialogamos largamente y estuvimos sorprendentemente de acuerdo. La ciudad, con su incesante tráfago, mecánicas obligaciones y contaminación atmosférica en constante aumento, les hizo buscar con ahinco un lugar en que la existencia humana fuese precisamente eso, más humana.

—Creo —manifestó el marido, ingeniero, veintinueve años— que tal como nosotros... jóvenes intelectuales, universitarios... o ¿por qué cicunscribirnos solamente a esos estratos?... trabajadores en general, están volviendo sus ojos hacia el campo. Hacia la montaña... las playas se encuentran saturadas; el consumo y los medios de comunicación lo llenan todo... aquí estamos lejos de todo aquello, es tal vez, como una especie de reencuentro consigo mismo... Aquí, por ejemplo, no somos los únicos. Somos varios los que huyendo de la contaminación y de la ciudad, hemos arrendado casas en forma temporal, ya que los factores del diario vivir no nos permiten una permanencia más prolongada, como sería nuestro deseo —atizó con parsimonia los leños del fogón y continuó—: ¿por qué no?... quizás en el futuro, esto se convierta en una comunidad o algo así, de quienes buscamos en estas soledades, la paz y la tranquilidad que la ciudad nos niega...

Un tanto parecidas, pero algo más escépticas, fueron las palabras que sobre el particular emitió también un joven sociólogo catalán, que con otros amigos madrileños, habían alquilado otra casa.

—Creo —manifestó pensativo— que lugares como éste ya van quedando pocos. Y pocos más serán los que queden de aquí a poco tiempo más. Mira, verás... la primera vez que vine por estos lugares, fue hace ya unos diez años... No existía la hostería y una casa la comprabas por poco más de un par de miles de pesetas. La gente vivía como hoy. Una economía de autoconsumo y en cierto sentido, se vivía una vida bastante comunitaria entre los habitantes del pueblo... Ahora, bueno... los domingos esto se llena de madrileños. Y es hasta cierto punto lógico. Están asqueados de la contaminación ambiental, del pluriempleo y de tantas otras cosas que no son más que precios que hay que pagar por vivir en una sociedad que día a día te crea nuevas necesidades. Las casas hoy están alrededor de las trescientas mil pesetas y los alquileres... no veas. Yo estoy haciendo un estudio sociológico de esta realidad, de este pueblo. Es una historia interesante, ¿sabes?

Ante mi asentimiento, continuó:

—A pesar de los precios, no falta gente que quiera vivir aquí... una casa en la sierra es un lujo que no todo el mundo puede darse, pero aquí... son sólo 60 kilómetros de Madrid...

Tal vez, quien más nos impresionó fue una chica, estudiante de Medicina.

—Creo —manifestó— que este bello lugar, tiene sus horas contadas. Vean ustedes, si acaso se hacen la misma pregunta que yo. ¿Qué pasará cuando algún consorcio comercial se de cuenta que la tranquilidad, la soledad, la paz, el aire puro, son fácilmente vendibles?... Se constituirá una sociedad y sobre estas piedras milenarias, cargadas de historia, depositarias de cierto tipo de realidades y casi perdidas, se alzarán modernos edificios con todo tipo de necesidades incluidas, habrá propaganda, televisión, consumo...

Nos quedamos pensativos. Allá lejos, sobre la sierra, la tarde estallaba en colores. Sobre Patones soplaba el viento.

P. M. G.

PATONES ¿PUEBLO OLVIDADO?

EL PRESIDENTE FORD EN ESPAÑA

Dentro del anunciado recorrido por Europa Occidental del Presidente de los Estados Unidos, se incluyó oficialmente su visita a España. No era ésta su primera estancia aquí, pero dadas las circunstancias internacionales, su presencia en Madrid alcanzaba resonancia mundial. En nuestra foto, de archivo, vemos al Presidente Ford estrechando las manos del Jefe del Estado español, cuando concurrió, en representación de su país, al sepelio del Presidente del Gobierno Almirante Carrero Blanco.

CONDECORACIONES EN PARAGUAY

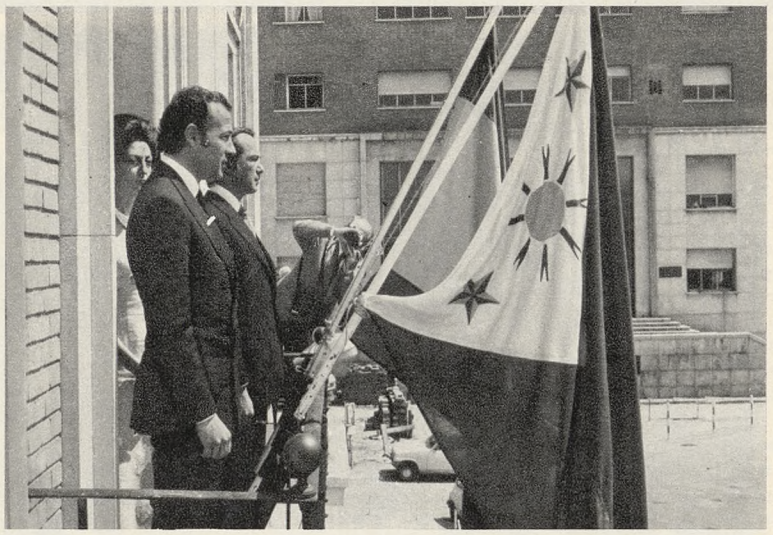
En la foto de la izquierda, vemos al señor ministro de Relaciones Exteriores de Paraguay, don Raúl Sapena Pastor, cuando asistió en la embajada de España en Asunción al acto de condecoración por el embajador don Carlos Fernández Shaw a don Gustavo Melgar, con la Gran Cruz del Yugo y las Flechas. En la foto de la derecha, el embajador de España con los señores diputados paraguayos doctores Morales y Franco, licenciado señor Díaz de Vivar, y al profesor español señor Marín. En la foto, juntamente con los mencionados, aparece el presidente de la Cámara de Diputados doctor Saldivar, el ministro de Educación doctor Peña, y el vicepresidente del Senado doctor Saldívar (C).

EL DIRECTOR GENERAL DE LA UNESCO EN MADRID

Uno de los actos ofrecidos en honor del señor director general de la UNESCO, doctor Amadu Mahtar M'Bow durante su estancia en España, fue el almuerzo ofrecido por el director de la Comisión Española de Cooperación con la UNESCO. En la foto, el señor M'Bow entre el embajador Raimundo Pérez Hernández y el director del Instituto de Cultura Hispánica señor Tena Ybarra. Con ellos, el ministro plenipotenciario don Francisco Javier Palazón, secretario general de la Comisión Nacional.

LA SEMANA PERUANA EN EL INSTITUTO

Como es tradicional, coincidiendo con la fiesta nacional del Perú, se celebró en el Instituto de Cultura Hispánica la Semana Peruana, que está organizada fundamentalmente por la Asociación de Estudiantes Peruanos de España. En la foto de la izquierda, el Presidente del Instituto y el Embajador del Perú proceden al izado de las insignias nacionales; en la foto de la derecha, habla el embajador, señor general Lindley, en presencia de los altos funcionarios del Instituto, dirigentes de la Asociación de Estudiantes, e invitados al acto inaugural de la Semana.



LA SEMANA FILIPINA

En el mes de mayo se celebró también en el Instituto la Semana Filipina. El día inaugural, y después de la ceremonia de las banderas, foto de la izquierda, por el presidente del Instituto, S. A. R. don Alfonso de Borbón, y el embajador de Filipinas señor Stalionopoulos, fueron inauguradas dos exposiciones, una de fotos de personalidades y paisajes filipinos, y otra de la pintora Betty Westendorf de Brias, con retratos del Presidente de Filipinas y de su esposa, de la Embajadora de Filipinas, de la Duquesa de Alba, y de otras personalidades. En la foto de la derecha aparece el embajador, entre su esposa y el Presidente del Instituto, pronunciando las palabras inaugurales de la Semana.

FIESTA DE LA INDEPENDENCIA DE VENEZUELA

Entre los actos celebrados por la Embajada y la colonia venezolana de Madrid, para festejar el aniversario de la Independencia patria, figuró una sesión académica en el Ateneo de Madrid, donde intervino como orador central don Simón Becerra, del alto personal de la embajada. En la foto, el conferenciante, entre el representante del Instituto de Cultura Hispánica en el acto, señor Abril, y la presidente del Ateneo doña Carmen Llorca. Al lado de ésta, el embajador de Venezuela en España, mayor don Santiago Ochoa Briceño.

CONTRATO HOTELERO HISPANO-DOMINICANO

El señor ministro de Turismo de la República Dominicana, don Pedro Morales Troncoso, visitó España, y en el transcurso de su estancia aquí firmó un importante acuerdo para el fomento del turismo en su patria, con la cooperación del Gobierno español. En la foto, el señor Morales Troncoso, quien tiene a su izquierda al señor ministro de Información y Turismo de España don León Herrera, y a su derecha el embajador dominicano don Anselmo Paulino Alvarez, escucha al director general de Interhotel, señor Uribe, tras la firma del acuerdo.

CLAUSURA DE UN CURSO EN EL GUADALUPE

El ciclo de conferencias «Iberoamérica 75», al que concurrieron cerca de 200 alumnos, y en el que se dictaron conferencias sobre la problemática actual de Iberoamérica, quedó clausurado con una disertación del secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, don Carlos Abella. Tras esta conferencia, se procedió a la entrega de diplomas, momento que recoge la fotografía.

AGRONOMOS ESPAÑOLES EN BRASILIA

En la embajada de España en Brasilia, el embajador Pérez del Arco y su esposa ofrecieron una cena en honor del grupo de ingenieros agrónomos que, desde hace algunos meses, se encuentran en el Nordeste del Brasil desarrollando un Programa de Cooperación Técnica, encuadrado dentro del Convenio Básico de Cooperación Técnica existente entre España y Brasil.

NUEVA DIRECTIVA DEL INSTITUTO PANAMEÑO DE CULTURA HISPANICA

El pasado «Día del Idioma» tomó posesión de sus cargos la nueva Junta Directiva del Instituto Panameño de Cultura Hispánica. En la foto, el director reelecto de la entidad, doctor Carlos Andrade F., toma juramento a los directivos, que son, de izquierda a derecha: licenciado Pedro Coiduras, bibliotecario; profesora Raquel de León, asesora cultural; doctor Franco, asesor jurídico; profesor Maté, vicetesorero; profesor Romero, secretario de Actas; don Atilano Alonso, tesorero; doctora Corro, secretaria general; Ignacio Barbero, vocal y doctor Arias, hijo, vocal.

CONDECORACION EN LIMA

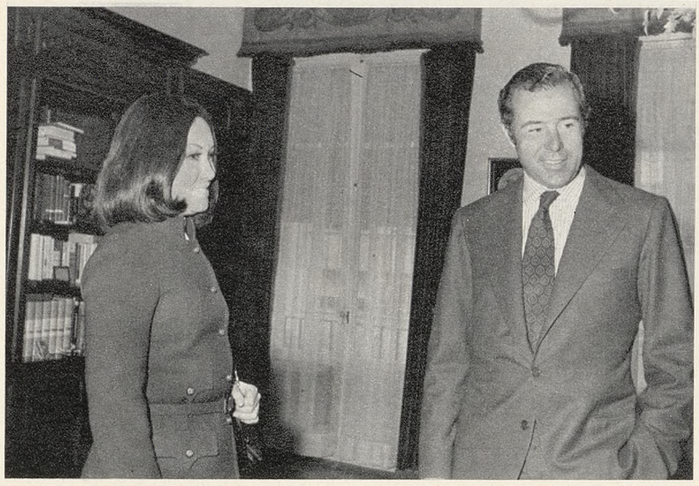
El embajador de España en Lima, don Pedro Salvador de Vicente, felicita al ingeniero de Minas don Felipe Guzmán Rojas, luego de imponerle la Cruz de Caballero de la Orden del Mérito Civil, en ceremonia realizada en la residencia de la embajada.

CONDECORACION EN HONDURAS

En el curso de una brillante ceremonia celebrada en San Pedro Sula, capital del norte de Honduras, tuvo lugar la imposición a don Antonio Mata de la Medalla de Plata a la Emigración, concedida por el Gobierno de España y entregada por el embajador. En la foto, don Antonio Mata y su esposa, con los señores de Ron Vila, embajadores de España.

EN EL COLEGIO MAYOR ARGENTINO

Momentos antes de comenzar el Espectáculo Audio-Visual sobre la Argentina, que resultó extraordinario, los asistentes acudieron a la inauguración, en el propio Colegio Mayor Argentino, de la exposición del pintor Rafael Montero. En la foto, S. A. R. la Infanta doña Margarita de Borbón y su esposo el doctor Zurita, con los embajadores de Paraguay en España, con don Alfredo Sánchez Bella y don Pedro Ortiz Armengol, el doctor Recondo, la Marquesa de Genal, la señora Imaz, y los señores de Cuevillas, al declararse abierta la muestra de pintura.



CINCUENTA RECITALES EN LA U.R.S.S.

La actriz-cantante Lolita Torres, argentina, que ostenta la Medalla al Mérito del Trabajo de España, cumplimentó al Presidente del Instituto de Cultura Hispánica, a su regreso de la URSS, donde la señora Torres ofreció cincuenta recitales. En su visita al Instituto, vino acompañada por su esposo don Julio César Caccia, por la señora Bilma Ledesma, y por el rector del Colegio Mayor Argentino don Fernando Cuevillas.

MINISTRO PANAMEÑO EN MADRID

En visita oficial, relacionada con su interés por conocer los modernos procedimientos pedagógicos españoles, estuvo en Madrid el señor ministro de Educación de Panamá don Arístides Royo. Fue recibido en el Aeropuerto de Barajas por el ministro español de Educación, don Cruz Martínez Esteruelas, el embajador de Panamá en España, el director del Instituto de Cultura Hispánica señor Tena, y otras personalidades.

EXPOSICION DE PINTURA EN EL INSTITUTO

La pintora peruana Teresa Brown ofreció en el salón de exposiciones del Instituto una muestra de su obra. En la foto, tomada al abrirse la exposición, aparece la artista entre el Secretario General del Instituto y el señor embajador de El Salvador en España, coronel don Juan Antonio Martínez de Varela. Con ellos el señor Zavaleta, agregado cultural de la Embajada del Perú.

DON QUIJOTE EN EL CANADA

La señorita Nanette Tolentino, «Maja de Filipinas» en 1973, y la cual se encuentra en Madrid disfrutando de becas de la «Fundación Francisco Franco» y de la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, aparece en la foto cuando entregaba, en la Columbia Británica, Canadá, un ejemplar del Quijote para la Biblioteca de la provincia, al cónsul honorario de España en esa ciudad, don Francis Phillip Bernard.

VIVANCO, PREMIO DE POESIA DE LA CRITICA

El poeta don Luis Felipe Vivanco, cuya obra *Los caminos*, editada por el Instituto de Cultura Hispánica conquistó el Premio de la Crítica 1975, aparece en la foto mientras disertaba en la «Cátedra Ramiro de Maeztu» del Instituto sobre la poesía de Arturo Serrano.

EL CONCEPTO MATEMATICO-HISTORICO DE LA CULTURA HISPANOAMERICANA

En los salones del Instituto Venezolano de Cultura Hispánica, en Caracas, disertó el general don Víctor José Fernández Bolívar, miembro del organismo, sobre el tema, que desarrolló brillantemente, de «el concepto matemático-histórico de la cultura hispanoamericana», con gran novedad y profundidad. Fue presentado por el presidente del Instituto don Ramón Urdaneta.

ESPAÑA EN SU PRENSA

LA POLITICA INTERNACIONAL ESPAÑOLA, EXPUESTA POR EL SEÑOR MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES

●

EL PRODUCTO NACIONAL DE ESPAÑA EN 1974 Y SU PERSPECTIVA PARA 1975

●

ESPAÑA EN EL CONVENIO ANDRES BELLO DEL PACTO ANDINO

●

EL VIAJE DEL PRINCIPE DE ESPAÑA A TEHERAN VISTO POR EL MINISTRO DE HACIENDA

●

ESPAÑA Y LA C.E.E.

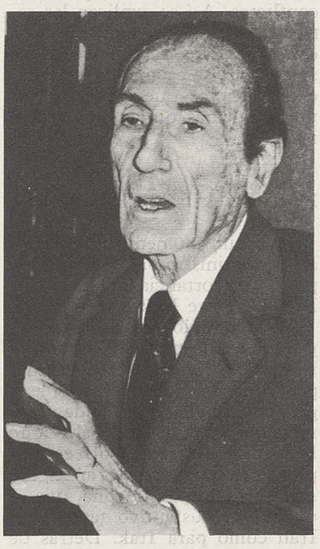
●

EN LA MUERTE DE CONCHITA BADIA

LA POLITICA INTERNACIONAL ESPAÑOLA EXPUESTA POR EL SEÑOR MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES

DON Pedro Cortina Mauri, ministro de Asuntos Exteriores de España, expuso en los primeros días de mayo, y a través de una entrevista que le hiciera para el *ABC* de Madrid la periodista Pilar Urbano, el cuadro general de la política exterior española en los presentes momentos. Escribe la señorita Urbano:

«Cuando entré en el despacho del ministro de Asuntos Exteriores eran las seis y diez. A las siete y media nos despedíamos. Yo no



Pedro Cortina Mauri

llevaba una sola palabra grabada en el magnetófono, pero sí un montón de hojillas de bloc escritas, garabateadas con rapidez, al hilo de la conversación. El ministro me pidió que no grabase: «Así le podré decir a usted más cosas, con más profundidad incluso.., para que después usted las reflexione e interprete.»

La diplomacia auténtica trabaja en el anonimato y se hurta al protagonismo. No busca expresarse, sino hacerse entender.

OCHENTA MINUTOS DEL SEÑOR MINISTRO

Sobre la amplia mesa del despacho oficial de don Pedro Cortina Mauri ni un papel, ni una mota de polvo. En la hora y veinte minutos que tan generosa y gentilmente me dedicó no sonó una sola vez el teléfono, ni siquiera el interior de su secretaría. Cuando, en un determinado momento, un ujier pidió venia para entregar al ministro un sobre, Cortina Mauri comentó, contrariado, mientras lo abría: «¿Tan importante es como para interrumpirnos?»

No fue una entrevista periodística; fue una «conversación», encuadrada en tres temas de actualidad. El ministro escuchó mis preguntas una a una y en seguida tomó la palabra. Amenamente, matizando con reflexiones profundas bienintencionadas, nunca irónicas ni mucho menos agresivas, Cortina Mauri explayaba sus respuestas yendo al trasfondo de las cuestiones, a los fundamentos de las motivaciones. Tenía interés en dar a sus palabras el alcance preciso. En algún momento, y refiriéndose a los periodistas, comentó que «debíamos ser cuidadosos de la imagen que ofrecíamos de España a los países extranjeros».

Claro que para ofrecer una buena imagen hay que contar con una información seria y transparente. Algo así como... como la experiencia informativa que, en nombre de *ABC*, yo he tenido, la otra tarde, en el despacho del ministro del Palacio de Santa Cruz.

LOS TRES TEMAS

Eran inevitables: el viaje de los Príncipes a Irán; la autodeterminación del Sahara Occidental, y nuestras relaciones interestatales con Portugal, a la vista de los resultados electorales. Las dos terceras partes del tiempo las dedicó el ministro al tema «Irán».

Yo le había preguntado acerca del impacto personal producido por el Príncipe de España, su dimensión de estadista puesta en confrontación esta vez con una figura de primera magnitud: el el Sha. También inquirí sobre el ritmo de trabajo del Príncipe y lo delicado de su papel representativo, asistido por dos ministros, y recibiendo honores de Jefe de Estado.

Aun cuando se quiera evitar —por muy utilizada— la connotación de la prudencia como característica de don Juan Carlos, es preciso volver a subrayarla: el Príncipe de España es un hombre asombrosamente prudente, sabe jugar con acierto y con soltura su difícil cometido de «sucesor a título de Rey». «Además de la impresión inmejorable, que el Príncipe ha causado en Irán, se daba la relación de mutuo afecto entre él y el Sha. Ya se conocían y la simpatía y respeto que les unen son recíprocos. De la cordialidad con que se nos ha tratado, todo lo que se diga es poco...»

Han sido jornadas de trabajo intenso, conversaciones prolongadas, visitas de interés mutuo, almuerzos en los que se perfilaban modos de cooperación en distintísimos frentes. La primera sesión de trabajo, al día siguiente de la llegada, ya la presidió el Príncipe en persona.

A la vista del programa oficial de actos, que desde España seguíamos paso a paso, pude apercibirme de dos visitas que incidían en un mismo sector: ejército y armamento.

El señor Cortina Mauri me comenta que efectivamente, el Príncipe fue invitado por el Sha a los actos de fin de curso de la Academia General del Aire, y después visitaron una fábrica de armamento militar en la que se producen ametralladoras, fusiles y proyectiles utilizados por el Ejército iraní, «un ejército importante, bien formado, que al Príncipe le causó una impresión muy positiva. Los proyectos inmediatos son de duplicar y hasta triplicar algunos, si no todos, de los contingentes de tierra, mar y aire».

Se comprende el interés en acrecentar la fuerza suasoria para asegurar la estabilidad y la paz en toda el área circundante, que es donde secularmente cristalizan las rivalidades y fricciones entre países ribereños y extraños.

En el comunicado servido a los medios informativos después del viaje oficial a Irán se citaban las construcciones navales como uno de los puntos concretos de

intercambio con este país. El ministro confirma este extremo: «En construcciones navales nuestros productos son competitivos e interesantes para Irán. Posiblemente les construiremos metaneros. Pero los acuerdos concretos vendrán después, y aun antes habrán de ir a Persia los ministros españoles de Industria y Comercio.»

CINCO RAZONES DE IDENTIDAD

Creo recordar que mi primera pregunta al ministro de Asuntos Exteriores fue casi de orden elemental. «¿Por qué se ha hecho este viaje? ¿Por qué el Sha de Persia ha dedicado tanta atención a nuestra delegación, estando en esas mismas fechas allí delegaciones de otros países como Egipto, Afganistán, Rusia...? ¿Qué intereses tiene Irán en España?» Y, sin embargo, el señor Cortina Mauri las tuvo presentes a lo largo de toda la conversación.

Entresaco de mis notas de bloc como la radiografía de un planteamiento del trasfondo del viaje oficial: cinco razones de identidad que son otros tantos motivos de mutuo interés. No en vano el señor ministro dijo en Teherán a los periodistas españoles: «Debemos conocernos bien, si queremos llegar a algo práctico.» Y es que, en realidad, lo que se ha producido en la «cumbre» de Teherán no ha sido sino una confrontación de parecidos, de experiencias comunes, de intereses que afectan a ambos pueblos, de peligros que hostigan, por distintos flancos, pero con un mismo signo. Irán y España se han mirado. Se han asomado uno a otra. Se han conocido. Y expuestas las tesis, las razones, las situaciones reales... han dialogado para un futuro inmediato y a largo plazo.

Entre ambos países se da una coincidencia histórica: la convivencia con el Islam. Y aun siendo el fenómeno islámico de tan acusadas características, no ha deformado la contextura de ninguno de los dos pueblos, ni les ha asimilado a su cultura y proceso histórico. Ambos países han «repensado» el islamismo en auge que les tocó vivir. Ambos países fortalecieron, a su contacto, la personalidad propia y evitaron ser anegados por su influencia.

Otra nota de identidad, geográfica, es la de la situación estratégica de ambos pueblos, bisagrando mares y tierras. Tanto Irán como España han sido plataforma de invasiones, conquistas, luchas civiles, dominaciones extranjeras... En uno y otro país han acampado diversos pobladores, dejando todos ellos las reliquias de sus civilizaciones. Sin embargo, es también común la resistencia ofrecida una y otra vez. A ambos países hay que reconocerles un alto valor de supervivencia y conservación de su propia identidad.

Aún una tercera nota de coincidencia: la oposición al comunismo.

SI IRAN FUESE POLITICAMENTE DISTINTO...

Aun cuando las relaciones ruso-iraníes son excelentes, allí no hay lugar para el comunismo. La cooperación entre Rusia e Irán es meramente económica: siderurgia soviética y gas iraní. Por un momento Cortina Mauri me hace pensar en la hipótesis de que Irán, en vez de estar abierto al mundo libre y a la zona de influencias de Estados Unidos y el occidente europeo, fuese todo lo contrario. La salida soviética al Indico se vería facilitada y su presencia en él, potenciada. Piénsese en igual hipótesis del lado ibérico, y así el Mediterráneo iría entrando en la esfera comunista. Estas hipótesis ¿acaso no evidencian el paralelismo de la actual aportación de Irán y España al mundo libre?

El tema del Mediterráneo es una baza fuerte de interés común hispano-iraní. Al referirse a ello el ministro, repetidas veces, utilizó esta expresión: «Ahí, en el Mediterráneo, es donde nos damos la mano», pues no en vano desembocan en él algunos oleoductos del Golfo Pérsico, zona intermedia de comunicación, que conviene —desde la óptica persa y española— mantener en paz y sin conflictos. Así se explican las estrechas relaciones, tanto de Irán como de España, con los países árabes que se asoman a ese espacio y con los que Teherán está unido además por la solidaridad islámica.

POLITICA ENTRE MARES

En algún momento interrumpí al señor ministro para preguntarle por la importancia del pacto de Bagdad, entre Irak e Irán.

Ha sido un logro realmente importante, al establecer los límites fronterizos siguiendo la línea más profunda del lecho del río y asegurando así al Irán la salida natural por Shatt-al-Arab al Golfo Pérsico. Este tratado ofrece amplias posibilidades de apaciguamiento de toda esta zona, que es de interés sustantivo tanto para Irán como para Irak. Detrás de las tensiones y colisiones entre estos dos pueblos vecinos, los dos colosos mundiales, U.S.A. y U.R.S.S., apoyando a Irán y a Irak respectivamente, podían proyectar su rivalidad a ella.

Para neutralizar esa tensión bipolar, Irán planifica su política de «alrededor»; lograr cada vez mayor cooperación con los países ribereños del Golfo, de modo que una fuerte unión de intereses mutuos suavice las posibles concurrencias de los «supergrandes». De aquí también su política respecto al océano Indico encaminada a promover el entendimiento entre los principales ribereños para evitar que prosperen las rivalidades extrañas y afecten al Golfo Pérsico.

«Tenga usted en cuenta que Irán está en pleno desarrollo socioeconómico y que, dado que su fuente financiera es el petróleo, la primera exigencia es la de asegurar la paz en la región y la fluidez de relaciones con los países consumidores de su petróleo.» Y España es «uno» de estos países clientes. Ni el único ni el más importante.

Y este proceso de desarrollo socioeconómico, que en Irán presenta rasgos peculiares por la magnitud de los proyectos y logros, es otro de los factores que nos acercan. Al parecer, les interesa contemplar nuestro esfuerzo de recuperación, de aquel colapso económico que supuso nuestra guerra de liberación, a la vitalidad presente, para aprovechar experiencias y evitar errores. La tecnología española es oferta estimada en el libre concurso pérsico. Las construcciones navales, los bienes de equipo, los prefabricados de viviendas, materiales para construcción y obras públicas... serán moneda en nuestro intercambio con Irán.

EL SHA: FUERTE PODER Y DEMOCRACIA

Otro factor de similitud viene dado por tratarse de dos Reinos. La sucesión dinástica asegura una continuidad, una estabilidad. Claro que, evidentemente, se trata de dos Monarquías bien distintas. Una, de tradición feudal, paternalista, en la que el Sha, pese a la organización administrativa democrática y representativa, está facultado para el ejercicio de un fortísimo poder.

El Príncipe de España representaba en Irán la realidad de una Monarquía social, moderna, fundamentada en el juramento a las Leyes Orgánicas, a una Constitución.

He preguntado al ministro acerca de la organización burocrática que rodea y ayuda al Sha de Persia.

«Cuenta el Sha con un equipo de hombres técnicos y políticos preparadísimos y en condiciones de desarrollar la ingente tarea que tienen entre manos: campañas de sanidad y mejora social, programas de alfabetización y educación general, reforma agraria y transformación industrial... Todo ello concitado con la complejidad de intereses extranjeros que se centran en Irán en estos momentos. Por ello es obvio pensar que un país con tales exigencias y problemas no lo gobierna un hombre solo, por mucho poder personal que detente. El Sha sabe que tiene una base fuerte de financiación: el petróleo, pero que además cuenta con hombres.»

—¿Y la mujer...?

—También a la mujer se le han dado oportunidades de todo tipo: derecho al voto, estudios, trabajos en la Administración... Está en su momento de «despegue» social.

SAHARA

Tema indeclinable en las conversaciones mantenidas entre nuestra delegación y la del Irán era la cuestión de la descolonización del Sahara Occidental. Y hay que comprender el interés iraní en cuanto que un proceso descolonizador conflictivo podría ocasionar la ruptura del equilibrio del Gran Mogreb (Túnez-Argelia, Marruecos, Mauritania, Sahara Occidental...) y afectar a la paz y estabilidad mediterránea. Sobre este punto me comentó el señor Cortina Mauri:

—Les expusimos nuestros motivos para querer la autodeterminación del Sahara como procedimiento más apropiado para descolonizar sin conflictos, sin guerras ni fricciones. Comprendieron perfectamente y compartieron nuestra tesis.

Cuando intento bucear en el tema y pregunto al ministro la posición de Irán respecto a los países reivindicadores del Sahara y sus fosfatos, Marruecos y Mauritania, Cortina Mauri ataja: «En Teherán hablamos de España y de Irán, pero no de los ausentes.»

PORTUGAL: RELACIONES DE NO INJERENCIA

Portugal era, palmariamente, un tema que yo quería sacar a relucir ante la impecable mesa del ministro de Asuntos Exteriores la otra tarde. Y lo saqué.

Cuando un hombre habla, escucha, recibe a una periodista, declara tal cosa, calla tal otra... desde la parte de allá de una mesa de despacho ministerial, ese hombre no hace un simple gesto, sino un «acto de Estado».

Y esta evidencia flota en el despacho del señor Cortina Mauri durante toda nuestra conversación.

Ahora le pregunto por el futuro de nuestras relaciones diplomáticas con el país lusitano, a la vista de los resultados de las elecciones.

—En sus relaciones con Portugal, el Gobierno español ha aplicado lo que es norma de su política exterior: un profundo respeto por la soberanía de los demás Estados, y mucho más si se trata de un país vecino, fronterizo. Y así nos mantendremos, y venimos manteniéndonos, en una posición de no injerencia. Este respeto y esta abstención de intervenir en los asuntos internos es una actitud mutua que garantiza las buenas relaciones entre ambos países.

—Sin embargo, parece ser que damos asilo político a los portugueses disidentes...

—España no es un «refugio político». El portugués que entra aquí lo hace como un extranjero más y habrá de someterse en su estancia a lo establecido por la ley. Por lo demas, nosotros somos muy hospitalarios con los extranjeros. El Decreto de Extranjería, vigente ya más de un siglo, es de los más generosos que conozco. Pero hay que descartar de raíz la idea y, por lo tanto, la posibilidad de que acogemos «políticamente» al portugués. Exigimos al extranjero, transeúnte o residente, una rigurosa neutralidad política de acción. La participación política es sólo una opción de los que pertenecen a la comunidad nacional.

Son las siete y media de la tarde cuando ponemos fin a una conversación inolvidable, esclarecedora, riquísima en matices y sugestivas explicaciones. El ministro me acompaña hasta la puerta, la doble puerta de hoja doble que le aísla del intramundo de despachos y pasillos. Me llevo como última instantánea su expresión sonriente cuando me dice, al salir:

—Yo ya estoy en la generación que viene de lejos. Ahora es casi el momento de ustedes... Es fascinante comparar la España de hoy con aquella medio deshecha del año treinta y nueve. Se lo aseguro. ¡Sean ustedes optimistas! ¡Les vamos a dejar una España que vale la pena!

EL PRODUCTO NACIONAL DE ESPAÑA EN 1974 Y SU PERSPECTIVA PARA 1975

EL Servicio de Estudios del Banco de Bilbao ha publicado hace poco su tradicional informe anual sobre la economía española, analizada desde la pura objetividad de las cifras y de las estadísticas. De aquí las principales informaciones contenidas en el último informe, el correspondiente a 1974:

—El producto nacional bruto español a precios de mercado alcanzó en 1974 los 4.022.266 millones de pesetas con un crecimiento real del 5,3 por ciento sobre el año anterior, que a su vez aumentó en un 8,4 por ciento, y

frente a una previsión de incremento para 1875 fijada en un 2,8 por ciento.

En términos monetarios corrientes ese crecimiento fue del 19,3 por ciento, frente al 20,7 de 1973 y el 18,3 por ciento que aventura para el presente año.

La renta nacional la sitúa el Banco, a precios de mercado en 4.455,46 miles de millones de pesetas, lo que determina una renta «per cápita» de 126.940 o 2.208 dólares, frente a los 1.841 dólares del año anterior. Dicha cifra supone que España, según el mencionado servicio de estudios, ha dejado de ser un país subdesarrollado al alcanzar su renta por habitante niveles similares a los de Irlanda (2.269 dólares) próximos a los de Italia (2.457) y equivalentes al 60 por ciento de la renta inglesa (3.081). En otros países de la CEE el nivel de renta al término de 1974 quedó así: Alemania, 5.637 dólares; Dinamarca, 5.871; Francia, 4.647; Bélgica, 5.014, y Holanda, 4.807 dólares.

España ha crecido, y lo ha hecho vertiginosamente, señala el informe, pero tiene que asimilar dicho crecimiento para convertirse en desarrollo auténtico. La gran tarea española de los próximos años va a estar enmarcada por la necesidad de una adaptación del esquema social español al que la nueva realidad impone.

En este orden, el informe subraya que el pasado año los sueldos y salarios participaron en un 48 por 100 en la distribución factorial de la renta, frente a un 46 por 100 en 1972, lo que puede suponer alguna mejora en la distribución personal, pero se acusa una caída muy fuerte en las rentas agrarias, que descienden desde una participación relativa del 10,6 por 100 en 1972 al 8,7 por 100 en 1974; aunque esta caída pudiera justificarse por una disminución de la población activa del sector, éste sólo justificaría una pequeña parte del descenso. La realidad es que la menor participación se ha debido al comportamiento desfavorable de los precios para el sector agrícola al acrecentarse notablemente los de los consumos intermedios, mientras que los productos agrícolas registraron incrementos de precios mucho más bajos, y al aumentar los salarios agrícolas.

En otro orden, es positiva —añade— la disminución relativa de la participación de las rentas del capital, dado que detecta cómo la inflación motiva una asignación de recursos desequilibrada e injusta. Por último, la participación del sector público en la renta nacional pasa del 3,5 al 3,7 por 100, tasas muy bajas para un país con un grado de desarrollo como el alcanzado por España.

De estos datos, señalan los redactores del informe, es difícil que pueda deducirse alguna mejora en la distribución personal de la renta, puesto que si de la mayor participación de las rentas salariales puede inferirse alguna mejora distributiva, ésta quedaría absorbida por la caída en las rentas de los campesinos autónomos. Tampoco desde el punto de vista espacial es previsible que se haya acusado alguna mejora, ya que las corrientes migratorias internas se han mantenido con signo similar al de los años precedentes.

PREVISIONES PARA 1975

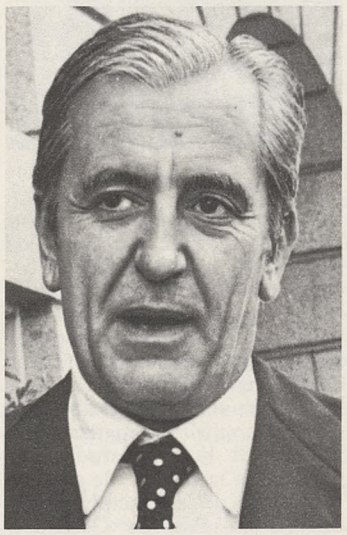
En el cuadro macroeconómico previsto para 1975, el citado aumento del 2,8 por 100 que se prevé para el producto bruto obedece a un alza estimada del consumo familiar del 2,6 por 100 y del 3 por 100 en la inversión en capital fijo.

Desde el lado de los precios, se prevé un aumento del 15,1 por 100 en los precios implícitos del producto nacional bruto, tasa que repite, con escasas diferencias, en los diversos componentes de la demanda. La esperada caída de la tasa de inflación importada no parece pueda cumplirse al mantenerse crecientes los precios de algunas materias primas y sobre todo de los productos intermedios terminados y bienes de equipo.

Según los datos de dicho cuadro, el déficit de la balanza de bienes y servicios se situará en torno a 247.000 millones de pesetas, cifra algo superior a la registrada en 1974, que fue de 235.205 millones de pesetas. Por esta razón no parece probable que el déficit de la balanza de pagos por cuenta corriente sea inferior en 1975 a los 187.000 millones de pesetas, que el cambio de 57,50 pesetas por dólar supondría unos 3.250 millones.

ESPAÑA EN EL CONVENIO ANDRES BELLO DEL PACTO ANDINO

LA presencia de una misión española que viajó expresamente a Chile con el fin de estar presente en las deliberaciones de los ministros de Educación del Pacto Andino en el marco del «Convenio Andrés Bello», fue recogida en crónica especial para el *ABC* por su corresponsal chileno «Veritas». Este es el texto de la crónica:



Juan Ignacio Tena

«En la semana que termina, se realizó en el cercano balneario de Viña del Mar la sexta reunión de ministros de Educación de los países del Pacto Andino (Chile, Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia y Venezuela). Esta importante conferencia, que se realiza en el marco del Convenio Andrés Bello, sobre cooperación mutua en los planos culturales, educacional, científico y tecnológico, fue inaugurada por el presidente de la República, general Augusto Pinochet, y contó con la asistencia de los secretarios de Estado de dicha cartera de las diversas naciones signatarias del Pacto, con excepción de Venezuela, que estuvo representada por su embajador en Santiago.

Participó también en este evento una Delegación española, de la que formaron parte don Juan Ignacio Tena Ybarra, director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, y don Juan de Luis Camblor, subdirector general de Cooperación Internacional del Ministerio de Educación. Entre los principales acuerdos de la Conferencia figuran la creación de un fondo especial, dotado con seis millones de dólares (cinco de los cuales son aportados por Venezuela), para llevar adelante programas culturales, educacionales y científicos y la aprobación de proyectos multinacionales que se desarrollarán con el concurso de organismos internacionales.

España y, concretamente, el Instituto de Cultura Hispánica han estado especialmente interesados en los planes de integración cultural en los campos del referido Convenio. Este interés se ha evidenciado, entre otros hechos, en la firma por España de Convenios culturales con los seis países andinos en la convocatoria en Madrid, en 1973, de las Primeras Jornadas Hispano-Andinas, a las que asistieron los miembros del Consejo directivo del Acuerdo de Cartagena y el secretario del Convenio Andrés Bello, y en la puesta en práctica por el Instituto de vastos programas de cooperación cultural y técnica con dichas naciones, que han comprendido el otorgamiento de 548 becas técnicas, 515 becas de profesores, 1.273 becas para graduados y la invitación a España de 550 especialistas. Ya en 1973, con motivo de la reunión de la Comisión mixta hispano-venezolana, la representación venezolana manifestó el deseo de que España tomara parte en el Convenio Andrés Bello, lo que, en cierta forma, ha empezado a ocurrir con la destacada actuación de la Delegación española en el reciente encuentro de Viña del Mar.

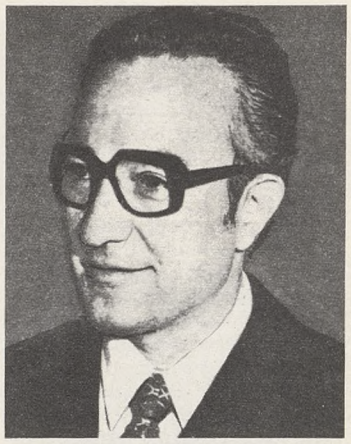
Señalaremos, para terminar, que la visita de la Delegación española, en coordinación con la activa labor de la Embajada de España en Santiago, ha abierto nuevos y significativos cauces para la cooperación hispanochilena.»

EL VIAJE DEL PRINCIPE DE ESPAÑA A TEHERAN VISTO POR EL MINISTRO DE HACIENDA

EL señor ministro de Hacienda de España, don Rafael Cabello de Alba, acompañó a SS. AA. RR. los Príncipes de España en su viaje a Irán. Al regreso, la prensa recogió en una breve entrevista las impresiones del señor ministro sobre los resultados de ese viaje. Estas fueron sus declaraciones:

«No hemos venido aquí a hacer turismo, sino a trabajar», dijo el ministro de Hacienda, señor

El Príncipe de España con el Sha de Persia



Rafael Cabello de Alba

Cabello de Alba, a los periodistas españoles que acompañaban a los Príncipes de España en su viaje oficial a Irán. Y añadió: «Tampoco hemos venido a hacer contratos con el Gobierno iraní, sino a clarificar las posiciones de España y acotar campos concretos de interés común.»

El viaje de los Príncipes de España ha despertado y mantenido la atención nacional. Al regreso, *ABC* ha solicitado del ministro de Hacienda una información concreta de los intereses comunes «clarificados y acotados» durante esas jornadas de trabajo y conversación.

—La visita oficial de los Príncipes de España al Irán ha sido trascendente en la doble vertiente política y económica. ¿Querría usted, señor ministro, resumir brevemente el alcance de los acuerdos conseguidos en este último aspecto?

—Lo haré encantado, con la mayor concisión posible. Y en el orden de las prioridades informativas debo subrayar, en primer lugar, que la presencia del Príncipe don Juan Carlos en Teherán ha constituido una sólida base sobre la que hemos podido apoyarnos quienes le acompañamos en el viaje. Su participación en las conversaciones ha sido decisiva en relación con los resultados obtenidos. Pero como debo ceñirme en la respuesta, trataré de concretar el alcance real de estas negociaciones. Yo diría que hemos sido acogidos en Irán, cordialidad aparte, con gran interés. Y sinceramente, he de confesar que a España le interesa también mucho ese mercado. Piense usted que se trata de un país con más de 30 millones de habitantes y con unos ingresos, solamente en el capítulo del petróleo, de 20.000 millones de dólares en 1974. En los últimos años Irán ha conseguido un elevado ritmo de crecimiento del producto nacional bruto, concretamente un 40 por 100 en 1974, y el actual plan quinquenal de desarrollo prevé unos gastos de inversión en torno a los 70.000 millones de dólares. Irán es el cuarto productor mundial de petróleo y posee un 11 por 100 de las reservas conocidas. Al propio tiempo, sus estructuras socioeconómicas están en fase de profunda renovación. Nos parece que España puede asistir positivamente a este proceso y beneficiarse, en nuestra actual coyuntura, de las contraprestaciones que este país nos ofrece.

—¿Y en qué forma se ha concretado, señor ministro, esa recíproca colaboración hispano-iraní?

—La visita del Príncipe ha servido para tender un firme puente sobre el que van a discurrir las próximas conversaciones a nivel ministerial. En ella se han delimitado los campos en los que la

colaboración puede ser más efectiva, y se han señalado las acciones principales. Dentro de un par de semanas los ministros españoles de Industria y Comercio participarán en la reunión de la Comisión mixta hispano-iraní con objeto, precisamente, de materializar los acuerdos ya tomados y cifrar el alcance de la cooperación. Nuestras exportaciones al Irán deben crecer de forma sustantiva a través de la construcción naval, las obras públicas, los prefabricados de viviendas y escuelas, etc. Una posibilidad interesante también es la creación de empresas conjuntas, con aportación a España de recursos financieros iraníes, e incluso de participación española en actividades en Irán, bien con capital o con tecnología. A este respecto tengo que decirle que la calidad de la tecnología española es bien conocida en aquel país. Y que nuestra experiencia, por ejemplo, en el campo turístico puede ser bien aprovechada allí. En algunos sectores somos realmente competitivos.

—¿Es posible una estimación, en cifras, del alcance de este viaje?

—La presencia del Príncipe en Teherán ha sido muy positiva para estrechar las relaciones económicas entre los dos países, aunque todavía no se puede aventurar un cálculo acerca de que, en cifras, puede constituir el resultado de las negociaciones.

ESPAÑA Y LA C.E.E.

EL ministro de Comercio, don José Luis Cerón Ayuso presidió la inauguración de la 53 Feria Muestrario Internacional de Valencia. Como es tradicional, en esa ocasión el ministro pasó revista a la situación comercial española. De su discurso, la prensa destacó dos objetivos señalados por él como muy importantes para la economía española: contener la inflación y hallar la fórmula del ingreso de España en el Mercado Común o Comunidad Económica Europea.

José Luis Cerón

Con relación a la inflación, el señor Cerón dijo concretamente «que es imprescindible para la salud económica del país reducir el ritmo inflacionista para evitar una caída de nuestro desarrollo y de nuestras exportaciones. Los ritmos de inflación a que hemos llegado son, sin lugar a dudas, excesivos, y debemos hacer el esfuerzo que sea necesario y los sacrificios que cueste para contenerla».

El señor Cerón calificó posteriormente a la Comunidad Económica Europea de mercado fundamental para nuestras exportaciones. «Las ventajas de nuestra incorporación al Mercado Común superan a los inconvenientes. Indudablemente habrá un proceso de readaptación de nuestra economía, más trabajoso en unos sectores que en otros, pero el resultado final en lo económico será el de una mejor asignación de recursos, una mayor productividad y, en definitiva una mayor posibilidad de aumento del bienestar colectivo.»

«Uno de los elementos claves de la construcción económica europea —dijo el señor Cerón— es el mercado agrícola, montado sobre el eje medular del proteccionismo. Este proteccionismo se desarrolla a través de una variada gama de mecanismos cuyos efectos los sufre toda nuestra economía, y por ello es nuestro propósito encontrar un camino que permita ir superándolos gradualmente.»

Afirmó más adelante el ministro que nuestras negociaciones con la CEE se enmarcan dentro de estos límites, de ese posibilismo y buscan lograr un equilibrio global aceptable entre lo agrícola y lo industrial. «Este será nuestro criterio —concluyó— en la próxima reanudación de negociaciones, que yo espero sea en fecha inmediata, en la que el principio rector que inspire nuestra postura negociadora será como siempre el de los superiores intereses de la nación. No olvidemos que el tema de la CEE es uno de los temas centrales de nuestra política económica.»

Asimismo dijo que se prevé para 1975 un déficit de nuestra balanza por cuenta corriente inferior en un 15 por 100 al del pasado año, situándose en torno a los 2.500 millones de dólares. El señor Cerón, que adelantó algunas cifras sobre la evolución previsible de nuestras cuentas con el exterior, sobre la base de un crecimiento del P.N.B. del 3 por 100 dijo que el déficit comercial en balanza se puede situar este año en unos 400.000 millones de pesetas, es decir, a un nivel muy parecido al registrado en 1974.

A la vista del comportamiento de las importaciones en los últimos seis meses, subrayó el ministro que cabe pensar en su estabilización en torno a los 80.000 millones de pesetas mensuales. En cuanto a las exportaciones, la cifra mensual viene oscilando alrededor de los 40.000 millones de pesetas.

EL PAPEL DE LA EXPORTACION

El ministro de Comercio puso de manifiesto que, para la financiación del déficit corriente, habrá que acudir a los mismos esquemas que en 1974, esto es, entradas de capital autónomas, compensatorias y pérdida de reservas. «Lo que sí es necesario señalar —añadió el señor Cerón— es que este esquema tiene siempre un tope, que es el del excesivo endeudamiento del país y, por lo tanto, nuestro objetivo para los próximos años debe ser el equilibrio en la balanza corriente, lo que simplemente significará que el país está viviendo de acuerdo con sus recursos.»

Dijo más adelante que, en la búsqueda de este equilibrio juega un papel clave la exportación, que cuenta con un sistema de fomento y promoción por parte de la Administración adecuado —aunque siempre perfectible— que a los empresarios compete emplear a fondo. «Nos encontramos —subrayó— ante la ineludible necesidad y urgencia de exportar más y mejor, aunque la coyuntura actual no sea precisamente la más favorable.

EN LA MUERTE DE CONCHITA BADIA

CONCEPCION Badía de Agustí fue una de las grandes lideristas españolas de todos los tiempos. Discípula de Granados y de Falla, contribuyó en gran manera a la difusión de la obra vocal de estos maestros. Acaba de morir en Barcelona, a los 78 años de edad. Su desaparición ha sido marcada por una sincera estela de dolor. Del amplio material publicado en su homenaje póstumo, seleccionamos este «Apunte biográfico» aparecido en *La Vanguardia* con las iniciales X.M.:

Conchita Badía

Concepción Badía de Agustí había nacido en Barcelona en 1897. Desde niña sintió predilección por la música que le absorbió, inclinándose por el canto, aunque su fina sensibilidad le hizo interesarse también por otras facetas del arte, en especial por el piano. Poseía una voz clara, flexible, capaz de sutilísimas matizaciones líricas, por lo que estudió con preferencia la canción de cámara.

Fue una de las discípulas predilectas de Enrique Gsanados. Las lecciones, la amistad y la colaboración con Granados fueron decisivas en la vida artística de Conchita Badía. Nadie mejor que ella heredó la gracia, la elegancia y la vehemencia expresiva que fueron características de Granados para después transmitirnos con mayor fidelidad la esencia de las «Tonadillas en estilo antiguo», las «Canciones amatorias» que estrenó en 1915 con el propio compositor al piano, la «Elegía eterna» y otras melodías, algunas de las cuales la artista conservaba en manuscrito y dedicadas.

Conchita Badía fue además de discípula de Granados, profesora en su academia, habiendo estudiado también con Mas y Serracant y Franck Marshall. Empezó en seguida su carrera de «liederista», abierta su sensibilidad a todas las tendencias de la canción de cámara. Desde las tonadas populares hasta las versiones de Pedrell y Alió; desde las obras de Amadeo Vives (las «Canciones epigramáticas» figuraban entre sus predilectas), de Millet, Nicolau o Pahissa hasta las de Lamote, Tondrá, Federico Mompou y Robert Gerhard encontraron en Conchita Badía una intérprete exquisita y ejemplar.

La cantante manifestó siempre su amor por los artistas de su tierra, pero no se limitó nunca a una labor de proselitismo local. Conocía y expresaba con admirable sinceridad todo el «lieder» romántico y posterior. Schubert, Schumann, Grieg, Fauré en su voz de sonoros reflejos poéticos producían una emoción única.

La amistad con Manuel de Falla marcó también su personalidad. Sus «Canciones Populares Españolas» las había interpretado infinitas veces. Ella estrenó en Barcelona, en 1924, el pequeño poema «Psyché» bajo la dirección del maestro gaditano, del que dio a conocer también el «Soneto a Córdoba».

En 1937 se trasladó a la Argentina, residiendo durante nueve años en Buenos Aires. Desde allí visitó con frecuencia a Falla en la ciudad de Córdoba. Cuando el compositor, al final de la guerra civil viajó a la Argentina de donde ya no volvería, fue instado para que dirigiera un concierto en el Teatro Colón de Buenos Aires, teniendo por intérprete de «Psyché», del «Soneto a Córdoba» y unos fragmentos de «La vida breve» a Conchita Badía. De su permanencia en América del Sur, la soprano catalana obtuvo un conocimiento extenso y profundo de la música de aquellos países. A partir de entonces su repertorio se enriqueció con la mejor producción de los compositores argentinos, chilenos, brasileños y uruguayos principalmente, convirtiéndose a la vuelta a Barcelona en su más autorizada y válida embajadora artística.

En conciertos, recitales, audiciones íntimas y viajando por España y el extranjero, Conchita Badía dio siempre una calidad singularísima a sus diversas interpretaciones de toda la música nacional y del «lieder» y las canciones clásicas, románticas, modernas y contemporáneas.

En las últimas dos décadas su labor en el campo de la enseñanza fue extraordinariamente activa y trascendente. Contaba con gran número de discípulas. Con ellas había empezado Montserrat Caballé entre otras. A las que acudían a su casa, se añadían las aleccionadas en su cátedra del barcelonés Conservatorio Superior Municipal, las que anualmente acudían a los cursos de «Música en Compostela» y a diversos cursillos extranjeros para los que era a menudo reclamada.

Había efectuado varias grabaciones entre las que destacan un disco de homenaje a Granados realizado con la colaboración de la pianista Alicia de Larrocha, incluyendo las «Tonadillas» y las canciones sudamericanas. En éste encontramos sus más cautivadoras versiones de aquellas melodías que, junto con las de Granados, más hondamente amaba; las «vidalitas» de López Buchardo, Guastavino Ginastera; los acentos dolidos del «Azulão» del «Tamba-Tajá», Juan José Castro y la gracia melancólica de «Viola quebrada», de Villa-Lobos o de «Quando uma flor desabrocha», de Mignone. Todo un mundo de delicadas emociones que se han extinguido cuando la voz de Conchita Badía ha enmudecido para siempre.

filatelia

LUIS
MARIA
LORENTE

PASO ya la Exposición mundial de Filatelia que ha girado bajo el nombre de ESPAÑA'75 y ahora estamos en el momento de hacer su juicio crítico; al igual que los militares hacen el suyo tras la realización de un ejercicio táctico o unas maniobras, nosotros vamos a expresar algunos puntos que nos ha sugerido dicha exposición de carácter internacional, la cual ha tenido el patrocinio de la Federación Internacional de Filatelía y en donde la agrupación continental que reúne a los países de América —principalmente, los hispanoamericanos— ha disfrutado de un puesto de privilegio, como le corresponde y que hasta ahora se le había negado en otras exposiciones mundiales celebradas en Europa.

Quien redacta estas crónicas de información filatélica en MUNDO HISPÁNICO, desde hace ya diez años, tiene la inmensa satisfacción de haber colaborado intensamente para que los países de estirpe hispánica, gozaran del puesto que merecían en ESPAÑA'75.

La participación de los coleccionistas hispanoamericanos ha sido amplia en cantidad y de magnífico nivel, en calidad. La razón es de lo más sencillo: el sello clásico de cualquier hispanoamericano es de primera fila, aunque hasta ahora haya sido marginado por los coleccionistas europeos; mas esto ahora, a la vista de las colecciones que cruzaron el Atlántico para estar en Madrid, les ha hecho rectificar de criterio y estamos seguros, que de ahora en adelante la presencia de estas colecciones en futuras exposiciones a celebrar en el Antiguo Continente, va a disponer de su correspondiente peso específico.

Así pues, para nosotros, ésta ha sido la gran atracción de ESPAÑA'75. Hemos visto en ella colecciones europeas que ya han estado en otras exposiciones y que incluso han mejorado en calidad y cantidad, pero el sello hispanoamericano ha sido la gran sorpresa.

* * *

Como recientes novedades podemos informar de estas:

ARGENTINA.—El CL aniversario de las batallas de Junín y Ayacucho, significan una serie de: 1, 1,20, 1,70, 1,90, 2,70 y 4,50 pesos. En cuanto al Palacio de Congresos de Buenos Aires se muestra en un 10 pesos; y de la nueva serie general hay otro de 10 pesos, con una trucha y un 5 pesos con un ciervo. Además un 1,70 pesos es para el Año de la Filatelia Juvenil.

BOLIVIA.—También Ayacucho tiene en este país su sello y es un 5 boliviano, con el cuadro de Bolívar pintado por Wallpher.

BRASIL.—Con el nombre de Recursos económicos hay un trío de: 0,50, 1,40 y 4,50 cruceiros (Siderurgia de São Paulo, industrias del caucho y manganeso). Otros tres de: 0,30, 1,30 y 2,50 cruceiros, llevan animales típicos del país. Y para los aniversarios del Tribunal de Minería y el periódico *O Jornal do São Paulo*, hay un 90 y un 50 centavos.

COLOMBIA.—El centenario del Ferrocarril de Antioquia y el de la Unión Postal Universal, dan lugar el primero a un 1,10 pesos y el segundo a: 1, 1,30, 2 y 2,50 pesos.

CUBA.—Por haber ganado el equipo cubano el Campeonato del mundo de boxeo amateur se ha hecho una hoja bloque de 50 centavos. En cuanto a series hay éstas: Cuadros del Museo Nacional (1, 2, 3, 5, 13 y 30 centavos); Promoción de la industria pesquera (1, 2, 3, 8, 13, 80 centavos); Minerales (3, 13, 30 centavos). Para el Año internacional de la mujer se ha hecho un 13 centavos.

CHILE.—Su recuerdo de las batallas de Ayacucho y Junín es un 100 escudos.

DOMINICANA.—Con el título de Programa de alimentación mundial hay un grupo de: 2, 3, 5 y 10 centavos; mientras que para el centenario de la UPU hay otro de: 2, 6, 7 y 33 centavos. También para el Campeonato del mundo de golf aficionado se ha hecho una pareja de 10 y 20 centavos y como sello de sobretasa para la lucha contra el cáncer existe uno de 1 centavo.

ECUADOR.—Estas personalidades: Pío Jaramillo, Luciano Andrade, Francisco Campos, T. Wolf, Enrique Chiriboga y L. Vernaza, figuran en: 0,60, 0,70, 1,20, 1,30, 1,50 y 1,80 sucres. Un 5 sucres es en cambio para el Congreso postal interamericano.

ESPAÑA.—La citada Exposición ESPAÑA'75 ha significado dos hojas de: 2, 8, 15 y 50 pesetas y 3, 10, 12 y 25 pesetas; en todos ellos figuran como motivos obras de orfebrería española. En cuanto a la serie Flora es de: 1, 2, 3, 4 y 5 pesetas, mientras que la Europa-75 es de 3 y 12 pesetas.

FILIPINAS.—Han de mencionarse estos grupos: 0,45 y 1 peso, XX aniversario de la Asociación de salud mental; 15 y 50 centavos. Centro de cardiología de Asia; y 15 y 45 centavos, LXX aniversario de la Academia Militar.

GUATEMALA.—La promoción del turismo se hace con un 2 centavos y seis sellos de 20 centavos, habiendo como continuación de este conjunto otro de trajes típicos de: 2, 2,5, 9 y 20 centavos. Como unidades independientes están: 6 centavos, Escuela Politécnica; 1 centavo, Centenario del sello; y 5 centavos, Simón Bolívar.

MEXICO.—Un segundo grupo bajo el nombre de Arte y Ciencia de México se forma con cinco 80 centavos, habiendo además: 1,60 pesos, Año internacional de la mujer; 80 centavos, centenario del nacimiento de Felipe Carrillo; 80 centavos, Liga de Pelota base; y 0,40, 0,80 y 2 pesos, centenario de la Unión Postal Universal.

NICARAGUA.—Dedicada a la Opera y sus intérpretes hay una amplia serie de: 1, 2, 3, 4, 5, 15, 20, 25, 35, 40, 50, 60, 80 centavos, 2 y 5 córdobas.

PARAGUAY.—Bajo el nombre de Homenaje a la UPU, están tres nominales de 4, 5 y 10 guaraníes, así como otro efecto más de 4 guaraníes. Hay también tres bloques de 15 guaraníes referidos a cuadros y al Satélite Mariner X; y sobre la visita al país del Presidente chileno, existe un 5 guaraníes y un 10 guaraníes para la visita del Presidente paraguayo a Africa del Sur.

PERU.—Junín y Ayacucho dan lugar a: 3,50, 8,50 y 10 soles; hay también para el fomento de la industria otros tres precios de: 1,50, 3 y 4,50 soles y un 8 soles para el centenario de la UPU.

URUGUAY.—La Exposición UPU ha significado un bloque de 1.000 pesos y el centenario del Arsenal de Marina un sello de 200 pesos. En cuanto a los Pioneros de la Aviación están cuatro 100 pesos y cuatro 150 pesos.

VENEZUELA.—La serie de Ayacucho es de: 0,30, 0,50, 1 y 2 bolívares y la del Ministerio de Obras Públicas de: 5, 20, 25, 40, 70 centavos.

XVII CONGRESO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE LITERATURA IBEROAMERICANA

CASI trescientos delegados —especialistas, profesores, académicos, poetas y escritores de literatura española e hispanoamericana— procedentes de Iberoamérica, Estados Unidos, Canadá, España y otros países de Europa, se dieron cita en Madrid, del 20 al 26 de marzo pasado, para celebrar, primero en Alcalá de Henares, luego en Madrid y Sevilla, y finalmente en Huelva, las jornadas del XVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, cuya sede está en la Universidad de Pittsburgh, de Estados Unidos.

LOS CONGRESOS DE LITERATURA IBEROAMERICANA. SU HISTORIA. ORGANIZACION

El Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, de larga y sólida tradición, prestigiosa entidad en la que colaboran los más destacados especialistas de la literatura iberoamericana de todos los países del mundo, encargó la organización de la decimoséptima edición del Congreso a la Cátedra de Literatura Hispanoamericana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense. El patrocinio del mismo estuvo a cargo del Instituto de Cultura Hispánica. Junto a los organismos citados colaboraron la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de Sevilla, la Universidad de Santa María de La Rábida y la Delegación Nacional de Cultura. Han prestado también una eficaz cooperación los Ministerios de Educación y Ciencia, Información y Turismo y Asuntos Exteriores.

Los organizadores del Congreso pusieron a disposición del Príncipe de España la Presidencia de la Comisión de Honor que Su Alteza Real se dignó aceptar. Formaron parte de esta Comisión los ministros de Educación y Ciencia, Asuntos Exteriores, Presidente del Instituto de Cultura Hispánica, Rectores de la Universidad Complutense, de la Universidad de Sevilla, de la Universidad de Santa María de La Rábida y director del Instituto de Cultura Hispánica.

Presidente del Congreso fue el profesor don Francisco Sánchez-Castañer, titular de la Cátedra de Literatura Hispanoamericana de la Universidad Complutense. Con él colaboró estrechamente, como secretario, el profesor don Luis Sainz de Medrano, de la Universidad Complutense.

La Mesa Directiva del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana está constituida actualmente por los siguientes profesores: como presidente, profesor Peter Earle, University of Pennsylvania; vicepresidentes, profesor Donald Yates, Michigan State University, y profesor Luis Sainz de Medrano, Universidad Complutense de Madrid; vocales, profesora Angela Dellepiane, City College of the University City of New York; profesor Seymour Menton, University of California Irvine; secretario-tesorero ejecutivo, profesor Julio Matas, University of Pittsburgh; director de Publicaciones, profesor Alfredo Roggiano, University of Pittsburgh.

Los Congresos convocados por el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana han sido bianuales, desde el primero de los celebrados en Méjico en 1938, organizado por su fundador, el profesor mejicano Julio Jiménez Rueda, hasta el actual, desarrollándose en una doble fase, a saber: la reunión que se celebra en Estados Unidos, la cual en el mes de agosto del presente año tendrá como escenario la ciudad de Filadelfia, y la que tiene como lugar una capital de un país hispánico, en este caso la celebrada con carácter itinerante a través de Alcalá de Henares-Madrid-Sevilla-Huelva.

Estos Congresos, que han significado siempre una cita de las más altas autoridades de la literatura de habla hispana, han sido, como lo demostró este recién habido en España, marco adecuado para la participación de los grandes autores y críticos de las actuales letras hispanoamericanas.

TEMARIO. PONENCIAS: VARIEDAD Y CALIDAD

Cada Congreso establece un tema central y otros varios que podemos denominar temas adjuntos. El tema central del XVII Congreso versó sobre «El Barroco y el Neobarroco en la literatura iberoamericana». Temas adjuntos fueron: «La Narrativa Hispana en la literatura de Indias», «La poesía, el teatro y la crítica literaria hispanoamericana: últimas promociones».

En relación con los temas señalados se aceptaron un total de 134 ponencias, que fueron distribuidas en cuatro comisiones, teniendo cada una de ellas seis sesiones de trabajo que se celebraron en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid e Instituto de Cultura Hispánica los días 20, 21 y 22 de marzo, y Facultad de Filosofía y Letras de Sevilla los días 24, 25 y 26, respectivamente.

EXPOSICION BIBLIOGRAFICA

El Instituto de Cultura Hispánica, a través de la Biblioteca Hispánica del mismo, presentó como una aportación más al Congreso una exposición bibliográfica que fue muy comentada por su singularidad, ya que incluía dos centenares de libros hispanoamericanos de la época virreinal, algunos ejemplares únicos de extraordinario valor.

MAXIMAS FIGURAS ACTUALES DE LAS LETRAS HISPANICAS

Entre el elevado número de participantes en el Congreso figuraban personalidades tan relevantes de

A la izquierda, de arriba a abajo: El acto inaugural en el Paraninfo de la Universidad en Alcalá de Henares; habla el señor Peter Earle y aparecen el Rector de la Complutense, el Director del Instituto de Cultura Hispánica, el Presidente del Congreso y el Embajador del Ecuador; en el centro, la inauguración de la Exposición Bibliográfica en Cultura Hispánica, con el director Tena Ybarra, el director de la Biblioteca señor Ibáñez y los escritores don Agustín Yáñez y don Ricardo Gullón; y debajo, el profesor Luis Alberto Sánchez, interviene en una comisión. Al lado, perspectiva del acto inaugural, con el poeta y académico Luis Rosales ofreciendo la lección magistral de ese acto.

las letras hispanas por su prestigio profesional, de gran renombre en la crítica y la narrativa, como las que a continuación se mencionan, con expresión, en su caso, de la ponencia presentada. Novelistas: Agustín Yáñez, Juan Carlos Onetti, Héctor Rojas Herazo, Enrique Laguerre («Dos visiones del infierno», *Vidas secas* y *Pedro Páramo*), José Luis Castillo Puche. Profesores y críticos: Luis Rosales, Francisco Yndurain («Aspectos estilísticos de la novela de Fernando Paso, *José Trigo:* Un neobarroquismo narrativo»), Francisco Sánchez-Castañer («Un escritor típico del barroco hispanoamericano: don Juan de Palafox y Mendoza), Ricardo Gullón, José Simón Díaz («Algunas particularidades del libro barroco mejicano»), Carmelo Sáenz de Santamaría («Don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, representante del barroco literario guatemalteco y sus conexiones con el culteranismo peninsular»), Luis Sainz de Medrano («Un episodio en la *Autobiografía* de Rubén Darío. La conmemoración en España del IV Centenario del Descubrimiento de América»), Alonso Zamora Vicente, José María Martínez Cachero («La recepción española de la literatura hispanoamericana posterior al modernismo. Primeras notas para su estudio»), Alfredo Roggiano («Acerca de dos barrocos: el de España y el de América»), Samuel R. Quiñones, Luis Alberto Sánchez («Barroco, renacentismo, gongorismo, culteranismo y su versión hispanoamericana. Notas sobre el *Lunarejo*»), Augusto Tamayo Vargas («Julio Ramón Ribeyro: Un narrador urbano en sus cuentos»), Emir Rodríguez Monegal («Borges, lector del barroco español»), Estuardo Núñez («El género o especie *Tradición* en el ámbito hispanoamericano»), José Ferrer Canales («Una faceta de Hostos»), Fernando Aínsa («Caos y génesis del hombre americano en la narrativa del espacio selvático»), Juan Loveluck («De la lírica barroca: un texto de H. Domínguez Camargo»), Carlos Hamilton («Rubén Darío y Antonio Machado»), Kurt Levy («La música de León de Greiff»), Adalbert Dessau («Síntesis histórica y expresión literaria en la literatura del Nuevo Mundo»), Michele Sarrailh («Rubén Darío y el Modernismo en la increíble y triste historia de la cándida Eréndira»), Guido Castillo, Maítya's Hora'nyi («Correlación de mensaje y lenguaje poético en la obra de Washington Delgado»), Seymour Menton («Lo nuevo y lo viejo en el barroco de Alejo Carpentier»), Juan Collantes de Terán («Análisis estilístico en los sonetos de Jorge Rojas»), Edelwiss Serra («*Paradiso:* Una aventura de la palabra»), María Elvira Bermúdez («Juana de Asbaje, poetisa barroca mejicana»), Susnigdha Dey («La influencia de la India en la obra poética de Pablo Neruda y Octavio Paz»), Jaime Delgado («El *Guatimozin* de Gertrudis Gómez de Avellaneda»), André Jansen («Procesos humorísticos en *Cien años de soledad* y su relación con el Barroco»), y un largo etcétera que sería interminable.

EL CERTAMEN LITERARIO HISPANOAMERICANO MAS IMPORTANTE CELEBRADO EN ESPAÑA DESDE 1892

Imposible relacionar una larga lista de profesores, cuya presencia prevista en el Congreso fue ampliamente superada totalizando 276 nombres de primera línea en la enseñanza de todo el mundo de la literatura hispanoamericana, cabe decir sin exageración ninguna que el certamen de este año puede ser calificado como el más importante entre los de su género, literariamente hablando, que se ha celebrado en España desde los actos conmemorativos en 1892, del cuarto centenario del descubrimiento de América. De esta forma lo han interpretado y destacado los medios informativos nacionales e hispanoamericanos, y en especial la prensa de Madrid, Sevilla y Huelva que dieron gran relieve a los actos del Congreso. En este aspecto es de subrayar la declaración hecha por el profesor Alfredo Roggiano, director de Publicaciones del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, quien a preguntas de los informadores sobre cuál era la aportación de estos Congresos a la literatura hispanoamericana, respondió: «Son muy importantes porque facilitan el conocimiento de los amantes de las letras hispánicas entre sí, aportando un principio de renovación crítica que contribuye... a fundar sobre bases sólidas, válidas y duraderas, la unidad de lo hispánico.»

CEREMONIA INAUGURAL CON MARCO CERVANTINO

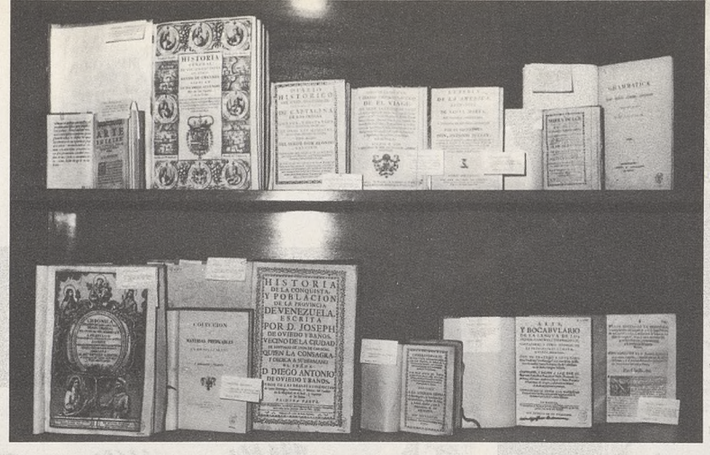
Una extraordinaria audiencia del mundo de la cultura hispanoamericana asistió el día 20 de marzo en el histórico Paraninfo de la vieja Universidad de Alcalá de Henares al acto de inauguración del Congreso. Presidió la solemne sesión el rector de la Universidad Complutense, doctor don Angel González Alvarez, acompañado por el profesor Sánchez-Castañer, presidente del Congreso; profesor Peter Earle, presidente del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana; embajador del Ecuador en España, general don Luis A. Jácome Chávez y director del Instituto de Cultura Hispánica, don Juan Ignacio Tena Ybarra.

El Presidente del Congreso, después de leer un telegrama de adhesión enviado por el ministro de Educación y Ciencia, señaló entre otras cosas: «fue aquí donde Nebrija editó la primera Gramática, madre de todas aquéllas por donde aprendieron luego el habla los pueblos de América.»

El profesor Earle, refiriéndose al tema central del Congreso afirmó: «que era quizá el Barroco lo que más en común tienen las culturas española e hispanoamericana, siendo su estudio un tema de medular hispanismo.»

El discurso de apertura estuvo a cargo del poeta y miembro de la Real Academia de la Lengua, director

XVII CONGRESO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE LITERATURA IBEROAMERICANA



Arriba, una de las vitrinas con las raras ediciones mostradas en la Exposición Bibliográfica; debajo, a la izquierda, Enrique Laguerre y Fernando Aínsa asisten a la discusión de una ponencia; a la derecha, el presidente de la Asociación, señor Earle, con otros congresistas en una sesión de trabajo; y debajo, a la izquierda, otra sesión, en el Instituto de Cultura Hispánica; a la derecha, una sesión plenaria, presidida por John Englerik, acompañado por los profesores Tormo, Saenz de Santamaría, Edna Coll, Delia Villalobos de Picone, Stelio Cro y José Simón Díaz.

de Actividades Culturales del Instituto de Cultura Hispánica, don Luis Rosales, que pronunció una magistral lección sobre «La metáfora en Góngora».

En nombre del Instituto de Cultura Hispánica su director, don Juan Ignacio Tena Ybarra, expuso en bellísimas frases, partiendo del hecho de que Alcalá de Henares es la cabecera de dos regiones, la Alcarria, país de la miel, y la Mancha, país del vino, «que el Barroco que llegó a Hispanoamérica no era más que una maduración y fermentación completa de los caldos salidos originariamente de Alcalá, para convertirse en los ricos vinos de un prodigioso lenguaje criollo...» «El Instituto de Cultura Hispánica —añadió— ha querido contribuir en este Congreso a la vendimia común del más sabroso de los vinos, el de un mismo idioma.»

Cerró el acto el rector doctor González Alvarez, quien continuando la imagen expuesta por el señor Tena Ybarra subrayó: «la cultura literaria es para el hombre como la solera para el vino, y nunca tan hermosa cultura como la de tantos pueblos nacidos de la común solera española.»

DE ALCALA DE HENARES A HUELVA

En Sevilla, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Hispalense, continuaron las sesiones de trabajo iniciadas en Madrid, para trasladarse posteriormente los congresistas a Huelva, donde el día 26 tuvo lugar la clausura del Congreso con asistencia de las primeras autoridades civiles y militares de aquella ciudad, presididas por el gobernador civil, don Matías Valdecantos García y por el Director del Instituto de Cultura Hispánica. El acto académico se celebró en el salón de Exposiciones del Palacio Municipal onubense y la conferencia de clausura sobre «El Barroco en las letras y el arte de Méjico» fue pronunciada por don Agustín Yáñez, presidente de la Academia de la Lengua de Méjico, quien entre otras cosas dijo: «la adopción, integración y desarrollo del Barroco en Méjico es demostración de las diferencias en la integración y definición nacionales.» Tras esta intervención, el secretario general del Congreso, profesor Sainz de Medrano, dio lectura a un informe sobre las actividades de las jornadas.

También pronunciaron unas palabras el alcalde de Huelva, don Carmelo Romero Núñez, el profesor Sánchez-Castañer y el profesor Earle, significando cada uno de ellos el milagro de unidad en la pluralidad que supone escribir en castellano y pronunciar en hispano.

ACTOS SOCIALES

El programa de las sesiones de trabajo alternó, bien equilibrado el tiempo, con visitas y actos sociales, entre los que apuntamos las recepciones ofrecidas por la Universidad Complutense, Ayuntamiento de Madrid, Instituto de Cultura Hispánica; el Ayuntamiento de Córdoba, donde los congresistas efectuaron una parada para visitar la Mezquita y los Reales Alcázares; y el Ayuntamiento de Sevilla. Se efectuaron visitas, asimismo, a la Catedral, Archivo de Indias y Alcázar sevillano. También hemos de consignar que, finalizado el acto de clausura, el Ayuntamiento de Huelva, Gobierno Civil y Diputación Provincial, invitó a los congresistas a un almuerzo servido en las instalaciones de la Ciudad Deportiva. De regreso a Sevilla fue visitado el monasterio de La Rábida y la Casa Museo Zenobia y Juan Ramón, en Moguer, que les fueron mostrados por el secretario de la Real Sociedad Colombiana y director del Instituto de Estudios Onubenses, don José María Segovia, así como por el director de la Casa Museo de Moguer, don Francisco Pérez Serrano. Finalmente, los congresistas depositaron una corona en la tumba de Juan Ramón y Zenobia.

MEDALLA CONMEMORATIVA: UN EMBLEMA, UN SIMBOLO

El Instituto de Cultura Hispánica tuvo la feliz idea de realizar una medalla conmemorativa del Congreso, emblema que es a la vez todo un símbolo. Esta medalla conmemorativa fue entregada como recuerdo a cada uno de los participantes en gratas reuniones. El anverso de la medalla, orlado en doble círculo con los nombres «Madrid-Sevilla-La Rábida» y la fecha «marzo 1975», representa en su centro un pájaro motacilla pasante, ave de gran destreza y rapidez también denominada aguzanieve, que lleva su delgado y recto pico entreabierto y sus medianas alas desplegadas rumbo hacia el sol naciente, como expresión y símbolo de la difusión de la lengua que cruza el orbe de un extremo a otro y enlaza los continentes. En su reverso, el escudo geminado de la Universidad Complutense y del Instituto de Cultura Hispánica, con la leyenda alusiva al Congreso.

COLOFON

El Congreso que comentamos y que por vez primera se celebró en España merced a las gestiones realizadas en los últimos años por la Cátedra de Literatura Hispanoamericana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense, ha brindado la ocasión de acercarse entre sí, en el mismo escenario de la palabra que nos une, a una amplia representación de la gran familia del mundo iberoamericano, hermanada por la enseñanza del común idioma: la lengua de Cervantes que hoy hablan unos trescientos millones de hombres en el mundo, aproximadamente cerca del diez por ciento de la humanidad. De ahí su importancia.

Adolfo RUIZ DEL BARRIO

HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

EL AUTOFINANCIAMIENTO IBEROAMERICANO DEL DESARROLLO

LA noticia, difundida por el Banco Interamericano de Desarrollo, de que dieciséis países iberoamericanos absorbieron rápidamente una nueva emisión de bonos del organismo, cuyos fondos se incorporan a los recursos ordinarios de capital del Banco —lo que quiere decir que se dedicarán principalmente a proyectos de desarrollo en la América hispana—, ha replanteado el viejo tema de si es posible o no un autofinanciamiento de su desarrollo por parte de Iberoamérica.

Hubo una época, no muy lejana por cierto, en la cual este planteamiento parecía un absurdo sin límites, casi una aporía. Pensar en que la montaña de millones y millones que demanda el desarrollo podría acumularse con el aporte de los propios países iberoamericanos, se tenía por un pensamiento utópico, y por completo fuera de la realidad. Hoy hay una nueva mentalidad en el mundo, y particularmente en Iberoamérica se observa un cambio radical de mentalidad, aun en los medios más conservadores. El capital nacional ha comprendido que debe participar muy activamente en el cambio estructural de las economías, porque de lo contrario será barrido, o por la fuerza absoluta del capital extranjero puesto al servicio más o menos desinteresado del cambio, o por los movimientos revolucionarios nacionales, que cada día se radicalizan más en materia de socialización de la riqueza.

Este cambio de mentalidad ha permitido que el replanteo del tema del autofinanciamiento no suene ya a locura, sino a cosa muy posible y aun muy deseable. No hay mejor destino para el capital de cada nación que el aplicarse a fondo a la tarea de fomentar el desarrollo integral del país. El desarrollo quiere decir en sí mismo forma de socialización, de distribución social de la riqueza. Desarrollar una economía no quiere decir únicamente poner en marcha todos sus recursos potenciales, sino también, y ante todo, abrir canales efectivos para la irrigación de la riqueza nacional en todas las capas y actividades de la sociedad.

Los dieciséis países que absorbieron la emisión de bonos del BID fueron: Argentina, Barbados, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Perú, República Dominicana, Trinidad-Tobago, y Venezuela. Países de las más diferentes economías y de los más distintos grados de desarrollo, pudieron cubrir casi cincuenta y seis millones de dólares para adquirir los bonos, en muy poco tiempo. Y nadie duda de que esta adquisición ha nacido en los Bancos Centrales respectivos, sin que haya participado en ella, como debería hacerlo, la banca privada y el capital de los particulares. Esta es la décima emisión de bonos a corto plazo del BID colocada íntegramente en Iberoamérica. La primera, por 65 millones de dólares, fue emitada en 1966.

Hasta ahora, gran parte del desarrollo iberoamericano, al menos como se refleja en la magnífica obra del Banco Interamericano de Desarrollo, se está pagando con capital propio de Iberoamérica. Pero es evidente que la proporción en que participan los propios países interesados no ha alcanzado el nivel que debe y que puede alcanzar. Venezuela ha dado el gran ejemplo de establecer un fondo de 500 millones de dólares (400 millones de dólares y 430 millones de bolívares), en un fideicomiso que tendrá veinticinco años de duración, aunque podrá ser prorrogado el plazo. El contrato firmado por el ministro de Finanzas de Venezuela don Héctor Hurtado y por el presidente del Fondo de Inversiones Venezolano, don Constantino Quero Morales, en nombre de su país, y por el licenciado don Antonio Ortiz Mena en nombre del BID, queda abierto a la firma de otros países iberoamericanos, miembros del BID, que deseen incorporarse en las mismas condiciones que lo ha hecho Venezuela, o en otras que sean acordadas con intervención de las partes interesadas. Es decir, que cada nación americana puede, en la medida de sus posbilidades, colocar en el Fondo un aporte. Este sería el camino de abrir la participación del área andina en el financiamiento del desarrollo iberoamericano. Por lo pronto, ya la propia Venezuela se encuentra estudiando el modo de ampliar su participación en otros 100 millones de dólares. Con este aumento quedaría atrás la aportación norteamericana, que fue de 525 millones de dólares, y la América hispana estaría dando al resto del mundo la imagen de ser consciente de sus problemas y poseedora de un alto sentido de la dignidad. Pasa Iberoamérica de este modo a ser no una región mendicante sino una región que se vale por sí misma. La transformación que en todos los órdenes de las relaciones exteriores al área, especialmente con Estados Unidos, tendría este autoabastecimiento mayoritario del desarrollo, no necesita demasiado análisis. Quien pide, se obliga a obedecer; quien recibe préstamos y limosnas, no puede aspirar a la emancipación real. Cuando Iberoamérica haya aplicado sus propios recursos de capital, que son muchos, al desarrollo, lo que no quiere decir que renuncie a la colaboración de otras regiones y países, pues eso es imposible en el mundo económico, habrá ganado la mayor de sus batallas.

Hay también el aspecto puramente material de la cuestión, que no es nada desdeñable tampoco. Es el de la reversión de los beneficios de las inversiones. Todo capital aplicado correctamente a desarrollo se multiplica. Los enormes gastos de deuda exterior que tiene hoy Iberoamérica se verían considerablemente reducidos en cuanto hubiese un flujo consistente de capital interior para las inversiones demandadas por el desarrollo.

El autofinanciamiento de la transformación económica es la culminación del proceso emancipacionista. Los capitales iberoamericanos, los de los particulares, no tienen por qué seguir en actitud expectante o temerosa, ni por qué seguir yéndose a invertir en otros países —en estos momentos hay en Norteamérica más capital hispanoamericano invertido que el capital norteamericano invertido en Hispanoamérica— sino que su deber, y su negocio, es invertirse en el desarrollo de su propio futuro.

HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

LAS BODAS DE PLATA DEL SEMINARIO ESPAÑOL DE INDIGENISMO AMERICANO

•

MONUMENTO AL PADRE CAMPS EN SAN AGUSTIN

•

LA «DECLARACION DE PANAMA», UN NUEVO ESTILO DE DIPLOMACIA INTERAMERICANA

•

EL «JUAN SEBASTIAN ELCANO» EN LA EMOCION DE UN ESCRITOR COSTARRICENSE

•

LA EXPOTECNIA ESPAÑOLA EN CARACAS

•

LA CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE ENTIDADES DE PREVISION Y BIENESTAR SOCIAL

•

AURELIO MIRO QUESADA EN ESPAÑA

•

CONGRESOS DE MAYO: ARQUITECTURA, SEGURIDAD SOCIAL IBEROAMERICANA, Y MUNDIAL DE TURISMO

•

LIBROS: PUBLICADOS 18.577 TITULOS EN 1974

•

EL GRAN NOVELISTA BARTOLOME SOLER

•

EL HISTORIADOR DON AGUSTIN DURAN

•

LA ECONOMIA ESPAÑOLA ANTE LA O.C.D.E.

•

UN POETA ARGENTINO: OSVALDO SVANASCINI

•

APROBADO EL INGRESO DE ESPAÑA Y DE OTROS PAISES EUROPEOS Y JAPON EN EL B.I.D.

•

RELEVO EN LA OEA

•

CONVERSACION EN MADRID CON EL ALCALDE DE QUITO

•

PANAMA Y LA DEFENSA DEL IDIOMA

LAS BODAS DE PLATA DEL SEMINARIO ESPAÑOL DE INDIGENISMO AMERICANO

EL Instituto de Cultura Hispánica sirvió como sede de la celebración del I Symposio Español de Indigenismo Americano, celebrado para festejar los veinticinco años de vida y de actividad ininterrumpida del Seminario Español de Indigenismo Americano. El creador de este

Seminario fue el catedrático y docto historiador don Manuel Ballesteros Gaibrois, titular de la cátedra de Historia de América Prehispánica en la Complutense de Madrid. El propio don Manuel Ballesteros ha dirigido este Symposio de los 25 años de trabajo del Seminario. De una manera espontánea, los indigenistas españoles, y muchos hispanoamericanos, hicieron de esta celebración un homenaje a la fecunda iniciativa del profesor Ballesteros. El Symposio se convirtió en un ágora del indigenismo analizado desde España y con España. Al revisar lo hecho en estos 25 años, se comprueba que Ballesteros y sus colaboradores y colegas, han conseguido disipar las nubes que otrora empañaban el cielo histórico de la presencia española en el mundo indígena americano. Se intentó en algunos medios prejuiciados e ineptos, establecer una especie de contraposición o disentimiento radical entre el indio y lo hispánico, cuando la historia más objetiva y rigurosa lleva a pensar en todo lo contrario a un disentimiento, que es una armonía, una complementación. Como un fruto de este arduo trabajo de restauración y establecimiento de la verdad histórica, el Seminario Español de Indigenismo ha conseguido el reconocimiento de los organismos y grupos del indigenismo en la propia América hispana. Don Manuel Ballesteros ha podido declarar que «si en anteriores décadas tuvo el movimiento indigenista en América cierto aire de antihispanismo, esto quedó ya superado, al menos en documentos oficiales y publicaciones serias». Es más, añade el profesor Ballesteros, «España asiste ya como observador a los Congresos Indigenistas Interamericanos, y al último, en Brasilia, fue invitada oficialmente». La misión española ante el VII Congreso, el de Brasilia, estuvo presidida por el propio Ballesteros Gaibrois, e integrada con los especialistas doctores Jiménez, Esteva Fabregat, Tormo Sanz, Lucena Salmoral y Montes. En las ocasiones anteriores en que España hubo de estar representada como observador en los Congresos celebrados en Guatemala, Cuzco y Quito, convocados por el Instituto Indigenista Interamericano, la representación recayó en miembros del Seminario Español, o en la autorizada persona de don Juan Comas.

Resta consignar que la celebración de este Symposio de las Bodas de Plata culminó en un auténtico éxito, científico y de solidaridad de los indigenistas españoles con los hispanoamericanos. Simbólicamente, el acto de clausura estuvo presidido por el descendiente del Descubridor, don Cristóbal Colón de Carvajal, Duque de Veragua, y por el insigne novelista y presidente de la Academia Mexicana de la Lengua don Agustín Yáñez.

Las conclusiones adoptadas por el I Simposio Español de Indigenismo fueron las siguientes:

I. Creemos necesario, para posibilitar nuestra futura labor en el área del Indigenismo Americano, definir lo que entendemos por «indio» y por «indigenismo». A este respecto, concluimos:

1. Indio es el miembro de cualquier grupo humano americano, pasado o presente, descendiente de las etnias aborígenes que existían en el continente antes de la llegada de los europeos, cuya raza y cultura no comparten los patrones básicos raciales y socioculturales de la llamada civilización occidental, y que tiene conciencia de su vinculación indígena.

2. Indigenismo es el movimiento y acción que pretende controlar los hasta ahora irreversibles procesos de integración del indígena americano en los contextos políticos, socioeconómicos y culturales de los modernos países en que habita, con el fin de evitar o suavizar todos aquellos factores que modifiquen o anulen su identidad étnica.

II. El Symposio reitera la siguiente propuesta, presentada por la delegación española en Brasilia, en el VII Congreso Indigenista Interamericano de 1972, y aprobada en él:

Resolución n.º 28:

CONSIDERANDO la necesidad de conocer los antecedentes históricos de las culturas indígenas y de su proceso de aculturación, desde el primer contacto con la cultura europea hasta el momento actual, a fin de comprender mejor una realidad de hoy y de actuar en el futuro;

CONSIDERANDO la importancia del acervo cultural hispánico para las culturas actuales de la población indígena,

RECOMIENDA:

1) Que se fomente y coordine la investigación etnohistórica en los Archivos de América y España, como método que permita conocer mejor la estructura histórica y la naturaleza de las culturas indígenas actuales, como también los resultados de experiencias de integración realizadas en otros siglos;

2) que los resultados de la investigación etnohistórica sean aplicados en defensa de los derechos jurídicos de la población indígena y en el esfuerzo de su identidad histórico-cultural, puesto que esta afirmación es factor fundamental en el proceso de autopromoción de cada grupo;

3) que sea establecido un procedimiento fácil y efectivo para la recopilación y distribución de informaciones sobre la investigación etnohistórica en curso, y sobre la existencia de documentación apropiada en archivos de América y España, especialmente en el Archivo General de Indias, de Sevilla;

4) que el Gobierno de España se digne considerar, en virtud de las significativas demostraciones de apoyo prestadas a este Congreso, la concesión de bolsas de

estudio, organización de cursos y seminarios, entre otras colaboraciones que posibiliten investigaciones etnohistóricas en los archivos de España.

III. En consecuencia de la resolución anterior el Symposio acuerda poner los medios y arbitrar la organización para cumplir la resolución 28 del VII Congreso Indigenista Interamericano.

IV. El Symposio acuerda hacer suya asimismo la resolución n.º 30 del citado VII Congreso Indigenista Interamericano, que dice así:

CONSIDERANDO el ofrecimiento de la delegación española, que participa como observador en este Congreso, de prestar asistencia relacionada con la formación profesional de individuos de las comunidades indígenas, con el fin de promover su rápido avance en el campo profesional y de la sanidad regional popular, así como promover programas específicos de producción y comercialización de las artesanías populares;

RECOMIENDA que el ofrecimiento de asistencia por parte de la delegación española sea canalizado a través de la O.E.A., para que esta Organización determine los acuerdos que considere más oportunos en relación a los países interesados.

V. El Symposio propone, para el futuro, la elaboración de métodos demográficos fiables, para el estudio de las poblaciones indígenas y de su dinámica de crecimiento o de decrecimiento.

VI. El Symposio recomienda el término Indiano, como se utilizó hasta el siglo XVIII, para denominar las disciplinas históricas referentes al Mundo Hispánico que se impartan en las universidades españolas.

VII. El Symposio acuerda, en vista de los resultados obtenidos y de la demostración de la existencia de especialistas e investigadores españoles en materia indigenista, institucionalizar la celebración periódica, cada cinco años, de Symposios Españoles de Indigenismo Americano, para contrastar los resultados obtenidos.

VIII. El Symposio acuerda agradecer al Instituto de Cultura Hispánica y a las Embajadas y Representaciones de los países iberoamericanos que han intervenido en él toda la ayuda y la colaboración que le han prestado.

MONUMENTO AL PADRE CAMPS EN SAN AGUSTIN

EN la primera ciudad fundada en Norteamérica, San Agustín de la Florida, se ha conmemorado con gran entusiasmo y dignidad el Bicentenario de la llegada allí de las familias menorquinas llevadas por los británicos. Como es sabido, esas familias se hicieron acompañar por un sacerdote, el padre Pedro Camps, menorquín también, quien conservó para ellas el tesoro de su fe religiosa y los vínculos con la patria lejana. Ahora, esa actuación del padre Camps queda perpetuamente recordada en el monumento que se inaugurará como gran festejo del Bicentenario.

En nuestra próxima edición ofreceremos una amplia información sobre estas fiestas de San Agustín, a las que asistiera como

representante especial del Instituto de Cultura Hispánica su secretario técnico, don Luis Hergueta, quien dio lectura, junto al monumento al padre Camps, del Mensaje enviado a la Comisión del Bicentenario por el presidente del Instituto, S. A. R. don Alfonso de Borbón.

LA «DECLARACION DE PANAMA», UN NUEVO ESTILO DE DIPLOMACIA INTERAMERICANA

EN marzo del presente año se celebró en la Isla Contadora, Panamá, una reunión trascendental: la de los presidentes de Venezuela, Colombia, Costa Rica y Panamá, para coordinar los esfuerzos a fin de respaldar las justas aspiraciones de la República de Panamá sobre la soberanía en el Canal Interoceánico.

Alfonso López Michelsen, de Colombia, Daniel Odúber, de Costa Rica, Carlos Andrés Pérez, de Venezuela y el jefe del Gobierno de Panamá, Omar Torrijos Herrera, firmaron un acta que se conoce ya con el título de «Declaración de Panamá», y cuya orientación, así como su contenido, abren una nueva diplomacia interamericana. Ese texto trascendental reza en la forma siguiente:

«Declaración conjunta del jefe de Gobierno de Panamá y de los presidentes de Colombia, Costa Rica y Venezuela.

El jefe de Gobierno de Panamá y los presidente de Colombia y Costa Rica, reunidos en la ciudad de Panamá, con la presencia del presidente de Venezuela y por invitación del gobierno panameño.

Recordando que en las reuniones de cancilleres de Bogotá, Tlatelolco y Washington se proclamó que la cuestión del Canal de Panamá es de interés común para la América Latina.

Tomando en cuenta la importancia que tiene el apoyo unánime manifestado por la América Latina en favor del ejercicio por la República de Panamá de sus derechos inalienables como soberano territorial en toda la extensión geográfica comprendida entre sus límites, con la República de Colombia y la República de Costa Rica.

Teniendo presente que es fundamental para el desarrollo económico de los pueblos el respeto a la soberanía permanente de las naciones sobre sus riquezas naturales y conscientes de que la posición geográfica del Istmo de Panamá constituye el principal recurso natural del Estado panameño y el Canal Interoceánico, un medio de aprovechamiento de tal recurso.

Considerando las especiales relaciones de vecindad y amistad entre los gobiernos y pueblos de Panamá, Colombia y Costa Rica.

Advirtiendo que el Canal de Panamá, ubicado en territorio panameño, está sujeto a los riesgos y peligros que se derivarían de una guerra nuclear en caso de una conflagración internacional, lo cual expone a los tres países a sufrir consecuencias semejantes, no obstante su fundamental interés en la neutralización de dicho Canal y su probada adhesión a los propósitos concertados de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Reconociendo el espíritu de colaboración interamericana de la República de Panamá, como decidida partidaria de los objetivos de la integración de la América Latina, en armonía con los ideales del Libertador, convencidos de que sus gobiernos están en capacidad de acelerar el desarrollo económico de sus países y mejorar los niveles de vida y bienestar de sus pueblos, mediante la promoción de programas de desarrollo de sus áreas fronterizas.

Teniendo en consideración que el 7 de febrero de 1974 la República de Panamá y los Estados Unidos de América suscribieron una declaración de 8 puntos en la cual se hicieron constar principios fundamentales que servirán de guía a los negociadores de los dos países, en los cuales se determina, entre otras cosas, que el territorio panameño, del cual forma parte el Canal de Panamá, será devuelto a la jurisdicción de la República de Panamá, y que ésta asumirá la total responsabilidad por el Canal Interoceánico a la terminación del nuevo tratado.

Han convenido en suscribir la siguiente declaración:

I. Los presidentes de Colombia, Costa Rica y Venezuela reiteran el decidido apoyo de sus respectivos pueblos y gobiernos a las justas aspiraciones panameñas en la cuestión del Canal de Panamá, y acuerdan dirigirse a todos los gobiernos latinoamericanos con el fin de invitarlos a que desarrollen nuevos esfuerzos para materializar el apoyo ofrecido a Panamá en sus gestiones para concertar un nuevo tratado del Canal con los Estados Unidos de América, que elimine las causas de conflicto entre los dos países, en armonía con los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados.

II. Inspirado en los principios expuestos, el gobierno de la República de Panamá, como libre expresión de su voluntad soberana, declara que una vez aprobado un nuevo tratado del Canal con los Estados Unidos, está dispuesto a llegar a un acuerdo con la República de Colombia y la República de Costa Rica, dirigido a otorgar a estos dos países vecinos los siguientes beneficios.

1. El tránsito por el Canal de Panamá de los productos naturales e industriales de Colombia y Costa Rica, así como de sus respectivos correos, estará libre de todo gravamen o derechos, salvo aquellos que en términos de igualdad se apliquen o pudieran aplicarse a los productos y correos de la República de Panamá.

2. Los nacionales de Colombia y Costa Rica que transiten por la ruta interoceánica panameña, lo harán libres de la imposición de peajes, impuesto o contribuciones, que no sean aplicables a los nacionales panameños, siempre que presenten prueba fehaciente de su nacionalidad.

3. Los gobiernos de las Repúblicas de Colombia y Costa Rica podrán en todo tiempo transportar por el Canal Interoceánico sus tropas, sus naves y materiales de guerra, sin pagar peaje alguno.

III. La República de Colombia declara que una vez concertado por Panamá un nuevo tratado del Canal con los Estados Unidos de América y perfeccionado el acuerdo a que se hace referencia en la presente declaración, ella renuncia a todo derecho otorgado por tratado con respecto a materias que son propias de la exclusiva jurisdicción soberana de la República de Panamá.

IV. Los gobiernos de los Estados signatarios toman nota con sincera complacencia de los esfuerzos que vienen realizando algunos países de la región para buscarles solución a los problemas del transporte marítimo, dentro del espíritu integracionista de la América Latina, y convienen en consultarse recíprocamente sobre esta importante materia.

V. Los gobiernos de Panamá, Colombia y Costa Rica convienen en otorgar especial prioridad a la concertación y promoción de programas de desarrollo de sus áreas fronterizas, con la mira de acelerar el desarrollo económico de sus países y mejorar los niveles de vida y bienestar de sus pueblos.

VI. Los presidentes de Colombia, Costa Rica y Venezuela expresan su honda preocupación por la lentitud con que vienen desarrollándose, después de once años de iniciadas, las negociaciones entre Panamá y los Estados Unidos para concertar un nuevo tratado sobre el Canal. Destacan asimismo el contraste que existe entre la manera como tres países latinoamericanos han conseguido superar obstáculos, merced a la concepción hemisférica de Panamá, y las excesivas trabas que todavía se interponen en el arreglo del problema canalero, una cuestión que América Latina mira como propia y cree de urgente solución.»

La declaración está suscrita por los presidentes de Colombia, Alfonso López Michelsen; de Costa Rica, Daniel Odúber; de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, y el jefe de Gobierno de Panamá, Omar Torrijos Herrera.

EL «JUAN SEBASTIAN ELCANO» EN LA EMOCION DE UN ESCRITOR COSTARRICENSE

JOSE Marín Cañas es uno de los maestros de la novela hispanoamericana, de los de antes, de los

anteriores al «boom» que tantas veces sutituye la calidad verdadera con los ropajes del comercialismo más fenicio que pueda imaginarse. Marín Cañas pertenece a la legión, luminosa pero modesta y hasta silenciosa en demasía, de los Icaza, los Azuela, los Gálvez, y tantos y tantos, quienes siendo maestros en el arte difícil de novelar, no «suenan» lo que merecen, porque su conducta es de exquisita honestidad intelectual, reacia la publicidad dirigida y al asalto del snobismo.

De este escritor queremos reproducir hoy una bella página suya, publicada hace poco —abril de este año— en *La Nación*, de San José de Costa Rica. La página le fue arrancada del alma por la contemplación de la marina española por las calles de la capital costarricense. «¡Gente marinera!» titula José Marín Cañas esta crónica, digna de aquellos maestros del alto periodismo americano que fueron José Martí, Rubén Darío, Enrique Gómez Carrillo...

¡GENTE MARINERA!

Un sábado de abril, bajo sol ardiente y claro, las calles angustiadas y licuadas se han animado con la gloria de música chulapona de pasodobles españoles. La alegría era tanta, que las multitudes se arracimaban en las aceras; corrían por las calles para ver pasar

a esta gente marinera una y otra vez, como si un viento del Cántabro, del mar Tenebroso o del «Mare Nostrum» enblanqueciera los asfaltos: mientras el sol de América templaba el alma de las cosas.

Por media avenida, entre aplausus, desfilaba la promoción de alféreces de fragata, desembarcada del «Sebastián de Elcano», bajo la bandera —sangre y oro— de la legendaria España. Era gente marinera, ésta, que anduvieran en la mar desde que Euskaria pescó ballenas navegando en altura; circunvaló el globo; rompió el enigma del Tenebroso; superó al portugués, «Príncipe Enrique el Navegante»; destrozó los bajeles del turco salvando a Europa; halló la mitad del planeta, que era desconocida y completó con ello la esfera total; sentó sus reales, luchó contra el pirata derrotando a Drake en San Juan de Ulúa; vio de primero el Pacífico; sostuvo a los ingleses en Trafalgar; aun abandonados por Villeneuve, que con barcos franceses volvió grupas; salió en aguas del Caribe por la boca de Santiago a morir. Esta es la misma, enlutada cuando desparramaron a la Invencible los elementos, vencida por ellos no por los hombres. No son gente advenediza. Los anima una larga singladura histórica de dolores y de triunfos. Una desaforada historia que no la creería ningún nieto del siglo XX.

De esa misma gente fueron sus héroes y sus mártires: don Juan de Austria, cuya boca de mármol en el sarcófago del Escorial, besan las minifalderas de quince siglos después. Don Cosme Damián de Churruca, que pidió un barril de sal para apoyar el muñón de su pierna arrancado por una bala de cañón inglés; en la victoria dolorosa de la Inglaterra de los mares, que perdió en Trafalgar al héroe máximo: sir Horacio Nelson. De esa misma gente fue Juan de la Cosa, los Pinzones de Moguer, Pascual Cervera y Topete, Villamil, Eulate y Lazaga; don Casto Méndez Núñez, el del Callao; el Marqués de la Ensenada; Dionisio Alcalá Galiano y el Duque de Gravina; y tantos y tantos, que sería lo de nunca acabar.

* * *

Trajeados de blanco, sin correaje ni armas de fuego, precedidos por la escuadra de gastadores y la banda, la promoción desfiló con sus cortas espadas de marinos. Una hombrera con los signos de la graduación y pare usted de contar. Muchachos impecables, sanos, limpios, con el pensamiento puesto en el cumplimiento del deber para la patria. Terminan sus primeros tres años de carrera y se adiestran en la «navegación». «Navegar», es navegar a vela. El mundo de hoy, considera eso como un rezago del pasado. Pero de todo el pasado, hay una verdad inalterable: «Navegar» lo es a vela. Todo eso de los motores, las calderas, las turbinas y la explosión del diesel, son formas acomodaticias e imperfectas del arte de surcar la mar. El misterio en su profundo enigma es la «navegación a vela». Con o contra los propios medios de la madre Naturaleza. Con ello ocurre lo que con el «andar». Los patines, la bicicleta, el automóvil, el de hélice y los de «chorro» son acomodos apresurados de los hombres. Pero el comienzo, la raíz profunda del movimiento, se hace con el «andar». «El camino se hace andando», dijo don Antonio. Pues eso es «navegar a vela». Lo que dijo don Antonio; «Camino de la tarde».

El brillante desfile, lleno de marcial dignidad, se hace con la clásica estructura del ejército español, distinta a la usual de los demás ejércitos del mundo. Gravita sobre sus soldados la conquista de América, el más grande esfuerzo que haya hecho el género humano; por sus selvas intrincadas, el peligro de los reptiles, las grandes ciénagas, los abismos ocultos, fue necesario crear la «escuadra de zapadores o gastadores», que abrieran trocha frente al gruseo de la tropa. Es, como se ve, un rezago del bárbaro hecho histórico. Y toda la arrogancia, marcialidad, dignidad e ímpetu, se genera en «la escuadra de gastadores». Mandados por un cabo, rompen y marcan el camino empujados por el brillo de su porte y la arrogancia de su braceo. Comanda, al frente, el «cabo de gastadores».

Es el más alto, el más elegante y marcial de todos, ya que va solo y maneja su escuadra durante la marcha. (Lo habrán visto volverse, caminando para atrás y corrigiendo la formación). Detrás vienen en formación abierta las bandas de cornetas y tambores (ausentes en esta ocasión), con sus cabos respectivos. Sigue la de música y el oficial que manda la parada. En anteriores visitas, los guardiamarinos han desfilado en formación cerrada. En esta vez, lo hicieron en columnas abiertas.

La Legión Extranjera fue, de todos los cuerpos del ejército, el primero que braceó. Hoy, las «escuadras de gastadores», bracean como el público pudo verlo, despertando su entusiasmo por el vigor, la marcialidad y el ímpetu de la parada militar. El Ejército desfila a 135 pasos por minuto. La Armada, a 120. La velocidad de desplazamiento constituye el secreto de lo marcial, de lo viril, de su belleza plástica. Los que los vieron, dábanse cuenta de que avanzaban erguidos, serios y concentrados, marciales y dignos. La «Escuadra de Gastadores» portaba fusil ametralladora de diseño y construcción española, con bayoneta calada y peine pavonado.

Un crítico francés asegura en un artículo de *La República*, que el ejército español es el más disciplinado de Europa.

* * *

Un viento de España ha recorrido las calles y ha enfiestado el ambiente. Gente marinera dio una muestra de la juventud permanente e irreductible de una nación nutricia que se niega a envejecer. Resurgiendo de sus propias ruinas, levantando sarcófagos de dimensión imperial, sepultando cadáveres hermanos y alzando hasta el cielo una griega cruz de piedra sobre el Risco de la Nava. Y al par, construyendo una industrialización, un enjambre de trabajo, una tecnología del alto nivel de la alemana o de la norteamericana. Esta España de hoy ya no pretende ser «Madre Patria» sino hermana de raza, credo y lengua, con gentes de América y de Asia, por donde anduvieron sus naos y sus capitanes y misioneros. Tiene la experiencia que vive enamorada de la vida porque sufrió, batalló, enterró muertos, creó rutas sobre el agua y sembró cruces en las altas peñas andinas; alzó sus propias ruinas varias veces, tuvo héroes y mártires y santos, evangelizadores tales como San Lucas y San Mateo, guerreros bárbaros y descomunales que trazaron rayas con la espada y quemaron naves; muchos sabios y muchos genios; grandes derrotas y salvadoras victorias. Derrotó al moro y contuvo al turco, y cuando Europa era azotada por la «napoleonada», el traspiés de Bailén con los piqueros de Castaños, hizo que —como dijo el canario Galdós— «el carro del corso siguió cojeando».

* * *

Se han ido. Levaron anclas; el viento nuestro del Caribe hinchó las velas y la quilla «de Elcano» rompió la espuma y enfiló la lejanía. ¡Qué Dios les guíe la derrota y tenga de la mano el sextante, la brújula y el pendón de España!

LA EXPOTECNIA ESPAÑOLA EN CARACAS

LOS informes de cuantos asistieron a la exposición industrial española en la capital venezolana —la primera de su género que se realizaba allí por parte de los industriales españoles—, coinciden en destacar el éxito impresionante alcanzado por la muestra. Ya antes de la apertura, estaba vendido el 85 % de lo expuesto. Y en cuanto quedó abierta al público la exposición de maquinarias, complementos, productos industriales de alta elaboración, etc., se vendió la totalidad y sumaron muchos millones los pedidos.

Pero mucho más importante que este éxito fue el impacto producido en venezolanos y españoles por la demostración del nivel de la industria española. Hubo días de cincuenta mil asistentes, lo que desbordó todas las previsiones para este tipo de exhibición. En resumen, la Expotecnia España 1975, cumplió a plenitud todos los objetivos perseguidos por sus animadores y realizadores.

LA CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE ENTIDADES DE PREVISION Y BIENESTAR SOCIAL

ENTRE los días 8 y 13 del pasado mes de mayo tuvo efecto en Barcelona la Conferencia de la Organización Interamericana de Seguridad Social, OISS, denominada «Conferencia Iberoamericana de Entidades de Previsión y Bienestar Social». El acto inaugural fue presidido por el ministro de Trabajo y vicepresidente tercero del Gobierno español don Fernando Suárez. Las sesiones de trabajo se desarrollaron en el Palacio de Congresos de Montjuich.

Fernando Suárez

Asistieron representaciones de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Filipinas, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, República Dominicana, Uruguay, Venezuela y México. Unos ochocientos delegados cubrieron esas representaciones y trabajaron intensamente

sobre la agenda de la Conferencia. Tenía ésta dos puntos fundamentales: la Previsión Social de Grupos Especiales, sectores de previsión libre complementaria, y previsión de profesiones liberales y sectores laborales autónomos; el otro tema fundamental del Congreso fue el estudio de la Declaración Iberoamericana de Seguridad Social de Buenos Aires, aprobada en el V Congreso, en 1972.

AURELIO MIRO QUESADA EN ESPAÑA

ESTA en España, de nuevo, Aurelio Miró Quesada, uno de los grandes de la cultura hispanoamericana actual. El director de la Academia Peruana de la Lengua es un maestro a quien todos admiramos. Al saludarle con el afecto y la estimación que merece por su obra y por su vida, nos complacemos en reproducir, tomándolo del *ABC*, el artículo que Aurelio Miró Quesada publicó el pasado 23 de abril, para conmemorar el Día del Idioma. Evoca en el texto uno de los temas más interesantes del mundo cervantino: el de la aproximación del autor del *Quijote* a las letras hispanoamericanas, y concretamente a los peruleros, «los peruleros de Cervantes»:

«José Santos Chocano, el resonante "poeta de América" el centenario de cuyo nacimiento va a conmemorarse en estos días, decía en un soneto decenas de veces repetido:

que los de tierras de Indias, desde
[ha trescientos años,
tenemos a Cervantes como el mejor
[Virrey.

No cabe a estas alturas hablar de virreinatos, ni el Cervantes de entonces podía haber pensado en tanto: todo lo más en los cuatro puestos vacantes en América, de los que el licenciado Núñez Morquecho le descartó en forma tajante «busque por acá en qué se le haga merced». Pero que había soñado con las Indias, después de su penoso cautiverio en Argel y cuando aún no sabía bien lo que podría hacer en la Península, lo demuestran no sólo ese pedido sino las bien conocidas octavas elogiosas del Canto de Calíope de su novela pastoril *La Galatea*. En el libro sexto y último, al describir las solemnes exequias del cortesano pastor Meliso, en quien se ha reconocido a don Diego Hurtado de Mendoza, la ninfa Calíope alaba a cien poetas coetáneos no sólo de España misma, sino de «las apartadas Indias a ella subjetas».

De esos cien, 16 son de América. Y de los dieciséis, 11 son del Perú. Nacidos o avecindados en la tierra peruana, no importa que unos resulten anodinos; otros, desconocidos; los más, sólo con nombres mal sabidos «por causas y por vías indirectas»; de cuyos elogios hiperbólicos Cervantes tuvo que retractarse años después en el *Viaje del Parnaso*, cuando se hizo decir con ironía:

pródigo de alabanzas anduviste.

Pero lo cierto es que, interesadamente o no, los elogió. Y no sólo eso, sino que en 1583 (la licencia de impresión de «La Galatea» es de febrero de 1584) ninguno de esos poetas peruleros podía haber escuchado el nombre de Cervantes, en tanto que Cervantes los conocía a ellos. ¿Cómo fue eso posible, cuando hasta entonces ninguno había publicado un solo verso (la imprenta en Lima se inicia precisamente en 1584, y de los poetas alabados el único que llegó al libro fue Enrique Garcés, con sus traducciones de Petrarca y Camoens publicadas en 1591)?

Aurelio Miró Quesada

La respuesta es difícil; y ni eruditos tan ilustres como Menéndez y Pelayo, en España; José Toribio Medina, en Chile, y José de la Riva-Agüero, en el Perú, han podido explicarlo. La probabilidad mayor hasta hace poco era la del limeño Juan Dávalos de Ribera, de quien hay constancia, que coincidió con Cervantes en Madrid y, al parecer, en un momento en la ciudad africana de Orán. Pero un documento hallado por el investigador peruano Javier Cheesman, aunque ajeno al problema, lleva la probabilidad por otro lado y sin duda alguna con más fundamento. En los mismos barcos en que viajó Dávalos de Ribera, del Perú: primero, a Panamá, y luego, a España, en 1580, vino Pedro de Montesdoca, sevillano, relacionado con libreros e impresores, amigo entonces o después de Vicente Espinel, llamado «el indiano» por antonomasia y citado con elogio por Cervantes no sólo en *La Galatea*, sino con expresiva reiteración, en el *Viaje del Parnaso:*

Desde el Indio apartado del remoto
Mundo llegó mi amigo Montesdoca...

El mozo sevillano viajó a España con encargos de su tío el licenciado Pedro de Vizcarra, relator de la Audiencia de Lima. Y Pedro de Vizcarra era hermano de padre y madre de Alonso de Estrada. Y este Estrada —personaje elusivo, a quien he podido dar corporeidad con documentos notariales— es precisamente uno de los poetas ignorados que se menciona en el *Canto de Calíope*.

Extraigamos algunas conclusiones:

1. La intensa actividad literaria que había en el Perú desde los primeros años de ganada la tierra por España (nuevo mentís a la leyenda negra).

2. La importancia de la primera generación criolla: junto a los poetas españoles avecindados en el Perú, cita Cervantes a Juan Dávalos de Ribera y a Sancho de Ribera (hijos de los dos Nicolás de Ribera, el Viejo y el Mozo, fundadores de Lima) y a Alonso Picado (sobrino del secretario de Francisco Pizarro, Antonio Picado).

3. Lo que se podría llamar el mapa poético del Perú a fines del siglo XVI. Los poetas no sólo estaban en Lima, sino en esa elogiosa galería se hallan también representados: Arequipa con Alonso Picado y Diego Martínez de Ribera («en Arequipa, eterna primavera»), Huancavelica con Enrique Garcés (descubridor allí del azogue y admirador de los refinamientos petrarquescos), Huamanga y Huánuco con Diego de Aguilar y Córdoba («Guánuco lo dirá, pues lo ha gozado»), Ica, Pisco y Cañete con Dávalos de Ribera, y el valle de Moquegua con Alonso de Estrada. Del capitán Salcedo de Gonzalo Fernández de Sotomayor y Rodrigo Fernández de Pineda no hay datos exactos.

¿Puede pedirse más?

Permitidme por eso que en este 23 de abril, en la metafórica tumba de Cervantes en la madrileña iglesia de las Trinitarias, ponga, metafóricamente también, como homenaje, en vez del laurel griego, un «amancay» limeño o una «cantuta» de los Andes peruanos.

CONGRESOS DE MAYO: ARQUITECTURA, SEGURIDAD SOCIAL IBEROAMERICANA, Y MUNDIAL DE TURISMO

MADRID y Barcelona fueron sede, en el pasado mayo, de tres grandes Congresos: el XII Congreso Mundial de la Unión Internacional de Arquitectos, la Conferencia Iberoamericana de Entidades de Previsión y Bienestar, convocada por la OISS, y el Congreso Mundial de Organismos Oficiales de Turismo.

Los tres alcanzaron magnitud que justificó con creces el apelativo de mundiales. En el Congreso de Arquitectura, Iberoamérica estableció una suerte de marca en lo de asistencia masiva de profesionales. Hubo país americano con trescientos arquitectos presentes en Madrid, y las intervenciones tuvieron tanta calidad técnica, que quedó corroborado de nuevo el altísimo nivel de la arquitectura iberoamericana. En la Conferencia Iberoamericana de Entidades de Previsión Social y Bienestar, a la cual asistieron ochocientos delegados de todos los países, los expertos iberoamericanos llevaron la voz cantante, con el presidente de la OISS, don Celestino Rodrigo, secretario de Estado de Seguridad Social de la República Argentina. Se anotó de nuevo un gran éxito en su gestión como secretario general de la OISS el consagrado experto español don Carlos Martí Boffil.

El Congreso de Arquitectos fue presidido por los Príncipes de España, SS. AA. RR. don Juan Carlos y doña Sofía. El Congreso de Seguridad Social, en el Palacio de Congresos de Montjuich, en Barcelona, fue inaugurado por el tercer vicepresidente del Gobierno y ministro de Trabajo, don Fernando Suárez Gonzalo.

Finalmente, el Congreso Mundial de Turismo, se considera por los conocedores, como el más importante celebrado hasta la fecha por la organización. Se celebró en el Palacio de Congresos y Exposiciones de Madrid.

LA CONFERENCIA DE MINISTROS IBEROAMERICANOS DE AGRICULTURA

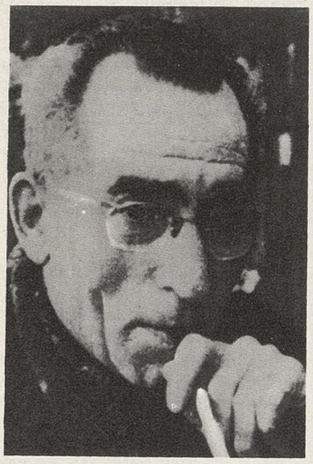
Otro evento de excepcional importancia desarrollado en Madrid, fue la Conferencia de Ministros de Agricultura de Iberoamérica, a la cual concurrieron quince ministros de otras tantas naciones. La reunión se produjo por invitación del ministro de Agricultura de España, don Tomás Allende García-Báxter, quien quiso subrayar de este modo la celebración de las Bodas de Plata de la Feria del Campo. Fue la Feria centro máximo de atracción de Madrid, porque el Ministerio de Agricultura y los expositores españoles, hispanoamericanos, de Norteamérica y de varios países europeos, extremaron su cuidado en la participación. Los pabellones de las regiones españoles, así como los de los países americanos y europeos, desbordaron la medida de los años anteriores.

LIBROS: PUBLICADOS 18.577 TITULOS EN 1974

CON motivo de la celebración del Día del Libro el pasado 23 de abril —celebración que tuvo una suerte de prolongación el 2 de mayo, porque la intensa lluvia de abril frustró el objetivo principal de la fiesta— se dieron a conocer estadísticas relacionadas con la publicación en España de libros el año anterior. La cifra final arroja nada menos que dieciocho mil quinientos setenta y siete títulos. De ellos, 7.242 aparecieron en Madrid, y 6.334 en Barcelona. Sigue en importancia cuantitativa Vizcaya, con 749, Valencia, con 317, y Salamanca con 312. Luego, con más de 200 títulos aparecen estas provincias: Zaragoza, Guipúzcoa y Navarra. Con más de 100 títulos: Sevilla, Baleares, León, Oviedo y Valladolid. Todas estas cifras se refieren a títulos de autores nacionales. Los títulos de autores extranjeros publicados en España en 1974 ascendieron a 1.114.

EL GRAN NOVELISTA BARTOLOME SOLER

A los ochenta y dos años de edad dejó de existir en la población catalana de Palau de Plegamans el novelista don Bartolomé Soler, autor de *Los muertos no se cuentan*, *Marcos Villarín*, *Karu-Kimka*, etc. Algunos de los principales libros de Bartolomé Soler Rabassó recogían su experiencia del mundo americano. Estaba incluido, con justicia, entre los más importantes novelistas en lengua española del presente siglo. En la parroquia de Santa



Bartolomé Soler

María del Palau Solitar, y tras las honras fúnebres de corpore insepulto, el padre jesuita Rey Stoller pronunció una oración en reconocimiento de los méritos de Bartolomé Soler, y el párroco dio lectura al epílogo de la obra última del novelista *Mis últimos caminos*. En el cementerio hablaron don Carlos Muñoz y el presidente del Ateneo de Barcelona, señor Brugués. Juan Ramón Masoliver publicó el siguiente juicio sobre la personalidad y la obra de Bartolomé Soler:

«Tras su resonante cortarse la coleta de escritor —aunque, así como hicieron Belmonte o el Gallo, esporádicamente volviera al ruedo con la trilogía de sus memorias, un tanto verdaderamente firme en su quehacer literario— el sabadellense Bartolomé Soler vivía retirado en la paz del Palau Solitar de su madre, de aquel rincón vallesano al que otorgó —va para medio siglo— presencia ecuménica con su tan editado *Marcos Villarí*. Y allá, rebasados los ochenta, se nos ha ido. Edad aparte, pienso porque había roto con nosotros largo tiempo ha, los editores y los críticos y el público lector. Primero de los premios Ciudad de Barcelona, al final de los años 40, con *Patapalo*, su recio canto a la Castilla campesina; Premio Nacional de Literatura por *Los muertos no se cuentan*, una docena de años después; con las tantas ediciones de su *Villarí*, punteando la siempre acrecida serie de sus gruesas novelas —*La vida encadenada*, *Karu-Kimka*, *La llanura muerta*, *Pitusín*, *Tamara*, además de las citadas y otras que dejo—, durante quince años y pasadas las estrecheces materiales y morales de ambas guerras, Soler fue un autor de moda, admirado y vituperado, pero leído siempre, por un nutrido censo. Y, de pronto, su crédito literario cayó en barrena.

Cosas que pasan. El periódico cambio de los gustos, admitamos; reforzado esta vez por el abatimiento de las fronteras, culturales y no, otro concepto de la vida, entre la gente joven, mayor información y el auge de una literatura más exigente. Por social y políticamente comprometida, la de talante neutralista; por más cifrada en la carga del lenguaje y en la experimentación, la de corte intelectual. Y Soler no quiso transigir. O no se lo permitía la coherencia con su propio pasado, su sentido enterizo de la personalidad, nada dado a matices ni concesiones.

De extracción humildísima, crecido en la entonces dura condición de los tejedores «a mans», a la edad en que otros andan con la preceptía literaria y los escarceos poéticos, recurrió al amargo pan del emigrante, pobreteó en los más oscuros oficios: hasta asentarse, de pastor a caballo, en la inhóspita Tierra del Fuego. Allí se hizo lector, digo se empeñó en dejar de ser analfabeto funcional. Periodista en Chile, actor de fortuna por tierras americanas, conferenciante de ocasión, hasta que, cuarentón ya, recaló en la bohemia, y la picaresca, de los madriles. Pero dando el do de pecho del *Marcos Villarí* (que, gajes del gremio, algún cofrade jamás le perdonaría).

Porque Bartolomé Soler, con aquella voz bronca que suplía su no muy aventajada estatura, gustaba del juego de decir las verdades. Fuerte en su impar vida tan intensamente vivida, se acorazaba en personaje de una pieza, desdeñoso, sarcástico, capaz de cantar las verdades al lucero del alba. Y más habida cuenta de su ocasión teatrante, actor primero, autor dramático después, y de la onerosa escuela que era por entonces la de Enrique Borrás y del dramón rural. Y, a lo que pudiera añadir, cierto esforzarse en un castellano marcadamente castizo, nada raro en nuestros actores que actúan allá del Ebro o del charco, y en tantos catalanes que no querían pasar por «catalanistas» (cuando el catalán se empeña en hablar bien en castellano —decía Ors, si algo sabía de eso— le sale el acento filipino) y sus tremendas dotes de orador, de tribuno apocalíptico (con la sorna que se traía en punto a la oratoria fina, calibrada, incluso en los ademanes y la casi genuflexión final, de un Fernando de los Ríos).

Un enterizo así le flaquease el estómago; un hombre de acción, con aire de filibustero, en versión «ante litteram» del hemingwayismo; un Castelar en el Sinaí. Lo más a propósito para ganarse enemigos sin cuento solapados —como pudo ser don Jacinto— o por lo derecho, y para que en los corrillos madrileños —con raudo contagio, mediante los tablados, a los demás de España— le echaron fama de gafe, de «jettatore» (y él, en sus memorias, recogió el guante gallardamente, acaso por vez primera con acendrada humanidad). Cuando en rigor bajo ese caparazón, es vestir el papel de eterno cadete de Gascuña lo que de veras cuenta, en el escrito y el hombre Soler, es una moral en que los conceptos conservan las mayúsculas, sí, pero en que los afectos llevan la primacía. Recuerden ciertas páginas de *La vida encadenada*, del mismo *Patapalo*, y todo el tierno *Pitusín* cuando el cambio de estado le prometía —esperanzas fallidas, una vez más— feliz paternidad.

Y nada digo de su capacidad descriptiva, su destreza en crear un clima —así sea del Vallés o de Castilla, de la Patagonia, los salitrales chilenos o la selva africana—, donde no es empresa fácil hallarle el parigual. Que le faltó lectura y las palabras, sonantes por demasiado castizas, le mataban el estilo, pase. Como el que los tipos sabían un poco a meros expedientes del escritor. Pero la potencia descriptiva, la capacidad fabuladora y el acento de veracidad, no en vano se apoderaban de sus lectores. Como se apoderarán de cuantos hoy se apresten, sin prejuicios, a revisar la obra del amigo que ahora nos deja.»

EL HISTORIADOR DON AGUSTIN DURAN

OTRA baja importante —junto con la de Concepción Badía y don Bartolomé Soler— se produjo en la cultura española con la muerte en Barcelona, en los primeros días de mayo, del insigne historiador don Agustín Durán y Sanpere.

El escritor V. Comas Soley, quien había escrito muy poco antes de la muerte de don Agustín Durán un artículo evocador de la presencia de éste en el Archivo Histórico de la ciudad de Barcelona, publicó en *La Vanguardia*, ya muerto su admirado amigo, la semblanza siguiente, con el título de «Un hombre todo bondad»:

«Cuando escribí mi artículo «Agustín Durán Sanpere y mi querido Archivo de la Ciudad», publicado en *La Vanguardia* el pasado día 30 de abril, hacía pocas fechas que mi estimado amigo, maestro y pariente había abandonado la clínica, y después de una larga estancia en Vallvidrera se había reintegrado a su pisito trepidante obrador de la Bonanova.

Yo estaba convencido de que su recuperación era auténtica. A los ochenta y seis años lo había encontrado firme como un roble, por la calle, en varias librerías, en la redacción de un diario.

Al contemplar la fotografía de *La Vanguardia* en primera plana, precisamente en su «sancta sanctorum» del Archivo Histórico, donde tantas y tantas horas conversamos de los asuntos más diversos, incluso familiares, no tuve necesidad de leer el epígrafe; fue como si un rayo hubiera caído a mis pies. En aquel momento no se me ocurrió que con su fallecimiento habíamos perdido un excepcional historiador, ni un familiar, ni tampoco un gran amigo, no... Barcelona había perdido un ciudadano ejemplar, un hombre cordial y de un corazón mucho más grande que sus sensacionales descubrimientos arqueológicos, que su indiscutible prestigio en el sector intelectual.

He leído, como es lógico, todo lo que se ha escrito y se ha dicho de su relevante personalidad y agradeciendo en el alma esos elogios y admiraciones, he encontrado a faltar la faceta que ahora se presenta ante mis ojos como lo más deslumbrante.

Lejos de mi ánimo pretender canonizarlo ni presentarlo como un santo al uso. No, Agustín Durán Sanpere no era un hombre de «Conferencias ni apostolados benéficos», los cuales merecen mi más profundo respeto; era un hombre que practicaba la bondad posiblemente sin darse cuenta de ello.

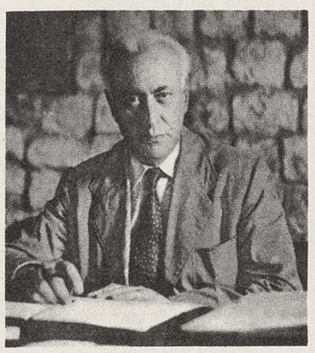
Ante todo quiero confesar que fui el primer beneficiado de esa entrega maravillosa, de su amor al prójimo sin la menor alharaca y menos intención de sembrar amistades, para cosechar frutos sustanciosos.

Recuerdo que un día el popular Sempronio, muy asiduo del Archivo le preguntó con su amable facilidad, la opinión sobre determinado personaje muy en boga en aquellos días. No era el periodista quien indagaba, sino el discípulo que formula una respetuosa petición al maestro. Agustín, en un plan emotivamente íntimo, expuso su opinión sincera, sin causticidades, sin el menor matiz de envidia, sin dejarse influir por el ambiente que imperaba.

Fue para mí una maravillosa lección, que desgraciadamente muchas veces olvido.

Yo le he visto cómo trataba al personal que le rodeaba, al margen de todo empaque de superdotado, siempre pidiendo las cosas por favor y si alguna vez se veía obligado a corregir una deficiencia, jamás se convirtió en amonestación, siempre una indicación con la cordial sonrisa en los labios.

En cierta ocasión, en nombre de mi esposa, prima hermana de Agustín, le planteé uno de esos problemas de familias arruinadas en que el trabajo de la hija, con título no académico, puede ser cuando menos una precaria solu-



Agustín Durán

ción. Yo tenía un cierto temor, dada su integridad moral. Fue muy comprensivo y como no estaba en su mano, ni en su carácter otorgar enchufes, me indicó un camino factible a seguir que solucionó aquel problema familiar.

La cordialidad con que recibía a sus visitantes, algunos pesaditos y a veces con fines no muy claros, ya demuestra la bondad innata de su carácter. Me explicaba que en cierta ocasión, se le presentó un sujeto ofreciéndole el secreto de una composición química, la cual evitaba que la carcoma se apoderara de documentos y libros antiguos. El visitante estaba dispuesto a sujetarse a todas las experiencias. Durán Sanpere empezó a juguetear con un lápiz, y cuando el visitante observó que el lápiz se doblaba y después se enderezaba entre los dedos del director, se levantó diciéndole:

—Perdone. Veo que usted es más listo que yo.

Porque el ilustre historiador, en sus pocos ratos de asueto, era un gran manipulador y sabía bastante de ilusionismo.

Por una de las bibliotecarias supe los honorarios que percibía como director de archivo y actividades espontáneas. Es mejor

prescindir de adjetivos peyorativos y sólo se podía explicar por un quijotismo admirable. Pero mi inolvidable maestro debía cuidar de una familia, y cuidaba de ella, escribiendo artículos, libros y folletos en unos años en que estos trabajos se pagaban con un puñado de calderilla. De todos modos, su alto prestigio imponía a los editores. Siempre vivió como un señor, modesto, pero señor.

Para terminar. Un rasgo que lo retrata a la perfección. La fundación Concepció Rabell le encargó la realización y comentarios para una nueva edición de la Crónica de Bernardo Boades.

La leí detenidamente y encontré muchos detalles contradictorios sobre su autenticidad. Una investigación a fondo exigía muchas, pero muchas horas de agobiante trabajo, con todo y ser muy difícil llegar a una conclusión definitiva. Honradamente tuve que declinar la cordial invitación.

La «Fundació Concepció Rabell» pagaba generosamente a sus colaboradores.

Hablando un día de las dificultades que podían surgir con los cambios políticos que se sucedían en el Consejo Municipal, me respondió:

—En efecto, a veces hay algunas, pero pronto se convencen de que ellos pueden mandar en su casa y que mi estricta obligación es no admitir injerencias subrepticias en funciones del Archivo.

Deploro la extensión en este ensayo psicológico. Es posible que Agustín Durán Sanpere me inculcara algo de su quijotismo, de su gran amor a la ciudad y a la propia estimación.

¡Qué pequeño me siento ante la grandeza y suavidad de su deslumbrante figura!»

LA ECONOMIA ESPAÑOLA ANTE LA O.C.D.E.

LA Agencia EFE circuló una amplia información sobre las jornadas efectuadas en París por la OCDE para estudiar la situación económica de sus miembros. Estas jornadas preparaban el Informe Anual del organismo, que quedó elaborado a lo largo del pasado mes de mayo. Lo referente a la presencia e intervención española, lo resume la Agencia en esta forma:

«La comisión exminadora, presidida por el director general de Previsión Económica del Ministerio francés de Economía y Finanzas, señor Cortese, está integrada este año por dos países, Austria y Francia (este último en sustitución de Japón, que venía examinando tradicionalmente a España).

Por su parte, España forma parte de la comisión examinadora de las situaciones económicas en Portugal y en Suiza.

Con objeto de participar en la sesión de trabajo en la sede de la OCDE y responder a todas las preguntas formuladas por los expertos, vino de Madrid una delegación presidida por los secretarios generales técnicos de los Ministerios de Hacienda y Comercio don José Antonio Aguirre Rodríguez y don Juan Antonio García Díez, respectivamente. Participaron, asimismo, en los debates, además del embajador de España ante la OCDE, don Francisco Javier Vallaure, técnicos de los Ministerios de Hacienda, Trabajo, Comercio, OCDE, Planificación, etc.

El examen ha estado basado en un estudio del propio secretariado de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, elaborado tras una visita a España de tres días, el pasado mes de febrero. España por su parte presentó, como en años anteriores un memorándum sobre la situación económica en general en 1974 y las perspectivas a corto plazo (1975), y largo plazo. El acto del examen en sí constituyó un debate extremadamente animado e interesante con preguntas concretas sobre todos los aspectos de la economía española, subrayó el embajador Vallaure en rueda de prensa con los corresponsales españoles en París.

El secretario general técnico del Ministerio de Hacienda explicó a los periodistas españoles que la cuestión central del debate giró en torno a «cierta deficiencia de información del secretariado relativa a las recientes medidas económicas y financieras adoptadas en España». Se trataba, dijo Aguirre Rodríguez, de concretar si cabía poner el acento o no en la política antiinflacionista (contención de precios y balanza de pagos) o, por el contrario, realizar una política expansiva.

La delegación española explicó a los «examinadores», según indicó Aguirre Rodríguez, que la política expansionista (la llamada política Barorera), ya había sido aplicada, a corto plazo, pero que ahora, tras un detenido examen de la evolución de los acontecimientos en 1974, el Gobierno había decidido aplicar una política antiinflacionista. «Es la primera vez, dijo el secretario general técnico de Hacienda, refiriéndose a las medidas adoptadas por el Gobierno en abril, que en España se adoptan medidas importantes, sin precipitaciones y sin esperar a que se hayan vaciado las arcas.»

En respuesta a una pregunta, el secretario general técnico declaró que las reservas monetarias al iniciarse 1974 eran de poco más de 6.900 millones de dólares, habiéndose perdido ese mismo año 780 millones de dólares, cifra relativamente baja, dijo, comparada con las importantes reservas y con las pérdidas de otros países, subrayando cómo por otra parte los españoles parecían haber proseguido alegremente el mismo ritmo de vida, con aumento del consumo de gasolina (mientras descendió en otros países), como si no hubiera repercutido la situación energética mundial...

En 1975, en los meses de enero y febrero, las pérdidas de reservas monetarias ascienden, añadió el señor Aguirre, a 350 millones de dólares y en marzo a 100. Los cálculos para 1975 oscilan entre 700 y 800 millones de pérdida, con un límite de hasta mil millones de dólares, ya que se espera que los ingresos por turismo aumenten, indicó el secretario general técnico del Ministerio de Comercio, y que «volverán a mejorar las remesas de los trabajadores emigrantes». En resumen, los secretarios generales técnicos de Hacienda y Comercio coinciden —y así lo dijeron ante los expertos de la OCDE— en que el año 1975 se saldará confortablemente, habida cuenta de la crisis internacional. A otra pregunta sobre si la política antiinflacionista del Gobierno no tendría repercusiones en el problema del paro forzoso, el secretario general técnico de Hacienda dijo que en España, el paro no es síntoma de gran recesión como en otros países industrializados, sino que se refiere a la emigración.

Aclaró que el Gobierno, como dijo ante la OCDE, debía establecer prioridades, habiendo escogido como primer objetivo la política antiinflacionista, aunque pueda provocar un aumento, ligero, del paro. Caso de que alcanzase el paro cifras masivas, el Gobierno se reserva la posibilidad de revisar los objetivos, tomando medidas selectivas en ciertos sectores. Pero, insistió el alto funcionario de Hacienda, nuestros problemas nunca han sido de recesión, por haber partido la economía de un nivel bajo. Actualmente, según el secretario general técnico de Comercio, señor García Díez, el paro alcanza 2,3 por ciento de la población activa (es decir unos 260.000 trabajadores), cifra, dijo que no es demasiado importante. Por su parte don Anselmo Calleja, subdirector general del Ministerio de Hacienda estima que al final de 1975 el paro podría establecerse entre dos y medio y tres por ciento de la población activa.

En cuanto a saber si la crisis económica, tanto en España como en el mundo occidental, es una crisis coyuntural o de estructuras, el secretario general técnico de Hacienda indicó que el Gobierno se inclina a pensar que es un problema coyuntural. En todo caso, dijo aun suponiendo que yo pensase se trata de un factor estructural, sería difícilmente explicable a la opinión pública hoy, exigiéndole al país soluciones inviables. El Gobierno, añadió el señor Aguirre Rodríguez, está rodeado de los mejores técnicos, de los mejores expertos económicos de todas las tendencias y existe unanimidad en cuanto a las soluciones a aportar a los problemas actuales; y aunque no se pronunció de una manera definitiva el problema se está enfocando como una crisis coyuntural.

En cuanto a la «salud» de la peseta, el secretario general técnico de Comercio dijo que es «buena» y que de enero de 1974 hasta la fecha sólo se ha depreciado en un tres por ciento, lo que muestra que es una divisa fuerte y sana.

Tras la jornada de examen y la rueda de prensa, los miembros de la delegación española regresaron a Madrid.»

UN POETA ARGENTINO: OSVALDO SVANASCINI

EN *Estafeta Literaria*, Bernard Dietz enjuicia de esta manera *Libro de Amuletos*, del argentino Osvaldo Svanascini:

«La lectura sugiere, rememora, sitúa; aconseja citar a Lezama (en su grandiosa y, por ello, intercambiable percepción de la poesía), buscar ecos de Neruda, Paz, Cernuda: ansia asediada de fluir resonancias que la necesidad amolde a rimas precisas como muescas en la inútil máquina plana del conocimiento romo y atusado a fuerza de argollas, anclas, ataguías. Porque el diccionario, turbia miríada de anzuelos minúsculos, miente. Todo inspira, respira si se quiere, y el deseo abre montañas como mares en canal y delta. Osvaldo Svanascini, mago de vuelta de la magia a través del aire que distancia parejas de cuerpos contrapuestos, ha sabido encontrar o construir un difícil equilibrio de amuletos, arrojando las muletas o rasgando la esfera que se cierra con un «amuleto contra los amuletos». Ofrece antídotos, salvoconductos, recetarios que no protegen flaquezas con caireles, sino atacan, abren, inundan, amuletos fuertes de verdad, de sensación, de descubrimiento. Arbitrariedad de lo familiar en imágenes despeinadas, sorpresa nueva y arcaica, inmensidad simbólica del mundo animal. La mujer se desteje en humo, se descascaran las paredes, no importa el pasado y, sin embargo, a él retornan los ciclos que distorsiona el recuerdo, ruina de la historia. Jugar con el tiempo, para que no nos devore, viajar en avión, «el hogar que me espera está en tu boca», definitivo y último recurso al mundo personal, desconfianza frente al verbo, «hemos de hablar de la manera de esperar que las palabras cambien. Aunque los árboles permanezcan iguales». Hay una rara adecuación al blanco espacio de la página, los dibujos del autor son ilustración de esos rasgos telúricos y abruptos o suaves que dibuja el poeta ante el retrato imposible, invoquemos el verso último, «Señor o madre o soberano debiste hacerme de cero», a imagen de un universo en el que luchamos por sobrevivir, con artilugios de amuletos y versos, contra los que no quieren ver el vacío, para los que anega el vacío, amuletos para afrontar, para compartir, contra la experiencia y los esquemas. Los amuletos de Osvaldo Svanascini son para colgar por las paredes, como éste:

III

Jugarse el sol
La persistencia de la memoria
Enhebrar la sonrisa
Consagrar la tarea de soldarse:
Sorberse el destino.»

APROBADO EL INGRESO DE ESPAÑA Y DE OTROS PAISES EUROPEOS Y JAPON EN EL B.I.D.

EN la reunión de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo, celebrada en la capital de la República Dominicana entre los días 19 y 21 del pasado mes de mayo, fue refrendada por el alto organismo el Acta de Madrid. Como se recordará, el Acta, firmada en la capital española, fue el instrumento que confirmó el propósito europeo y japonés de ingresar en el BID como miembros activos. Este acuerdo de Santo Domingo ratifica y pone en pleno vigor la adhesión de España, de los países europeos que la acompañan, y del Japón, en el propósito de cooperar al financiamiento del desarrollo iberoamericano. La participación de estas naciones europeas y del Japón en los trabajos del BID con el carácter de miembros que ahora han adquirido, representa un aporte total de 750 millones de dólares a los fondos operativos del Banco.

RELEVO EN LA OEA

EN cumplimiento de lo dispuesto por los estatutos de la Organización de Estados Americanos, se efectuó la elección del Secretario General para un período de cuatro años, en reemplazo del señor Galo Plaza, cuyo período se venció en el presente año.

Quedaron como aspirantes definitivos los señores don Víctor Gómez Bergés, ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana, y don Alejandro Orfila, embajador de la República Argentina en los Estados Unidos. Por 13 votos frente a 9 y dos abstenciones, quedó elegido el embajador Orfila. El primero en felicitarle calurosamente fue el ministro Gómez Bergés.

BIOGRAFIA DEL NUEVO SECRETARIO GENERAL

El nuevo secretario de la Organización de Estados Americanos nació en Godoy Cruz, Mendoza, el 9 de marzo de 1925, y después de efectuar estudios en esta ciudad realizó cursos sobre comercio internacional y operaciones portuarias en la Stanford University de Palo Alto, California, y la Tulane University, de los Estados Unidos.

Ingresó en la carrera diplomática en 1947 y hasta 1948 actuó como secretario de embajada en Moscú. Fue después cónsul en Varsovia, Polonia, y en San Francisco y Nueva Orleans, Estados Unidos. Pasó luego a la embajada en Washington y fue director de información pública de la OEA. En 1959, siendo ministro plenipotenciario y consejero en Washington acompañó al entonces presidente doctor Arturo Frondizi en su viaje por los Estados Unidos. Posteriormente coordinó el viaje del presidente por Asia y formó parte de su comitiva.

De 1961 a 1962 representó a su país en Japón. Radicado en los Estados Unidos actuó después como representante de la industria azucarera argentina en Washington al solicitarse la revisión de la cuota azucarera fijada por el gobierno de los Estados Unidos, en junio de 1971.

En 1972 fue propuesto como posible embajador en la República Popular China y el 9 de noviembre de 1973 se lo designó embajador de los Estados Unidos.

Pertenece a varias instituciones diplomáticas, culturales, sociales y deportivas de Argentina y el exterior. Publicó asimismo colaboraciones sobre temas de comercio y política internacional en publicaciones locales y extranjeras.

Está casado con la señora Jean Frances D'Aprile, norteamericana, y es padre de cuatro hijos.

CONVERSACIONES EN MADRID CON EL ALCALDE DE QUITO

LA periodista ecuatoriana Guadalupe Enrique, realizó para MUNDO HISPÁNICO esta entrevista con el señor Alcalde de Quito a su paso por Madrid:

«Da gusto de vez en cuanto madrugar para entrevistar a visitantes ilustres, como en este caso lo es el arquitecto Sixto Durán Ballen, alcalde de Quito.

Con su amabilidad que le caracteriza, nos recibe en el salón del hotel donde se hospeda, concediéndonos una breve entrevista, que dadas las circunstancias, y comprendiendo el largo viaje realizado, agradecemos como si hubiese sido todo lo extensa que deseábamos.

Señalamos que el arquitecto Durán Ballen lleva al frente de la Alcaldía cinco años. Fue elegido por votación popular por un período de cuatro años, y al terminar éste en mayo del año pasado, fue ratificado por el actual Gobierno para continuar en su cargo. Nuestro ilustre visitante fue objeto de recepciones y atenciones por parte de diferentes organismos españoles. Su programa fue muy apretado, dado el poco tiempo del que disponía. En el Instituto de Cultura Hispánica se le hizo la entrega del libro titulado *Elogio a Quito*, escrito y dirigido por el embajador español Ernesto La Orden, buen amigo y admirador de Quito.

El arquitecto Durán Ballen ya conocía España pero hacía tanto tiempo que no la visitaba «que ahora estoy contento de volver a visitarla —nos dice— para poder evaluar algunas de las más recientes experiencias de su obra pública municipal».

—Señor alcalde, aunque su visita sea corta en esta ciudad ¿en qué aspectos la aprovechará más...?

—Nos interesa conocer aquí la solución que se ha dado a una serie de problemas que hoy son comunes en todas las grandes capitales: la planificación como instrumento de ejecución de la obra municipal, la conservación de sectores y monumentos históricos de la ciudad, los problemas del tráfico, etc.

—Particularmente me interesa —continúa diciendo el alcalde—, conocer cómo se ha procedido a la construcción de aparcamientos subterráneos y otras cuestiones relativas a la ampliación y una mejor adaptación vial. Ahora queremos construir en Quito este tipo de aparcamientos.

—Señor alcalde, ¿existe alguna colaboración entre España y Ecuador para revalorizar esa joya colonial que es Quito...?

—Existe ya, como usted sabe, todo un gran estudio asesor, completo, que hizo el arquitecto español Rodríguez de Valcárcel, en colaboración con la OEA, y el Gobierno español. Uno de mis grandes empeños como alcalde es volver a dignificar todo el centro de Quito. El estudio está hecho. El Plan de Quito está ahí, pero sin que hasta ahora hayamos logrado internacionalmente las ayudas financieras que necesitamos. Mi idea es ejecutar primero un plan piloto o muestreo, que sirva de emulación, por medio de alguna de las instituciones españolas. De este tema quiero hablar en estos días aquí con gran ilusión.»

PANAMA: NO CAERAN LOS ESTANDARTES DEL CASTELLANO

EL general Omar Torrijos, jefe de Gobierno de Panamá, está creando un movimiento defensivo del idioma encaminado al sueño de perpetuar la presencia del castellano en las tierras panameñas. El artículo VII de la Constitución de Panamá obliga a todos

General Omar Torrijos

los ciudadanos a defender el castellano como única lengua oficial del país.

En esa vieja lucha, sorda y callada, que entabló el inglés desde el momento en que Teodoro Roosevelt tomó posesión del canal, por derramarse por las tierras panameñas, parece que ha encontrado un inevitable freno.

Tenía que llegar el momento en que un estado de conciencia histórica y un concepto de unidad de destinos inspirara la defensa del castellano como base y principio de un entendimiento, dentro de la gran masa de hombres, que componen la comunidad de los pueblos ibéricos de Hispanoamérica. Los estados de conciencia histórica son una realidad dentro de la constitución cultural de las naciones. La raíz de la conciencia histórica de Panamá reside, precisamente, en el conocimiento de su formación. El estado de conciencia histórica de Panamá reside en sentirse identificado con el legado cultural que recogió y con la misión que desenvolvió en el pasado y en sentirse responsable de la continuidad de la noble transmisión de idioma, religión y cultura que recibió de sus forjadores.

Ese conocer que Rodrigo de Bastida, en 1501, llevó hasta las tierras del istmo el viejo idioma, ardiente y encendido, que usó Manuel Amador Guerrero para llevar Panamá hasta la independencia, ese saber que con palabras forjadas, entre las carnes de la meseta castellana, compusieron sus mejores estrofas Manuel José Pérez, Amelia Denís, José Dolores y Tomás Martín es el principio más hondo del estado de conciencia histórica del moderno pueblo panameño.

Panamá tiene una profunda significación dentro de la historia de Hispanoamérica. De las nobles tierras panameñas salió, con sus sufridas mesnadas, en 1513, Vasco Núñez de Balboa para, a través de los manglares impenetrables, alcanzar el descubrimiento de las aguas tornasoladas del Pacífico. Desde Panamá se descubrieron aquellas aguas de transparente turquesa que abrieron contactos y relaciones con las lejanas tierras amarillas que desconocían los hombres del Renacimiento. Desde las tierras de Panamá se anunció a la humanidad la existencia de unas aguas que ofrecerían un mundo de comunicaciones y de contactos con el misterioso continente asiático.

También, de Panamá, en 1524, partieron Diego de Almagro y Francisco Pizarro para descubrir y civilizar el antiquísimo imperio incaico. De esta forma Panamá fue el núcleo de expansión en el proceso de hispanización de América.

Por tanto, el estado de conciencia histórica de Panamá debe de estar iluminado por esta función civilizadora que realizó, dentro de los pueblos del hemisferio, durante la época de la hispanización de América. Por tanto, si en el pasado tomó la iniciativa de ser el portaestandarte de la expansión del idioma castellano, hoy también puede convertirse en el pueblo que inspire un sentimiento defensivo para la conservación y presencia del castellano en el hemisferio hispanoamericano.

Su concepto de la unidad de destinos anima también el sueño de conservación del idioma, la cultura y la religión que entregaron los viejos forjadores del hemisferio como base para un perpetuo entendimiento. Ni Europa, con su honda sabiduría, ni Asia, con su antiquísima cultura, ni Africa, con sus riquezas, ni Oceanía, con sus promesas, cuentan con más elementos comunes para, en un futuro inmediato, poder proceder a la creación de un ensamblaje continental. Esa América que se extiende desde las márgenes del río Bravo hasta el aguijón cortante del cabo de Hornos cuenta con unos elementos tan esenciales para crear una estructura fusionada, que si no los hubiera tenido, necesariamente, hubiera tenido que inventarlos. Contar, al pensar como se piensa en los momentos actuales en un ensamblaje continental, con un idioma común, con una religión común, con una cultura común y con unos sentimientos comunes, supone estar en posesión de una segura rampa de lanzamiento hacia un futuro unificado.

La gran meta de Hispanoamérica es la unificación. Tiene que llegar el día en que los pueblos hispanoamericanos comprendan que tienen que unirse en una gigantesca comunidad.

En julio de 1973, el Presidente de la República Argentina definió, en Madrid, la urgente necesidad de una unidad continental, al proclamar: «De la unidad de Hispanoamérica depende su bienestar y su independencia. No hay otra alternativa.» Tenía razón. Las obras de los hombres sólo las mueven dos grandes fuerzas; o los impulsos del idealismo o los imperativos de las exigencias de la historia. La unidad de Hispanoamérica es una exigencia histórica de la época moderna. Pueden realizarla los idealistas, los políticos, los revolucionarios o los militares, pero la innegable realidad es que Hispanoamérica tiene que encauzar sus pasos hacia la más grande unificación que ha conocido la historia.

En esta unidad de destinos es donde el gigantesco legado cultural, espiritual e idiomático que recibió de España tiene que realizar su función conjuntadora. Se aproxima el momento en que un idioma común, una religión común y una cultura común se constituyan en los arbotantes que soporten la majestuosa estructura de una unidad continental.

Ante esta unidad de destinos es donde Panamá ha comprendido que se hace necesario velar por la permanencia del idioma dentro del hemisferio hispanoamericano. Así Panamá se ha convertido en el vigía del castellano desde los riscos de la Cordillera de Talamanca hasta los picachos de la Serranía del Darién. Es Panamá, ese centinela aguerrido que desde las tierras del istmo ha impuesto, a sus hijos, el deber de defender la presencia y permanencia del castellano.

Mientras en Hispanoamérica existan hombres como el general Torrijos y pueblos como Panamá no caerán de sus astas, frente a la presencia de influencias extranjeras, los estandartes airosos del castellano.